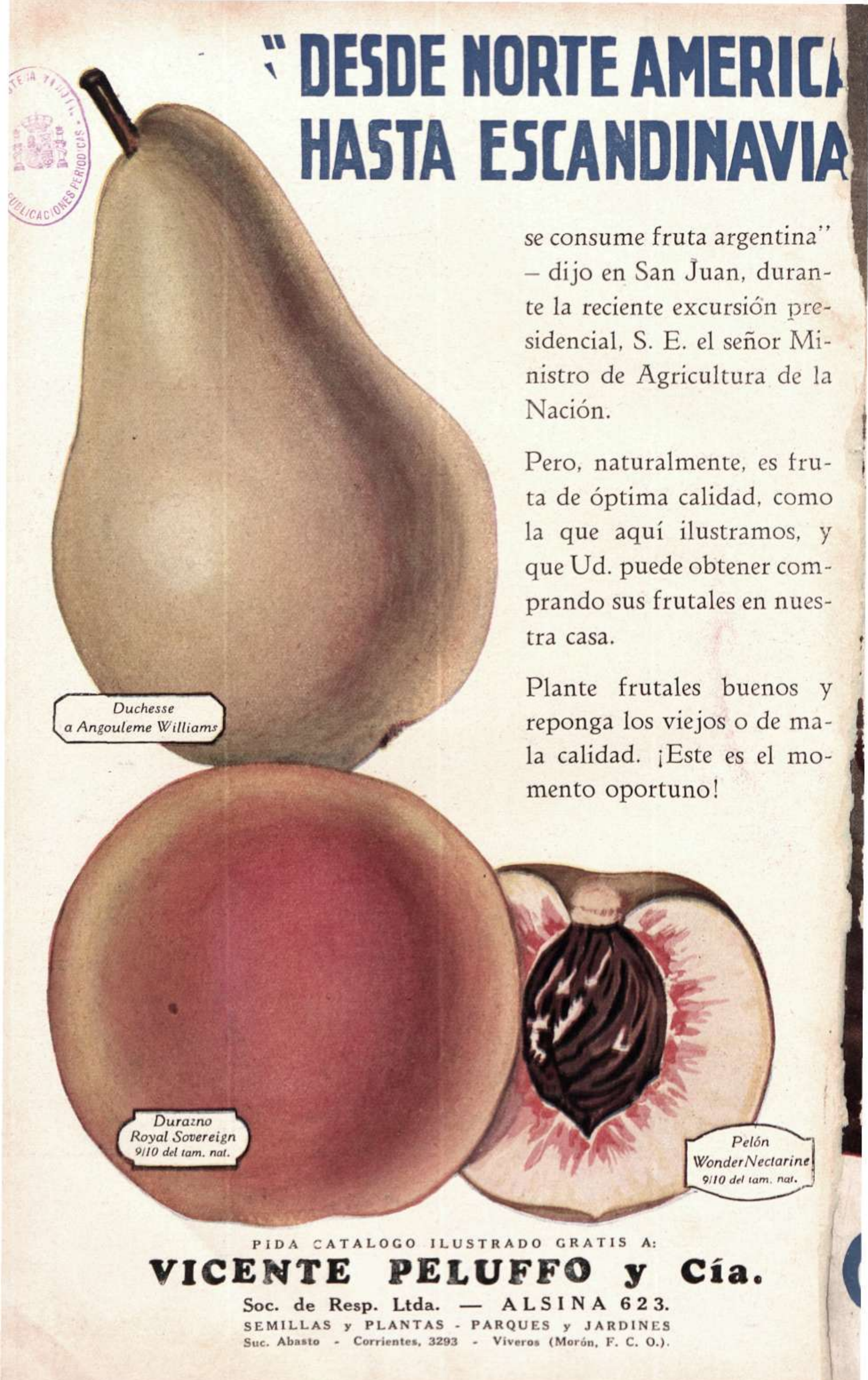


EL GENERAL MANUEL BELGRANO EN 1813
CUADRO EXISTENTE EN EL MUSEO HISTORICO NACIONAL

CARAS Y CARETAS

1810 ♥ 25 DE MAYO ♥ 1937


"DESDE NORTE AMERICA
HASTA ESCANDINAVIA
se consume fruta argentina" – dijo en San Juan, durante la reciente excursión presidencial, S. E. el señor Ministro de Agricultura de la Nación.
Pero, naturalmente, es fruta de óptima calidad, como la que aquí ilustramos, y que Ud. puede obtener comprando sus frutales en nuestra casa.
Plante frutales buenos y reponga los viejos o de mala calidad. ¡Este es el momento oportuno!
Duchesse a Angouleme Williams
Durazno Royal Sovereign 9/10 del tam. nat.
Pelón WonderNectarine 9/10 del tam. nat.
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS A:
VICENTE PELUFFO y Cía.
Soc. de Resp. Ltda. — ALSINA 623.
SEMILLAS y PLANTAS - PARQUES y JARDINES
Suc. Abasto - Corrientes, 3293 - Viveros (Morón, F. C. O.).



RETABLO

Por

CESAR CARRIZO

EL MAL DEL QUERER

I momento: en casa de la Mama Bruna. — II momento: fiesta en casa de Celinda. — III momento: otra vez en casa de la Mama Bruna.

PERSONAJES

La Mama Bruna .	Taumaturga.
Juancho	Un enamorado sin suerte, cantor, poeta.
Celinda	Su amada.
Nicasio	Padre de Celinda.
Bárbara	La moza arisca.
Agenor	Seductor de Bárbara.
Delmira	La moza triste.
Silvestre	Un viejo.

Músicos, mozas y mozos de la sierra.

I MOMENTO

Media tarde en la cuesta del monte. En el pecho, hacia un lado del camino, se halla el ncho de la Mama Bruna, taumaturga que en- ende en males del cuerpo y del alma. Su "consultorio" es una sala amplia, con puertas de entrada a cuartos interiores. Sillas rústicas; poyos de piedra. Vense en todas partes, amuletos, pieles de tigre, cascabeles de serpiente. En una repisa, el Crucificado. Junto a la mesa, donde hay frascos, retortas y una olla de greda en un brasero, la Mama Bruna prepara un cocimiento y reza una plegaria: "¡Oh, Señor mío Jesucristo! Yo te adoro, complacido que el Día del Juicio vendrás a juzgar vivos y muertos; a los buenos darás gloria, y a los malos condenación eterna: ruégote, Señor, por tu Santa Pasión, nos libres de las penas del infierno, nos perdones y lleves a la vida eterna".

Mama Bruna y Bárbara

BÁRBARA *(que entra con miedo y sigilo)*. — Güenas tardes, Mama Bruna.

MAMA BRUNA. — Güenas tardes. El Señor sea con tu alma y con tu cuerpo. Ya mesmo de rodillas. *(Bárbara se arrodilla ante el Cruci-*

ficado, formula un ruego y vuelve a donde está la Mama Bruna).

BÁRBARA. — ¡Ya no puedo más!...

M. BRUNA. — Lo sé.

BÁRBARA *(asombrada)*. — ¡Ah, lo sabe! Van pa dos meses; nada me para en el estómago, y se me ñubla el sentido...

M. BRUNA. — Todo lo sé. *(Mirándola en los ojos.)* Te lo veo en los ojos. ¡Y será varón! Y güeno, no hay más remedio que tener el hijo. Dios hizo a la mujer pa que sea madre, como las ovejas, como las fieras, como las aves del campo...

BÁRBARA *(enérgica)*. — ¡Es que no quero, Mama Bruna!

M. BRUNA. — ¿Eh? ¿Qué decís?

BÁRBARA. — No quero, porque me agarró a la fuerza. Después se jué a los cerros, y no lo i visto más...

M. BRUNA. — ¿Y por qué lo has dejao ir? Agenor es bueno... Y a lo mejor te ha querío llevar con él pa siempre y no has querío. ¡Ah! Arisca jué tu madre — que Dios la tenga en el cielo, — arisca como la sacha-cabra; y así le salió la cría... ¡Malaza! Malaza y sin tino... Malaza como la Celinda, que ahí anda jugando con el pobre Juancho, como la serpiente con el pollo que va a devorar.

BÁRBARA. — Mama Bruna...

M. BRUNA. — ¡No y no! No te daré ningún remedio. Vas a tener tu hijo. Y cuando el padre lo vea, se casará con vos o se amañará pa toda la vida.

(Alguien golpea las manos.)

M. BRUNA. — ¿Quién?

VOZ DE AGENOR. — ¿Mama Bruna, se puede?

BÁRBARA. — Es el mala entraña. No quero ni verlo. *(Mutis a los cuartos interiores).*

M. BRUNA. — Adelante, hijo.

AGENOR *(presa de emoción)*. — Mama Bruna...

M. BRUNA. — ¿Qué andás haciendo con esa cara de resucitao y con esas hilachas?

AGENOR. — Vengo del monte, de entre las alimañas, que de juro son más güenas que una ingrata.

M. BRUNA. — ¿Y por qué te has aprovechao de tu juerza con una mujer?

BÁRBARA *(que entra violentamente)*. — Sí, mala entraña, descastao!

AGENOR *(arrepentido)*. — No jué por la fuerza. El querer me empujó; el corazón me llevó pa adelante y no pude sujetarme. *(Se acerca a Bárbara.)* Perdón... Dios, que me ha visto sufrir en las breñas, me ha perdonao...

M. BRUNA. — Vamos, Agenor, que no quero tristezas aquí. Y vos, malaza, perdónale también. ¿No ves que te quere? Se dan la mano ya mesmo. *(Obedecen.)* Después, a vivir juntos pa toda la vida.

AGENOR *(con pasión)*. — Pa toda la vida... *(Se miran en los ojos, en una íntima comunión de almas.)*

M. BRUNA *(dándose vuelta)*. — No me comprometan; aquí no. *(Ríen los tres. La Mama Bruna los acompaña hasta la puerta y los dos le besan las manos.)*

Mama Bruna y Delmira

M. BRUNA. — Hijita, ¿cómo anda eso?

DELMIRA. — Mejorcito, Mama Bruna. Aunque el fuego que tengo aquí en el estómago me sube hasta la boca. Después una fiebre...

M. BRUNA. — Es un empacho viejo; pero todo pasará, no te aflijas. Esta noche, al acostarte, te pones una cataplasma de jarilla, flor de malva y raíz de chaguar. Después, para beber, un cocimiento de cedrón, cepa-caballo y nencia. Le echás diez gotas de esto; *(le da un frasquito)* y mañana estarás sana y güena. ¡Ah, pero cuidao con dormirte sin antes rezar tres Padrenuestros, tres Salves y tres Ave Marías!

DELMIRA. — ¿Y pa mi tata, qué me aconseja?

M. BRUNA. — ¿Y por qué no me lo has traído?

DELMIRA. — Es que no quere salir del rancho. Dende que perdió la cosecha, ahí está en un rincón, acongojao, con la cabeza gacha.

M. BRUNA. — ¡Ah, ya sé lo que tiene! Es tristeza... No es nada y es todo. Güeno: yo iré por tu casa mañana a la salida del sol. Y no se aflijan, que todo pasará.

(Váse Delmira.)

Mama Bruna y Silvestre

SILVESTRE. — Se me ha engusanao el maizal y se me están muriendo cuasi todas las cabras y ovejas. Si usté, Mama Bruna, no me salva...

M. BRUNA. — ¿Ande empezó el gusano?

SILVESTRE. — En los bañados de abajo.

M. BRUNA. — ¿De qué lao? ¿Del naciente o del poniente?

SILVESTRE. — Del naciente.

M. BRUNA. — ¿Qué día?

SILVESTRE. — Hará una semana.

M. BRUNA. — ¿Y qué tienen las ovejas?

SILVESTRE. — No quieren comer ni beber. Y ahí se caen en los caminos donde las pilla la muerte.

M. BRUNA. — Güeno, las curaré por secreto esta misma noche.

SILVESTRE. — Y agora, perdón, Mama Bruna; nada le traigo porque la pobreza me tiene acorralao.

M. BRUNA. — ¿Y quién habla de paga? Que te vaya bien, hijo. *(Sale Silvestre, y alguien golpea las manos. La Mama Bruna va y mira por una hendija de la puerta, y vuelve junto a la mesa.)* ¡Es Juancho Tovares! *(Ríe.)*

Mama Bruna y Juancho

JUANCHO *(con el rostro desencajado y bajo el peso de un gran dolor. Trae al hombro una rica manta de vicuña, y a la espalda una guitarra enfundada en paño negro)*. — Mama Bruna... *(Se sienta en un banco y se toma la frente con las manos.)*

M. BRUNA. — Animo, Juancho Tovares, y todo sea en nombre del Señor. Al oír golpear las manos, ya sabía que eras vos.

JUANCHO *(asombrado)*. — ¡Ah! *(Se pone*

de pie; va a revelar su drama y no puede.) Mama Bruna...

M. BRUNA. — Enfermo venís, ya lo sé. ¿Del cuerpo o del alma? Pa mí que de las dos cosas. Te lo vide en la cara y en el talante l'otra tarde, cuando te encontré en el camino del manantial. Este no anda bien, me dije; y ya hay caer por mi rancho. Pero, ¡amalaya! juera antes que sia tarde, porque a los males hay que atajarlos a tiempo, y en la raiz, como al hormiguero. Y no anda bien, me volví a decir l'otra noche, cuando oí que pasabas arriando con ajos y cebollas los toros de don Abundio.

JUANCHO *(con mayor asombro)*. — ¿Con que ya lo sabe, Mama Bruna?

M. BRUNA. — De juro, pues. Cuando un mozo de tu laya y de tu casta no se acompaña con una tonada en medio de la noche oscura, y descarga palabras juertes a los animales, es porque no anda bien. ¿Qué te pasa? ¿Por qué se te ve como perro con la cola entre las piernas; como ternero con garrapata; como jumento engusanao; como toro con las astas quebradas? ¡Ah, ya no cantás esas tonadas que antes llenaban todo el valle, y subían pa arriba hasta el filo de los montes, y se iban volando, volando, como palomas hasta las estrellas!... Y sobre todo: ¿por qué me juyes?

JUANCHO. — Mama Bruna, de vergüenza.

M. BRUNA. — ¿Eh? ¿Tenís alguna enfermedad contagiosa? *(Ríe.)* Pero, ¿no sabís, árbol sin hojas, alma perdida, paloma sin hiel, que con palabras de secreto, ungüentos y hierbas, yo curo todos los males?

JUANCHO. — De vergüenza no i venío a verla, porque diz que usté conoce en los ojos el mal que uno padece. ¡He sufrío más! ¡He llorao más!

M. BRUNA. — ¿Vos, el más valiente y el más donoso?

JUANCHO. — Eso. Y me i mordío los puños, y me i arañao el pecho en la soledad de los cerros. Hasta que una tarde que andaba por allá, en la meseta, me vinieron ganas de tirarme de cabeza en el derrumbadero.

M. BRUNA. — Juí, juí, juí... Ya lo sé, andás namorao.

JUANCHO. — Sí, Mama Bruna, de una ingrata mal pagadora.

M. BRUNA. — A ver, mírame en los ojos. ¡Ah, ya lo sé! Andás enamorao de la Celinda, la hija de Nicasio.

JUANCHO. — ¿Y cómo lo sabe, Mama Bruna?

M. BRUNA. — Yo lo adivino todo. *(Hace una mueca que Juancho no la advierte.)*

JUANCHO. — De balde le i dicho que quiero amañarme con ella pa siempre o casarme: en fin, como ella disponga. Sabe que soy güeno, trabajador; que mis manos lo mismo manejan la guitarra que el fusil; lo mismo la pala que l'hacha. Sabe que tengo mis rastrojos y mis animales; y que todo soy, y seré pa ella. ¡Y nada! No me oye, no me quiere. Y cuando más me humillo hasta hincarme a sus pies, con los ojos ñublaos de pena, entonces ella suelta la carcajada. Yo no puedo más, Mama Bruna. Yo quiero que me dé un remedio, un gualicho pa que no me trate así.

M. BRUNA. — Animo, Juancho Tovares. Escucha: diz que el amor a la juerza no es voluntá.

JUANCHO. — Es que el remedio tiene que ser pa que me quera con voluntá, con cariño.

M. BRUNA. — ¡Hum!

JUANCHO. — ¡Por favor! ¿No tiene un gualicho, una hierba milagrosa?

M. BRUNA. — ¡Pobre Juancho! No es el primer enfermo de este mal que ha venío por acá.

JUANCHO. — ¿Y han sanao?

M. BRUNA. — ¡Hum! *(Se toma la frente con las manos y guarda un profundo silencio.)*

JUANCHO. — Mama Bruna, si usté hace que la Celinda me quiera, le daré todo lo que tengo: mis terrenos, mis animalitos, mis aperos y herramientas. *(Quiere arrodillarse.)* ¡Todo pa usté!

M. BRUNA. — No, no te pongas de rodillas. Solamente has de hincarte ante el Señor y la Virgen. Y nada quiero en cambio de mis remedios. ¿Pa qué? ¿No sabís, descastao, que si yo quisiera tendría fincas, haciendas y petacas llenas de oro y de plata? ¿Pa qué?

JUANCHO. — Perdón, Mama Bruna. Pero el remedio...

M. BRUNA. — ¿Y si al tomarlo se te muere?

JUANCHO. — ¿Cómo?

M. BRUNA. — Casos hay, Juancho. Algunas mal pagadoras se han muerto al tomar el gualicho.

JUANCHO. — La prefiero muerta, antes que siá de otro.

M. BRUNA. — ¡Eh! ¿Y un mozo de agallas dice eso? ¿Por qué no la matás, entonces?

JUANCHO. — No me animo, Mama Bruna. Los brazos, las piernas se me aflojan; el corazón se me vuelve como entraña muerta, y quedo como cuzco aporriao por el amo cuando la oigo reírse de mí. Por eso quero un gualicho, pa que me quera pa siempre.

M. BRUNA. — Güeno, hijo, te daré un remedio. *(Se pone de pie; va a dirigirse a un cuarto interior, cuando alguien llama.)* ¿Y si juera la Celinda? *(Juancho se estremece.)*

Dichos y Celinda

CELINDA *(Sin mirar a Juancho)*. — Güenas tardes, Mama Bruna.

M. BRUNA. — Güenas, hija.

CELINDA. — Vengo a invitarla pa mañana. Tatita quere que no falte. Es su cumpleaños. Y todos querimos verla, Mama Bruna.

M. BRUNA. — ¿Y no lo invitás a Juancho?

CELINDA. — ¿Este? El se invita solo... ¡Ja, ja, ja!...

JUANCHO. — ¿Hasta cuándo te vas a reir de mí? ¡Mala!

CELINDA. — Hasta que se me acabe la risa. *(Ríe.)*

M. BRUNA. — ¿Qué estás haciendo con este hombre?

CELINDA. — ¿Hombre? ¡Ja, ja, ja!... Cuzco sin dueño, sí. *(Ríe.)*

JUANCHO. — ¡Ah! *(Ruge; quiere abalanzarse sobre Celinda, y ella lo contiene y lo domina con una mirada.)*

CELINDA. — ¡Ja, ja, ja!... *(Transición.)* Güeno, Mama Bruna, hasta mañana. *(Vase.)*

M. BRUNA. — Animo, hijo; agallas, agallas. Ya verás cómo un día ella se arrastra a tus pies.

JUANCHO. — ¡Mama Bruna!

M. BRUNA. — Aguarda. *(Va hasta un cuar- y vuelve con un pequeño frasco.)* Aquí está. Se lo darás en la bebida, y apenas dos o tres gotas; y en lo mejor del baile, cuando naide te vea. Pero dende ese momento no bailarás con ella. No la mirarás pa nada. No le pagarás ningún "obligo". Le arrastrarás el poncho a otra, a la Delmira, a la Eloisa, a cualquiera. Y con éstas bailarás, y pa ellas serán tus palabras querendonas y tus coplas. ¡Ah, cuidao con tomar la guitarra y cantar nada, por más que te rueguen, sabiendo que naide canta como vos!

JUANCHO. — Mama Bruna...

M. BRUNA. — Nada más. Al día siguiente por la tarde, ya entrao el sol, cuando te ausentes del pueblo y pases por la calle de la mal pagadora, el gualicho dará su resultao.

JUANCHO *(besando las manos de Mama Bruna)*. — Gracias, gracias.

M. BRUNA *(acompañándolo hasta la puerta)*. — ¡Cuidao con voltiar una gota en el suelo! Ah, una cosa, Juancho: dende agora hasta mañana, que naide te vea triste, que tus ojos no derramen una lágrima...

II MOMENTO

(Fiesta en casa de Celinda. Encuéntranse en escena todos los personajes, menos Juancho. Los músicos preludian una danza. Nicasio y su hija Celinda sirven copas. Se conversa animadamente. De pronto llega Juancho, llenando la escena con su garbo, sus prendas y su guitarra. Todos acuden a recibirle, menos Celinda.)

JUANCHO *(con alegría y desenfado)*. — ¡Viva el dueño de casa y toda la reunión!

TODOS. — ¡Viva!

NICASIO. — ¡Viva Juancho Tovares, el cantor, el poeta, el machazo lindo! *(Se abrazan.)*

TODOS. — ¡Viva!

JUANCHO. — Esto pa usté, mi viejo. *(Le regala un hermoso puñal.)* Pa que lo pelee al diablo o a la mala suerte, si un día se presentan por acá...

TODOS. — ¡Bravo! *(Rodean a Nicasio, admirando la prenda.)*

NICASIO. — Un obligo, muchacho. *(Le da una copa.)*

JUANCHO. — Pago. *(Toma la copa y vierte en ella el gualicho, en complicidad con la Mama Bruna, pero sin ser visto por nadie, menos por Celinda.)*

NICASIO. — Celinda, ¿no has visto que ha venio Juancho?

CELINDA *(displicente)*. — ¡Ah, es cierto!...

JUANCHO *(dándole la copa y tomando otra, mientras dirige una mirada a Mama Bruna)*. — Le cedo mi copa. Y agora, todos a brindar por el dueño del santo. *(Cada cual alza su copa.)* A la salú mi viejo, pa que viva cien, doscientos años y florezca en cada primavera...

TODOS. — ¡Bravo! *(Brindan, chocando las copas. Acto continuo Juancho Tovares se aleja de Celinda, y se dirige a Delmira.)*

JUANCHO. — Delmira, quero bailar con usté la primera cueca, porque es mi gusto, ¿sabe?

DELMIRA. — Y también el mío. *(Algunos hombres y mujeres los rodean.)*

JUANCHO *(toma dos copas de vino y brinda con ella)*. — Por su boca, flor de granado, por sus dientes de mazamorra, y por sus ojos más negros que una mala intención...

DELMIRA. — Pago y obligo. Por sus coplas y tonadas que llegan al corazón. *(Suenan nuevos aplausos.)*.

CELINDA *(celosa, atraviesa la pista)*. — Juancho, ¿y esa guitarra?

JUANCHO. — Está de luto y no quere hablar.

CELINDA. — ¿De luto?

JUANCHO. — Por un querer que ha muerto y ayer lo enterré.

CELINDA *(envolvente y halagüeña)*. — Pero si yo se lo pido...

JUANCHO. — Mire que la guitarra se ha enmudecío.

CELINDA *(imperiosa)*. — ¿Y si yo lo mando?

JUANCHO. — ¿Eh? ¡Ja, ja, ja!... Cuidao con mandarme, porque no obedezco.

CELINDA. — Gracias, Juancho. *(Invitándole a beber.)* Entonces, un obligo.

JUANCHO. — Le pagaré más tarde. ¿No ve, donosa, que agora estoy pagando otra deuda?

CELINDA *(con ira)*. — Está bien. *(Arroja la copa al suelo y se retira a un rincón.)*

M. BRUNA *(a Juancho, sigilosamente)*. — ¡El gualicho! *(A todos.)* Vamos, que siga la fiesta.

JUANCHO. — Música, alegría. *(Con Delmira ocupa la cancha; y mientras los músicos preludian una danza, Juancho le dice a su compañera esta copla:)*

Dende arriba me i venío,
como mate sobre el agua,
buscando tus ojos negros
y tus dientes de cuajada.

TODOS. — ¡Bravo! *(Aplauden, mientras se oye un sollozo de Celinda.)*

JUANCHO. — ¡Música! *(Ríe y profiere un grito. Va a empezar la danza.)*

III MOMENTO

(En casa de la Mama Bruna. Cae la tarde.)

Mama Bruna; después, Celinda

M. BRUNA *(junto a la mesa donde prepara sus remedios, se santigua y comienza la faena)*. — Que todo sea en nombre del Señor... *(Junta las manos y las eleva al cielo en la actitud de un ofrecimiento.)*

Hoy, viernes de la luz,
lo clavaron a Jesús,
tiemblan los clavos, tiembla la cruz.

VOZ DE CELINDA. — Mama Bruna...

M. BRUNA. — Pasá, hija, estoy sola.

CELINDA *(atribulada)*. — ¡Mama Bruna! *(Se arrodilla a sus pies.)*

M. BRUNA. — Valor, hija mía.

CELINDA. — ¡Sálveme, por Dios!

M. BRUNA. — ¡Vení para acá! A ver los ojos. *(Se los escudriña.)* ¡Ah, veo tu corazón como entraña muerta! Y aquí un hombre que se ausenta, que se va de tu lao.

CELINDA. — ¡Es Juancho; lo han embrujao!

M. BRUNA. — Remedios tengo pa el embrujo.

CELINDA. — Y yo siento un fuego en la entrañas, y una ponzoña que me sube a la boca. No puedo más, Mama Bruna. Tiene que curarme y tiene que darme un gualicho pa que no se vaya, pa que no me deje.

M. BRUNA *(acusadora)*. — Vos tenís la culpa, malaza; has andao jugando con su querer, como la lampalagua con el zorro.

CELINDA. — Jué un capricho, pa atarlo más a mi corazón. Lo hi querío siempre, pero me daba rabia cuando me lloraba como un cuzco.

M. BRUNA. — ¿Querías que te enlazara como a tambera arisca? ¿Querías que te cazara como a la sacha-cabra?

CELINDA. — ¡No! Que me dominara, sí; que me dominara como dominan y queren los hombres.

M. BRUNA. — ¿Y quién es más hombre que Juancho Tovares? Malaza: ya ves las consecuencias. *(Vuelve a escudriñarle los ojos.)* Y agora te lo lleva otra mujer. Aquí veo su sombra; hasta leo su nombre...

CELINDA. — Es la Delmira. Pero la mataré con mis propias manos.

M. BRUNA. — ¿Y pa qué, si Juancho se va?

CELINDA *(clamorosa)*. — Mama Bruna, un remedio; sin Juancho me muero.

M. BRUNA. — Amor con amor se paga, Celinda. Juancho pasará por acá. Y cuando venga, vos misma le hablarás al corazón: que Juancho Tovares es machazo como el fierro, pero güeno y claro como l'agua.

CELINDA *(con el rostro iluminado)*. — Mama Bruna... ¿y después?

M. BRUNA. — Mientras ustedes hablan, yo preparo el desembrujo. *(Escúchase el rumor de un jinete que pasa.)*

VOZ DE JUANCHO. — Adiós, Mama Bruna...

M. BRUNA *(que ha ido al foro)*. — Bajá un momento, hijo; no pasés de largo.

Dichos y Juancho

JUANCHO *(a Celinda, que está con el rostro entre las manos)*. — Celinda, ¿no me dices adiós? El adiós y el saludo no se niega a naide; y aquí hay un hombre que se ausenta.

CELINDA *(dándole las manos)*. — Juancho del alma... ¿Pa dónde te vas? *(La Mama Bruna retrocede de espaldas, mirándolos fijamente. Sonríe y se va.)*

JUANCHO. — "¿Pa dónde me voy?" A rodar tierras, quién sabe hasta cuándo. ¿Volveré, no volveré? ¡Quién sabe! Aunque ya lo dice la copla:

"Camino del valle viejo
donde dejé una mujer,
donde sembré mi cariño
y nació mi padecer...
cuesta abajo y cuesta arriba
mañana yo hi de volver"...

CELINDA. — Te irás, pero conmigo; conmigo pa siempre. Te quedás o me llevas; me querís o me mato. *(Solloza.)*

JUANCHO *(con emoción)*. — Celinda, Celinda...

M. BRUNA *(que se precipita en escena)*. — Celinda: tu tata que sube la cuesta. *(Celinda se esconde.)*

NICASIO. — Mi hija, mi guagua se me jué esta mañana del rancho y no ha vuelto. ¡Yo sé que no volverá más! Cuando el querer nos muerde adentro... ¡Mama Bruna, Juancho, hijo!...

JUANCHO. — Valor, mi viejo. *(Lo abraza.)* Aquí está Juancho Tovares, su amigo.

M. BRUNA. — Y ahí está la Celinda. Ha llegao cansada. Pero cuidao, Nicasio, con hablarle juerte. *(Nicasio vase en busca de Celinda.)*

La Mama Bruna y Juancho

JUANCHO. — ¡Mama Bruna: tengo miedo! ¿Y si la Celinda se muere? ¿El gualicho no le hará mal?

M. BRUNA. — No.

JUANCHO. — ¿Qué jué aquello, Mama Bruna?

M. BRUNA. — ¡Juí, juí, juí!... *(Risa de bruja.)*

JUANCHO. — ¿Por qué se ríe?

M. BRUNA. — Porque dos gualichos, dos remedios no hi encontrao nunca: uno contra el destino y el otro contra el amor. ¡Juí, juí, juí!...

JUANCHO *(intrigado)*. — Mama Bruna, ¿por qué se ríe?

M. BRUNA. — Porque si la Celinda te sigue agora, es porque ayer te has portao como un hombre, y no como un cuzco que llora.

JUANCHO. — Pero el gualicho, Mama Bruna, ¿qué jué el gualicho?

M. BRUNA. — Agua pura, agua de la vertiente. ¡Juí, juí, juí!...

JUANCHO. — ¡Ja, ja, ja!... *(Risa feliz.)*

M. BRUNA *(llamando)*. — Celinda, Nicasio: Juancho se va.

(Entran Celinda y Nicasio precipitadamente.)

CELINDA. — ¡No, no te vayas! *(Extiende los brazos interceptándole la puerta de salida.)*

JUANCHO *(con pasión desbordante)*. — ¡Me voy, pero a tus brazos! *(Se abrazan.)*

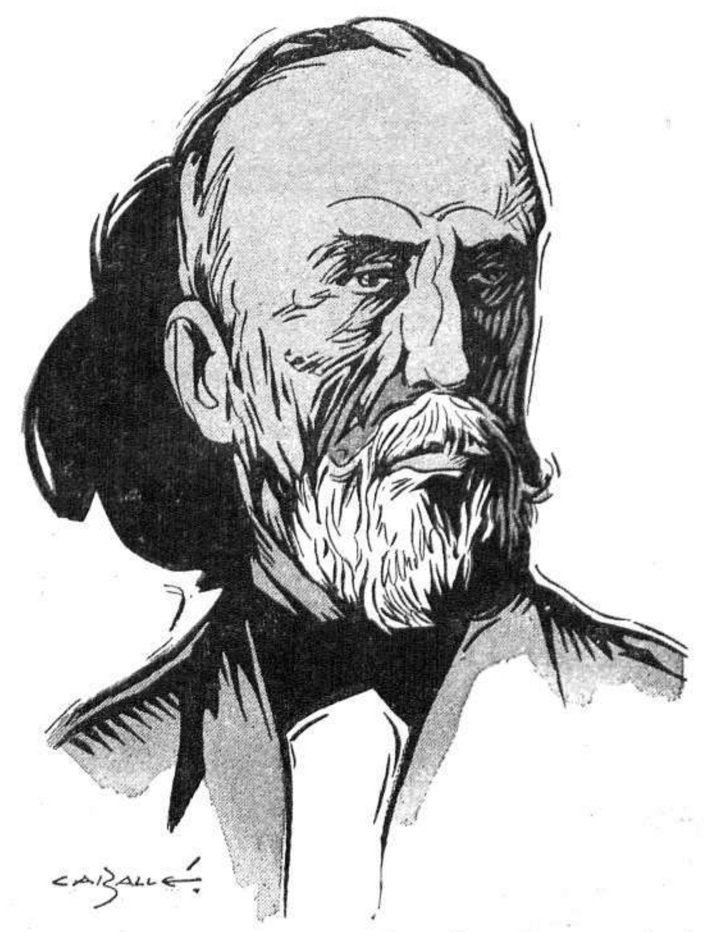
NICASIO *(entre risa y llanto)*. — ¡Mis hijos!

M. BRUNA. — ¡Juí, juí, juí!...

César Carrizo

Dibujo de Valdivia

Se ha cumplido el cincuentenario de la muerte de DON MARCOS SASTRE



Por B. GONZALEZ ARRILI

VIVIÓ casi ochenta años entre papeles y libros, no pensando en otra cosa que en la educación de los muchachos. Cuando la escuela argentina ordene su santoral tendrá que ponerlo entre los primeros apóstoles.

●

NACIÓ en Montevideo un año antes de que se iniciara la revolución emancipadora, pero se crió y educó en Córdoba. Contaba dieciocho años cuando lo mandaron a Buenos Aires a estudiar pintura. Unos meses después el estudiante se volvió a su casa provinciana, convencido de que el arte no tenía sitio en la capital. Había que pensar en otras cosas. Renunció Rivadavia, tomó el poder Dorrego, vino Lavalle, salían los coraceros a campaña, gobernaba Buenos Aires un irlandés acriollado, héroe de cien combates navales y dueño de diez manías...

Don Marcos estableció en Córdoba una escuelita y publicó sus "Anagnosias" en unos cuadernitos de ocho páginas que se vendían por un cobre. En esas cartillas aprendieron a leer diez generaciones de argentinos. Yo aprendí a conocer las vocales en una de esas "Anagnosias" setenta años después de publicadas por primera vez. Ya tienen más de un siglo y podrían usarse en los primeros grados de nuestras escuelas con el éxito de siempre. Y no costarían más de cinco centavos.

●

VOLVIÓ a Buenos Aires para estudiar materias de derecho. Visitó Montevideo y allí se quedó un año, empleado como oficial mayor del Congreso. En sus ratos libres escribió para los niños un "Epítome de Historia Sagrada". En seguida regresó, indeciso, sin saber qué hacer, como no fuera estar cerca de los libros.

Le enviaron de Córdoba unos pesos, y estableció una librería contribuyendo a aquella "invasión" de volúmenes franceses que tanta inquietud suscitaron. La librería la estableció don Marcos en la calle Defensa entre Belgrano y Moreno, a la vuelta de la Universidad. "Allí vendía y cambalachaba toda clase de libros, y sobre todo buscaba los muy viejos, sobre cualquiera materia que fuese" — dice López en su "Autobiografía". Vendía, pero más que vender, Sastre *leía* sus libros, o los escribía. Y hablaba con sus clientes, estudiantes y doctores. "Era un consejero siempre dispuesto a indicar lo que sabía; con un laconismo y una seriedad en la que no transpiraba mercantilismo; mostraba lo que tenía si se lo pedían"... Mejor que librero, era un bibliógrafo.

De las tertulias que se formaban entre los anaqueles con volúmenes, surgió su idea de un salón para conversaciones y lecturas. Contó en seguida con más de cuarenta entusiastas. Trasladó su negocio a una casa de la calle Victoria casi esquina Chacabuco; instaló la librería en las dos piezas con puertas a la calle, y en las otras dos que seguían, hizo demoler un tabique e instaló su "Salón Literario", prolongado en los días de calor, hasta el patio, ancho, con su clásico algibe en el medio.

La inauguración fué una fiesta. Músicas, cantos y tres discursos. Habló don Marcos Sastre: luego el joven abogado Juan Bautista Alberdi; al final don Juan María Gutiérrez. La mejor juventud de Buenos Aires estaba allí presente; el grupo lírico de los muchachos porteños, presididos por don Vicente López y Planes, que sin serlo parecía un viejo entre ellos, un viejo glorioso ya, pues había luchado contra el británico de las invasiones, contribuído al nacimiento de la patria de Mayo y escrito las estrofas vibrantes del "Himno".

A poco andar el Salón del librero Sastre se convirtió en un lugar peligroso. Ya le habían avisado a don Vicente López.

—Dice don Juan Manuel que ese no era su lugar...

¡Pobre don Marcos Sastre! Vender libros — librero; — escribir libros — literato; — hablar de libros y autores — lector desocupado y romántico; (era como los poetas, holgazanes y altivos) y' de añadidura, juntar a la vera de su mostrador de pino tea disfrazado de cedro, a un grupo de muchachos que se preocupan de "estudios históricos y sociales"... ¡Se ha visto tontería más grande en un país donde su mandatario vive preocupado por el exterminio del opositor audaz, el unitario salvaje que sabe leer y escribir; por el indio que ocupa tierras que no pueden venderse ni regalarse en premios militares; por el precio de las vaquitas y los negocios de sus saladeros!...

Se le vigila, se le persigue, se le expulsa. Hay una policía, hábil como la que más, que hace comprender a don Marcos que ni su nombre evangélico ni su apellido de artesano lo salvarán de la "marimba" si no se apresura a abandonar sus "vicios".

Sastre comprende eso y mucho más. Malvende su librería a un francés y se marcha para invertir — y perder — su capitalito en la cría de unas ovejas finas, huyendo de las ordinarias que andan con traje de hombre por la calles de la Capital...

Del clausurado "Salón" de don Marcos Sastre surgió después la "Asociación de Mayo" de Echeverría.

Fracasado con sus ovejas, el 42, funda un colegio en San Fernando. Otra vez es peligroso don Marcos. Salones literarios, librerías y escuelas, aburren al tirano. Tiene que escapar a Santa Fe. En 1850 Urquiza (juntador de hombres útiles) se lo lleva a Entre Ríos como Inspector de Educación. Un año más tarde, dirige un periódico. Después de "Caseros" se le nombra Director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires. El 55, es inspector de escuelas, y a los diez años, jefe del Departamento, igual que don Domingo.

Dichosos los muchachos que tuvimos como "libro de texto" aquel *Tempe Argentino* escrito por Marcos Sastre! Conservo el mío, un ejemplar de la décima edición, con sus tapas de cartón rosado, sus dibujos primarios, sus 290 páginas de recio papel amarillento. ¿Continuará usándose este libro tan cordialmente argentino en nuestras escuelas? No lo veo ya en las "listas" que proporcionan a los maestros, no lo veo ya en los escaparates, mis hijos no la han usado. ¡Es una lástima! Está escrito con una sencillez encantadora y un entusiasmo contagioso. Las islas del Paraná quedan grabadas en la mente infantil, transcurren los años, y cuando la memoria quiere sernos fiel, volvemos a decirnos: "Mil sitios habrá en el globo más pintorescos, por las variadas escenas y románticos paisajes conque la naturaleza sabe hermosear un terreno ondulado y montañoso; pero ninguno que iguale a nuestras islas en el lujo de su eterno verdor, en la pureza de su ambiente y de sus aguas, en el número y gracia de sus canales y arroyuelos, en la fertilidad de su suelo, en la abundancia y dulzura de sus frutos"... Las primeras y más firmes nociones de ciencias naturales las aprendimos en ese libro lleno de encantos y así sabíamos desde la historia del carpincho hasta la vida de las tortugas, la leyenda del mburucuyá o flor de la pasión (nació de una gota de sangre de Cristo el día de su muerte, y por eso representa la corona de espinas, los tres clavos de la cruz, "sobre el trono purpurino — de sus hojas de esmeralda" según los versos de Magariños Cervantes) y, en fin, la descripción botánica y la poética del ombú, pues en el apéndice del libro agregó Sastre, para los niños, las tres poesías que a este árbol pampeano dedicaron Mitre, Domínguez y Juan Mª Gutiérrez. De éste último eran los versos de nuestras declamaciones escolares que han de recordar todavía los muchachos de mi generación:

Sobre la faz severa de la extendida pampa
su sombra bienhechora derrama el alto ombú...

Quién lo conoció, en los años de la organización definitiva del país, entre el grupo reducido de hombres que se preocupaban por autores y libros, nos asegura (C. M. Urien) que don Marcos Sastre, viejecito ya, concurría a la tertulia del librero Casavalle, para renovar en cuanta ocasión le era posible, sus proyectos de educación: nuevos planes, útiles y muebles para sus soñadas grandes escuelas.

Conversaba con la elegancia de un ateniense, decían. Era bondadoso, cortés, atento, uno de aquellos viejos porteños que dedicaran media vida a leer y la otra media a teorizar sus sueños de grandeza argentina.

Por entonces, don Marcos Sastre había adelgazado mucho; llamaba la atención su pelo blanquísimo, la calva, el brillo de la bóveda craneana, su nerviosidad. "Andaba siempre de prisa y sujetándose los pantalones con las manos a la cintura, como si temiese fueran a caérseles en un descuido".

En 1887 falleció en Belgrano, el 15 de febrero. Le debemos en homenaje de volver a enseñar a leer con su *Anagnosis*.

B. González Arrili

Dibujo de Caballé

Un tipo pintoresco

Por Jaime Molins.

Dibujo de Rechain



Escribo, al correr de la pluma, la semblanza de "Nassiff el bueno".

No os extrañará, conociendo mi zoofilia, que me haya llamado profundamente la atención este hombre, puesto que conecta con el boceto personal la vida trashumante de un guanaco. Y ¡pardiez!, un guanaco cerrero, que prefirió vagabundear por las calles sucias de Zapala, bajo la pedrea de los arrapiezos, teniendo al arbitrio de sus patas la línea ondeada del horizonte, bien merece mi afecto y los honores de la publicidad.

La primera impresión que hace años recibí en Zapala — punta de rieles — no bien dejé la fonda para enterarme de la fisonomía urbana del local, fué la de la siguiente escena callejera:

Ocho o diez muchachos que iban a la escuela lapidaban con gruesos pedrejones, y en la calle central, a un guanaco. El pobre animal trató de zafar a la turba metiéndose en la tienda de Tonsky, el polonés. Pero no bien asomó las narices por la puerta, uno de los guijarros, que apretaban sobre el mostrador los papeles de embalar, rodó por sus lomos, alentando la hostilidad de los tunantuelos.

Por la calle transversal se armaba de cantos rodados otra cuadrilla de agresores. El animalejo, sin defensa, sin salida, iba a embolsarse contra el valladar del ferrocarril para morir resignadamente, cuando de pronto apareció un hombre, en mangas de camisa, con pañuelo azul al cuello y botas sobre la bombacha. Le-

vantó un grueso palo y se puso a dar grandes voces.

—¡Dájalo!... ¡Dájalo!... ¡Bobre joanaco!... ¿No ves qu'istá dafenso... jranda samberjuensos?... ¡Camina... camina lajero a la culegio!...

Era el turco "Nassiff el bueno".

Se dispersaron los gandules, no sin algunas demostraciones de protesta y algún sordo "¡tuto a vente!", pintoresca y conocida expresión con que el hijo del fondero Cavioni — Salvador, un capitán de mataperros de doce años de edad — solía vejar al paciente hijo de la Media Luna.



"NASSIFF el bueno" era un hombre popular y estimado. Llegó a Zapala con el ferrocarril, después de haber vagabundeado por toda la región cordillerana, desde Las Lajas a Bariloche, vendiendo chucherías, jabones y alfileres, cintas y perfumes baratos. Penosamente, y con su enorme equipo sobre los hombros, recorría los malos caminos de la región en carretones o a pie. A veces en mula, cuando presumía, como negociante zagaz, que en algún puesto indígena, donde solía pasar la noche, podía permutar su mercería, sus pañuelos chillones y sus joyas falsas por matrones pampas, pieles de zorro o alguna chafalonía.

No se le conocían parientes ni allegados predilectos. Ni mujer. A pesar que era de fama, en los caminos frecuentados por él, que solía claudicar a veces en su interés comercial, cuando alguna campesina ponía ojos de ambición sobre una peineta de celuloide salpicada de vidrios rojos y azules, unos pendientes de coral o un bote de insoportable "pacholí"... Y estos favores femeniles, graciosas dádivas que florecen con espontaneidad como la madre tierra y que él pagaba en

mercadería, favorecieron, económicamente, sus largas travesías hasta San Martín, hasta Junín de los Andes, hasta las riberas del profundo y transparente Nahuel Huapí.

Cada rancho donde pasó la noche y alguna criolla o pampa pretendió un cintajo chocante o un jabón rosado de su carguío, era una posada gratuíta a su ambulancia cerrera.

Tenía un rasgo que le hacía simpático a la ingenuidad lugareña: era, aparentemente, religioso; supersticioso, mejor dicho. De su cuello pendía un crucifijo que a menudo asomaba por el escote de la camisa mugrienta.

Solía orar; y cuando en la cocina de algún rancho se acurrucaba en la penumbra y parecía abjurar, piadosamente, de sus errores pasados, había tal aparente unción en su íntima plegaria, que tomaba un aspecto beatífico y de profunda convicción.

En Zapala, cuando se instaló definitivamente, sancionado con el mote de "Nassiff el bueno", abrió un negocio promiscuo, asiento de carne y especiería a la vez, con ramos generales de tienda y despacho de licores.

Con el aspecto apostólico que ponía en todos los actos externos de su vida, trató de demostrar su espíritu abierto en favor de la solidaridad social. Formó, de primera intención, en la "Junta argentina pro intereses de Zapala", compuesta en su casi totalidad de sirios y moscovitas. Se ocupó con empeño en arborizar la naciente población, con la ayuda de la Forestal Argentina, y en organizar la biblioteca pública, a base de una comisión de pedigones intolerables. Y así, en tren de iniciativas, "Nassiff el bueno" se puso en boca de todos.

"Ayer, una carreta que venía de Las Lajas, apretó al conductor frente al correo. Lo atendió Nassiff".

"Nassiff ha regalado dos libros a la biblioteca popular".

"Nassiff se ha entrevistado con el gerente del Banco de la Nación para pedirle, en bien del municipio, que sea más liberal en los créditos"...

Y así fué aureolándose la vida de "Nassiff el bueno", hasta que un día...

Pero hagamos, previamente una descripción somera de Zapala.

ZAPALA, en el momento en que recojo estas apuntaciones, no era, socialmente hablando, un pueblo: era un conglomerado de casas. Y con esto lo digo todo, en el sentido étnico y social.

Surgió al influjo del tren, en pleno descampado. Pero el tren trajo consigo la lucha vecinal, al dividirlo, de primera intención, en dos barriadas. No se tomó en cuenta el ejemplo de la capital del territorio — Neuquén, — en donde los vecinos del distrito de la casa del gobierno miran con emulación el aspecto floreciente del barrio ultrarrieles, hecho popular con el nombre de "el bajo". El Zapala del lejano oeste, cuasi montañés, era un centro aluvional, sedimentado por todas las razas y eminentemente mercantil. (Perdónenme el tono de la reseña mis dos o tres excelentes amigos criollos y uno que otro español que afrontan valientemente las vicisitudes en este remedo de "Far West").

El macizo de la población estaba compuesto de judíos rusos, turcos andariegos con casas filiales de los negocios de la calle Reconquista, pocos italianos y pocos chilenos.

Su vida comercial es intensa. Sus tendejones, sus almacenes se ven frecuentados todo el día por indios borrachos, que bajan de la región cordillerana a proveerse de trapos, de calzado y de especias. Cada barrio tiene su fonda destacada, que es mentidero y club donde a la hora del vermut se tramita una carrera de caballos, se juega a cartas o se chismea sobre política nacional.

Los pequeños chirriones, de dos ruedas, sin elásticos, se quejan sobre el pedrescal de las calles. Por sobre las cercas de alambre que rodean los patios, asoman sus cabezas apenadas los bueyes. Los chanchos, enseñoreados de las calles, hocican las bazofias en las puertas de las especierías.

Raposean por la vereda los niños gordos, rubios y desaseados...

Es un centro único en el país este Zapala, tal vez ligeramente análogo a algunos pueblos del sur patagónicos.

Pues bien: sucedió un día que Fonseca, el carrero, cazó en uno de sus viajes a Pino Hachado, en el deslinde con Chile, un guanaquito de pocos días. Rápidamente creció el mamoncillo, y con tal mansedumbre, que cuando fué adulto seguía como perro fiel la caravana de carros a través de los ásperos caminos. Cuando llegó por primera vez a Zapala hubo de perecer acosado por una jauría de perros. De esta reyerta resultó el pobre animalito con una oreja descuajada. Fonseca lo curó solícito, y poco tiempo después los perros locales entraban en franca camaradería con el forastero.

El guanaco se popularizó inmediatamente. Y cuando a Fonseca le tocó, por cierta cuchillada, la mala suerte de bajar a la cárcel de Neuquén codo con codo con un saltamontes muy conocido, el guanaco quedó a merced del sentimiento pueblerino de Zapala.

Nostálgico, con la pesadumbre reflejada en sus ojos piadosos y lánguidos, el hijo de las montañas siguió en su eterno vagar por las calles plebeyas del poblado. Se metía como Juan por su casa en las verdulerías; confraternizaba con los cerdos andariegos; hurgaba los fardos de forraje en los vagones de la estación, y hasta llegó a asomar su hociquito puntiagudo por las ventanillas del telégrafo.

Los muchachos malos solían ensayar en él la puntería del brazo, lanzándole pedruscos o llevándole una perdigonada con el hondijo de elástico. Sólo "Nassiff el bueno" salía siem-

(Continúa en la página 134)





UN POCO DE HISTORIA

POR ALBERTO PIDEMUNT

Dibujo de Valdivia

Es un hombre desdichado, aunque alegre y optimista;
tiene deudas a montones que causaron sus reveses;
es más pobre que las ratas, casi más que un periodista,
y hay que ver con qué heroísmo, con qué tacto y buena vista
sobrelleva diariamente la "invasión de los ingleses".

***

Así sueña un detective: Caminando sin reposo
por las calles en derrumbe, a Caprioli se ha encontrado;
lo ha tomado por los brazos, y con lógico alborozo,
lo ha obligado, sin más vueltas, a volver al calabozo,
por lo cual se siente un héroe con "la vuelta de Obligado".

***

Hoy, debido a que la crisis agoniza lentamente,
no encarecen sólo el trigo, las patatas y los cueros:
recupera el propietario su poder omnipotente,
y al subir los alquileres, el vecino que lo siente
no celebra, como otrora, "la derrota de Caseros".

***

Es un pavo soberano. No hay mujer que lo resista.
Cuando le habla una muchacha sufre de sofocación,
y hoy nos dicen, ¡oh, milagro!, que ha logrado la conquista
de una joven elegante que trabaja de modista,
con lo que celebran todos "la victoria de Pavón".

***

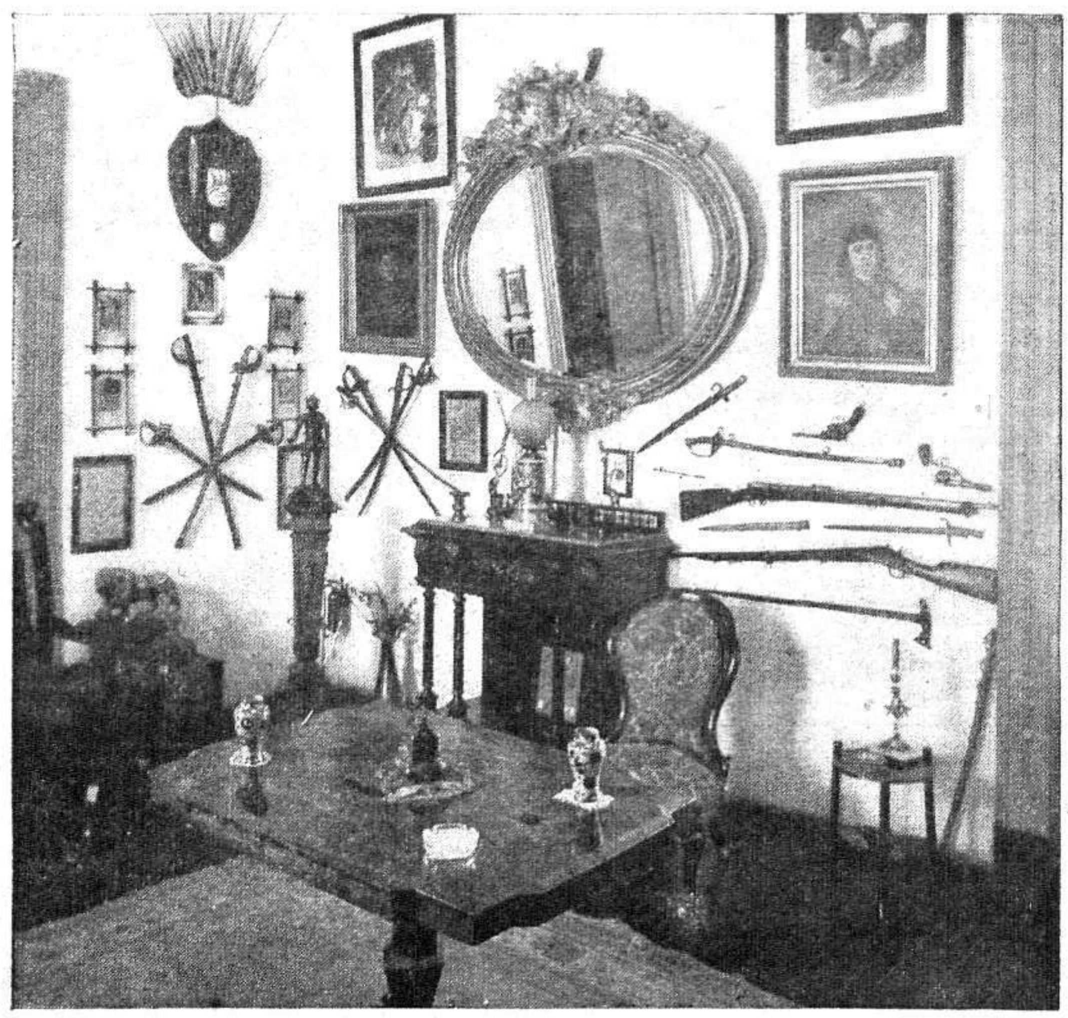
Jugador empedernido, la quiniela lo domina,
lo sujeta, lo enloquece, lo obsesiona, lo revienta.
Al 90 juega siempre; el 90 lo fascina,
y el 90 hoy ha salido. Por lo tanto, se adivina
que dirá por todas partes que es "un héroe del 90".

***

En un teatro representa la más digna compañía
exquisitas producciones que interpreta con acierto;
mas ocurre que, con todo, la platea está vacía.
Hoy llamaron a un conjunto subalterno que un buen día
va a emprender con toda gloria "la conquista del desierto".

Alberto Pidemunt





Un rincón de la sala de armas, donde hay corvos como para armar a un escuadrón de caballería.

El museo belgranense de la familia Escobedo Pelliza

Por FELIX LIMA

Al llegar a la esquina Olazábal y O'Higgins, el viejo Sandalio Farias, se me retranqueó contra uno de los paraísos que festonean a la primera, para decirme:

—*La casa ande la familia Escobedo Pelliza tiene su museo, es uno de los edificios más viejazos de Belgrano, como que los títulos de dicha propiedá, que yo vide, datan de ha poquito que don Justo José tumbó a don Juan Manuel, o sea del año 1852.*

—Ochenta y cinco años, don Sandalio!...

—*Una reliquia, aura que va quedando tan poco del pasao. ¿Vió la vieja quinta de Matti, la de las casuarinas y arrayanes centenarios? También la tajeó y tumbó el loteo del progreso. Lo qu'es con las casuarinas que son más altas que'el palo mesana de la "Sarmiento", los aficionaos a los costillares al asador tendrán leña juerte pa rato. Güeno. Sigamos pa lo d'Escobedo Pelliza, mesmo en la esquina Cuba y Olazábal, a dos cuadras justitas de la calle Real, hoy Cabildo, camino obligao de las carretas que diban y venían de Buenos Aires, calle que reciencito se pavimentó al promediar el año 1895.*

—Ayer, empedrado; hoy, entarugado de madera.

—*Lindo pa patinar en cuantito caen cuatro gotas... La casa de los Escobedo Pelliza, una de las decanas de Belgrano, apunta pa'l suroeste, y su frente, ya descascarao, y su puerta de calle que lavaron sabe Dios cuántos aguaceros, dice bien a las claras de su vejez.*

—¿Quién organizó el museo de los Escobedo Pelliza? — inquiero.

—*Y, don Januario Escobedo, pues, casao con doña Justina Pelliza, ésta, sobrina ñieta de don Valentín Alsina. El señor don Januario Escobedo ocupará más de una página cuando se escriba la historia de Belgrano ido, pues jué presidente del Concejo Deliberante del mesmo Belgrano, claro*

que antes de su federalización, y jué, además, fundador de la Biblioteca de Belgrano, la qu'está frente a la plaza vieja, con Carranza. y miembro destacao del Consejo d'Educación, cuando lo presedía don Julio Fonrouge, y era su secretario don Carlos F. Sidders, sobreviviente, uno de los pocos belgranenses que quedan pa muestra de los días en que Avellaneda, a raíz de la revolución de 1880, tuvo que hospedarse en la esquina Obligao y Echevarría, sede momentánea del Gobierno Nacional, entonces.

—Casa que se conserva en pie, don Sandalio, ¿no?

—*Aunque algo remozada por los alemanes que l'arriendan pa cervecería. Don Januario Escobedo desempeñó el cargo de contador de la Armada, y jué director de la Escuela de Administración de Marina. Hay más, vecino, en el elogio póstumo: hombre de pluma, intelectual como aura dicen, don Januario Escobedo, escribió un tratado de Derecho Internacional Marítimo, con un prólogo del doctor Estanislao Zeballos, libro que no llegó a publicarlo por ganarle de mano la muerte. También escribió en "La Nación", cuando su formato era mesmo que sábana, y en uno d'esos escritos hizo la crítica del Dante por Mitre, y de quien jué amigo y correligionario.*

—¿Y usted, don Sandalio Farías, qué color político tenía en esa época?

—*El mesmo qu'el señor Escobedo: mitrero hasta los caracuces. Uno de los hijos de don Januario, Víctor, no ha mucho fallecido, por aquello, quizá, de... "de tigre, overo ha de ser", publicó tres años atrás, un libro titulao "Evolución, Ciencia y Progreso". En el museo que aurita no más verá, hay de tuito como en botica: cuadros, armas, objetos de arte, libros, papeles, muebles y muy mucho histórico argentino. Cuando abren las ventanas de la sala de armas, ventanas que dan a la calle Cuba, los días de limpieza, al pasar los muchachos que salen de la Escuela de la Plaza, suelen detenerse a curiosear. Y hay que oirlos: — "Esta es una de las casas de Rozas, sí, del de la tiranía. ¿No ves lo facone de don Eusebio, el de la Santa Federación?" Lo cierto es qu'en la sala de armas hay sables como p'armar medio escuadrón de caballería, y en la pinacoteca, uno solito de sus cuadros, "El paso de los Andes", del pintor Durano, ocupa tuito un rincón. Ese cuadro interesó muy mucho al dotor Pacífico Otero, sanmartiniano tan renombrado. Este... ¡ah!, sí, procure que le muestren el papelerío de la época coloñial y el de la época de don Juan Manuel. Le asiguro que va a tener en qué entrenerse.*

Habíamos llegado a la casa de la familia Escobedo Pelliza, y el viejo Farías volvió a retranquearme, pero esta vez para ratificar:

—*Como le decía, la casa apunta pal suroeste, y su frente descascarao, y su puerta de calle que lavaron sabe Dios cuántos aguaceros, atestiguan de antaño. ¿Me puede hacer un servicio?*

—Y media docena, don Sandalio.

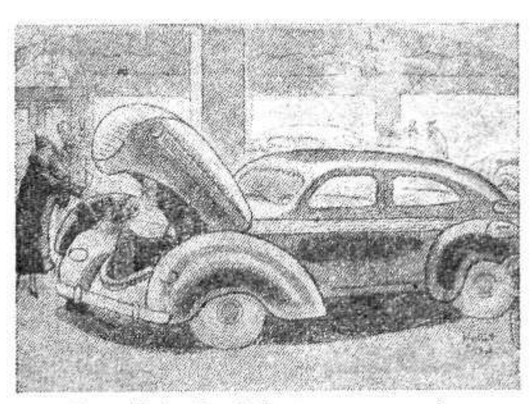
—*Usté, qu'es más pichonazo que yo, estribe en el umbral de la puerta de calle, y sacuda el aldabón.*

—Aldaba histórica, por lo visto, don Sandalio...

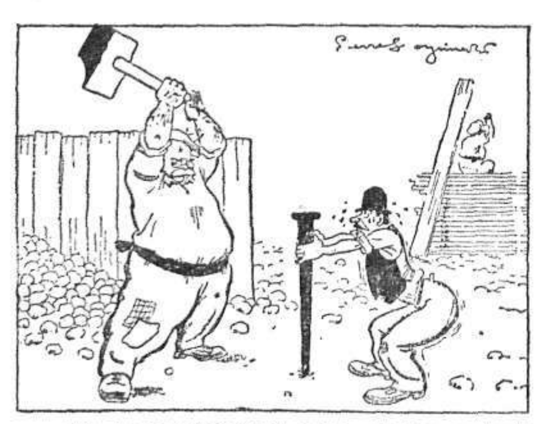
—*Siguro que de Caseros p'abajo.*

Félix Lima

"El paso de los Andes", cuadro del pintor Durano, en la pinacoteca histórica. Arriba, a la izquierda, un retrato de Valentín Alsina.



—¡Ten cuidado, Juan! No te vaya a morder.
(De *Marianne*, París)



—¡No tengas miedo! Soy miope, pero veo perfectamente bien la cabeza redonda y negra de la estaca.
(De *Ric et Rac*, París)



—Aun adelgazando un kilo cada día, como peso noventa, me quedan todavía tres meses de vida.



—He roto mi compromiso. ¿Podría usted recibirme de vuelta el anillo?
—No; pero tengo una hija casadera.
(De *Le Rire*, París)

LUCES DE

BELGRANO, LA LIBERTAD Y EL GORRO FRIGIO

En la mañana del 21 de mayo se dirigía Belgrano por la calle Victoria (hoy Bolívar) hacia la imprenta de Niños Expósitos, y al llegar a la plaza de la Victoria vió a un grupo de niños escolares que escribían algo en el suelo con la punta de las reglas. Se acercó a ellos y observó que uno había escrito la palabra "livertad".

—Vea, amiguito — le dijo, — esa palabra se escribe con b larga.

El chico lo miró, turbado, permaneciendo en silencio. Entonces Belgrano corrigió la ortografía de la palabra libertad y sobre ella dibujó un gorro frigio.

—¿Qué es eso? — preguntó el niño. — Parece un gorro catalán.

—Efectivamente, es un gorro — respondió Belgrano, — pero no es catalán, sino un "gorro frigio", que usaron los republicanos en Francia y que adopta como emblema todo país que quiere la libertad, eso mismo que tú has escrito en el suelo de nuestra patria, que pronto será libre. ¿Y por qué escribiste esa palabra y no otra?

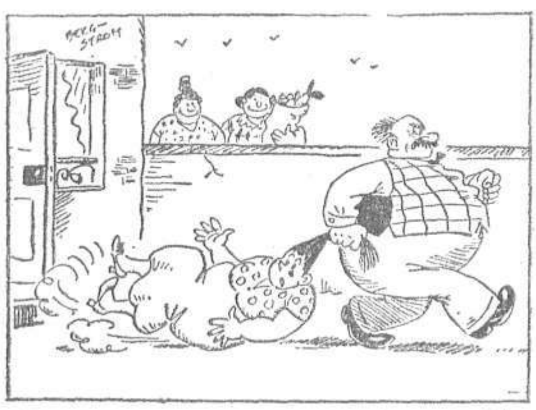
—Porque en casa, en la escuela, en todas partes oigo hablar de revolución y de libertad — respondió el niño, con una emoción que le impidió pronunciar otras palabras.

SOPLAR Y HACER BOTELLAS

El general San Martín sentía verdadera impaciencia por la independencia argentina. A este respecto, sostenía abundante correspondencia con su amigo y diputado por Mendoza don Tomás Godoy Cruz. En una de sus cartas, San Martín, parodiando a la famosa frase de Cicerón contra Catilina, le decía: "¿Hasta cuándo esperaremos para declarar nuestra independencia?". Durante una de las sesiones, Godoy Cruz comentaba estas cartas de San Martín y su impaciencia libertaria, y entonces uno de los diputados lo interrumpió, expresando:

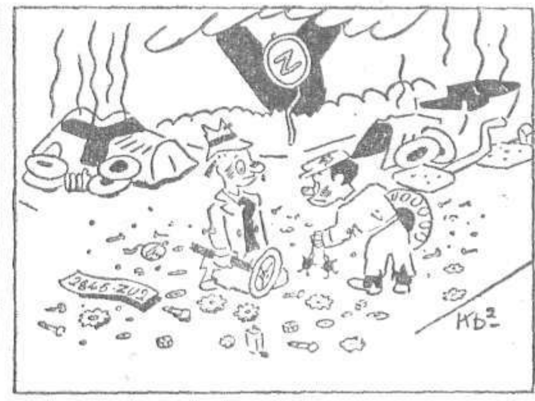
—Escríbale usted que no es soplar y hacer botellas.

Así lo hizo Godoy Cruz y a ello contestó San Martín diciendo que lo de la independencia no era, efectivamente, soplar y hacer botellas, pues creía más fácil hacer la independencia nacional que hallar un americano que entonces hiciese una sola botella.



Las vecinas. — ¡ Y nosotras que creíamos que doña Gemebunda usaba peluca!

(De *Ric et Rac*, París)



— ¿Cuál de estos dos amuletos es el suyo?

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

TERNURA DE ABUELO

El Gran Capitán, anciano ya, se hallaba en París. Conversaba un día con Sarmiento y con Guerrico, sobre la situación de la patria lejana sometida a la férula del tirano Rosas. Y en lo más interesante de la conversación, quejosa y "haciendo pucheros", se acercó a él su pequeña nieta llorando porque su muñeca, una muñequita que llevaba en brazos, tenía frío. Conmovido por el llanto de la chiquilla, San Martín abandonó la charla con sus ilustres compatriotas, y abriendo un ropero sacó unas cintas descoloridas que entregó a la niña.

—Toma, hijita — la dijo, — abriga con esto a tu muñeca.

La señora de Balcarce, ajustando sus anteojos, miró las cintas y leyó en ellas: "Bailén, 8 de julio de 1808" y, asombrada, se dirigió al general:

—¡Padre! ¿Se ha fijado usted lo que le dió a la nena? Es la cinta de la condecoración que el gobierno de España le acordó a usted como vencedor en Bailén.

—¿Y qué? — respondió el general. — ¿Para qué sirven todos esos cintajos y condecoraciones si no alcanzan a detener las lágrimas de un niño?

LOS CUMPLEAÑOS DE ROSAS

Refiere S. Livacich en sus "Notas históricas" cómo Rosas, imitando a los monarcas, hacía celebrar sus cumpleaños con fiestas más o menos rumbosas. Y reproduce la siguiente circular dada por el gobernador de Corrientes, Virasoro, quien agregó su cumpleaños al del dictador para hacerlo festejar cuando la tiranía estaba en auge. "Para solemnizar tan felices natalicios — dice la circular — se está preparando con la autorización del superior gobierno delegado, un gran sarao público, en el que el bello sexo, alardeando su adhesión al gran sistema salvador de los pueblos, realzará con sus gracias y esbeltez, la sencillez de este homenaje de afección a tan conspicuos personajes." Cuando al día siguiente de Caseros, 3 de febrero de 1825, — comenta el mismo autor — se supo en Buenos Aires la fuga del tirano, el júbilo era indescriptible, las cadenas estaban rotas, cerráronse las cárceles y los poetas improvisaban estrofas como la siguiente, de Palemón Huergo:

Ya no hay Rosas, ni tigres pidiendo sangre humana,
verdugos llenos de oro, sin Patria, Dios ni ley:
ni Judas que rastree con avaricia insana
dónde se oculta el oro para volar tras él."



— Ya sé que no debemos tener miedo; pero no es nada agradable trabajar en casa de sonámbulos.

(De *Ric et Rac*, París)



— Este es mi tatarabuelo Adrián Luis José, que estuvo en 1709 en la batalla de Malplaquet...

— ... y la semana pasada en la vidriera de un cambalache. Lo he visto.

(De *Ric et Rac*, París)



HUINCA

Por Arturo Vázquez Cey

Noche ardiente de mundos, blanca, blanca . .
Espectrales en esa claridad,
Vió el indio a sus abuelos de ultratumba,
Tras el venado, en cacería. El mar.

Huinca yo soy. ¡Oh, destructor caucásico!
Emponzoñada de recuerdo está
La tierra arisca bajo el pie latino.
Busca sus dioses en la obscuridad.

Dispersión de avestruces y de flechas
Hiende el frío. Entre ráfagas de sal,
Brillan en mis arterias los milenios
De los indios que añora el sacro mar.

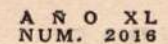
Ostracismos atávicos me llevan,
Tras los espacios de azulado gas,
Entre los cirios de oro de los mundos,
Hacia Eldorados en la obscuridad.

Accidente corpóreo de este instante
Soy; y lo que yo soy, también, será
Mi raza: un soplo de fugaz tiniebla
En la insondable noche sin piedad.

Cenizas de los blancos y cenizas
De los antiguos hombres, junto al mar:
¡Nuncio, al sol de las pampas y las sierras,
De la lejana estirpe que vendrá!

Viajan seres sin formas en los aires
Yodados. Y hay legiones más allá . . .
Yo, mil veces efímero, contemplo
Tu rubí, caro al puelche, Aldebarán.

Dibujo de Valdivia



BUENOS AIRES,
22 DE MAYO
DE 1937.



Portada: El general Manuel Belgrano en 1813, cuadro existente en el Museo Histórico Nacional. Reproducción en citocromía.
Página doble central: El Cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810, óleo de Pedro Subercaseaux. Reproducción a cuatro colores.

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error

COMENTARIOS

PUBLICIDAD ANTIESTETICA

COMO es notorio, una intensa propaganda de turismo llevada a efecto por el periodismo, el cinematógrafo, el folleto y demás vehículos de publicidad, instruyen de las excelencias del clima, del paisaje, etc., de tales y cuales regiones de nuestro país. Vivimos convencidos, por cierto, de la verdad irrecusable de las bellezas y particularidades naturales de nuestro suelo, y justo es ponderarlas a fin de ser conocidas y disfrutadas por propios y extraños. Pero he aquí que la Dirección Nacional de Vialidad ha prorrumpido en un plausible grito de alarma ante la publicidad desmedida que afea y entorpece la visión del paisaje, y se ha dirigido al Poder Ejecutivo a fin de que se prohiban esos nada edificantes anuncios en los caminos nacionales. ¡Bravo!

A poco de alejarse el viajero de la Capital Federal, están ahí encuadrados a su vera en la forma altisonante del cartelón llamativo, el producto nutritivo, la pintura secante o la venta a plazos de una finca. Resulta francamente antiestético. Mas, el afanoso vendedor lleva su fiebre mercantil hasta los más remotos confines de la República, y allí donde hay un quieto lago que admirar o una nevada cresta montañosa — cosa de elevar el ánimo y hacer olvidar desvelos y acreedores, — allí surge de pronto el cartelón que encara al turista ante la realidad terrena de una excelente panceta ahumada. A este paso, el día que se invente una gigantesca espumadera que obstruya la luz del sol, ese día, ¡más que seguro!, se perforarán sus agujeros de suerte que proyecten en la tierra un enorme encaje de luz y sombra en que se lean las ventajas del último insecticida sobre el anticuado sistema de la zapatilla para matar cucarachas.

Nada mejor que la publicidad para la venta del artículo; pero el buen gusto aconseja otros procedimientos. ¿Debemos decir, por ejemplo, que la revista es uno de los mejores medios de propaganda? ¿Y debemos añadir cuál es la "revista" por antonomasia?

EL "COMPLETO" EN LOS CINES

PARECE ser que existe una ordenanza municipal, relativa a ese respecto. Si la memoria no nos es infiel, en sus cláusulas hay marcadas intenciones de demostrar que los cines no deben confundirse con los tranvías, ómnibus y colectivos. "Cada asiento para cada espectador", ésa es la orden de la ordenanza. Así, pues, en cuanto sobre un solo espectador, es necesario izar en la boletería el cartelito de "No hay más localidades". Pero el cartelito, anhelo triunfal de los empresarios, y los artículos de la referida ordenanza, son letra fallecida. Los mató el ansia inextingible de muchos dueños de cinematógrafos. Merced a la codicia, además de los asientos justos y cabales, se habilitan otros de emergencia, representados por unas sillas, ya preparadas para el caso. Además en los pasillos se procede a la "estiba de la gente" como en tiempos del "Fausto" criollo, y hasta en las escaleras de ciertos cines hay espectadores sentados en los peldaños. Tales abusos dificultan el tránsito y la salida urgente del público. Unicamente falta que los espectadores se cuelguen de las barandillas de los palcos, igual que de los estribos de tranvías y ómnibus. Todo esto importa un peligro para la salud de personas apretadamente confinadas en el salón, sin hablar del peligro mortal, en un caso de alarma o de incendio. Vale, por lo tanto, la pena de que los inspectores municipales desentierren la ordenanza y la apliquen con toda severidad

LA EFEMERIDES PATRIA

LA República celebra un nuevo aniversario de su efemérides máxima. La fecha en que, hace 127 años, dió su primer grito de libertad. Acontecimiento histórico de trascendencia americana y mundial, la Revolución de Mayo de 1810, señaló el punto de partida de un nuevo régimen civil y político para las naciones de Sud América, e impuso en ellas el concepto de la independencia, que luego fué consagrado por hechos sucesivos de no menor significación. Fecha grata al sentimiento argentino, por lo que encierra y por lo que evoca, la del 25 de Mayo de 1810 debe ser rememorada siempre con intenso fervor y con permanente lealtad hacia la tradición liberal de nuestro suelo. Nació ese día nuestra patria, en efecto, a la vida libre. Libre en cuanto a sus vinculaciones con España, que hasta entonces había dominado en todo este continente. Y libre también en cuanto a su vida interna, pues ese mismo día nació el primer gobierno propio, el cual, aunque con carácter provisional, resumió la inquebrantable voluntad del pueblo argentino de darle al país una organización democrática y republicana capaz de encauzarla sin tropiezos por la senda del progreso. Esa voluntad de nuestros antepasados debe ser venerada y respetada por todos los argentinos que quieran bien a su patria. Vivir en paz con los de afuera; afianzar la libertad interna dentro de una tolerancia y de una mesura apropiadas: consolidar la República y perfeccionar la democracia, deben ser los propósitos que presidan esta celebración. Y en tal sentido, formulamos nuestros mejores votos.



EL "PAGEANT" DE LA CORONACION

NELSON, en su orden a la escuadra de Trafalgar, inventó un lema, que puede aplicarse a todos los actos del Imperio Inglés. "La vieja Inglaterra espera que todos cumplan con su deber", dijo por medio de señales a sus marinos, a punto de comenzar la lucha. En la paz y en la guerra, los ingleses cumplen con su deber. Ahora, el pueblo británico, en el solemne acto de coronar a sus imperiales monarcas, también ha obedecido la orden del célebre almirante. La vieja Inglaterra, tan leal a la monarquía como a la democracia, realizó un despliegue de pomposo lujo. Con esta exhibición de suntuosidad, el pueblo géntleman honra a sus soberanos y se honra a sí mismo, ante las representaciones de los países extranjeros y de sus dominios y colonias propias. La muchedumbre, agolpada al paso del cortejo, abandonó su tradicional "flema", para desbordar un entusiasmo vibrante, caluroso. Es la democracia que rinde homenaje a la monarquía, con que tan bien se lleva. Todo el mundo en su puesto, como cuando se trata de combatir por la salvación de la herencia transmitida de padres a hijos. En este "pageant", al parecer teatral, no hay cosa alguna de teátrico; porque es un homenaje debido a la grandeza de una nación legendaria, siempre dispuesta a rendir culto al deber.

MALOS "GOURMETS"

UNA mala noticia para los amigos del queso. Del queso en malas condiciones. No de los amigos del quesito a su punto, entre los que tenemos el gusto de contarnos. De un interesante artículo de carácter científico publicado por don Juan Carlos Alvarez en el "Monitor de la Educación Común", acerca de la impropiedad en las denominaciones que endilga el vulgo a diferentes géneros y familias zoológicas, entresacamos este pequeño párrafo:

"Personas hay, que sin vacilación alguna y hasta con manifiesto placer, comen el queso con gusanos, creyéndolos natural consecuencia de su grado de gordura; para esos "gourmets", tal regalo gastronómico sufriría detrimento, si supiesen que esas larvas no son otra cosa que la legítima descendencia de algunos dípteros de la familia de los músculos (piophila casei y callipthora vomitoria)."

Este latinazo final — que no es lo mismo que latinajo, — desde luego, significa algo muy feo, teniendo en cuenta que las moscas y mosquitos forman parte de la poco recomendable familia díptera.

Correspóndenos el deber de difundir este sabio concepto del nombrado autor, para bien de muchos "conocedores" del roquefort oloroso, del gorgonzola picante, del cremoso limburgo maduro y otros quesos por el estilo, cuyas presencias se las adivina, se las presiente y se las compara la mar de veces con desventaja. Todo lo cual se aguanta en obsequio a la exquisitez particular del gusto que los identifica. Pero de aquí a que estos nobles alimentos sean deglutidos en estado pútrido, media ya un delicado problema de higiene alimenticia, del cual no tenemos conocimiento que el profesor Escudero se hubiese ocupado. Por lo pronto, los directamente afectados por la científica advertencia, deben meditar un momento antes de untar el pan con la legítima descendencia de los piophila casei y callipthora vomitoria.

EL EMPRESTITO DE REPATRIACION

EL Poder Ejecutivo de la Nación lanzó días pasados un empréstito por cien millones de pesos, destinado a repatriar deuda externa quedando a optar por la ampliación de aquella suma, según el resultado que se registrara con la primera emisión. Y este resultado fué ampliamente halagador. La primera serie fué cubierta en pocas horas, en virtud de lo cual el Poder Ejecutivo amplió el empréstito hasta la suma de doscientos millones, la que también fué cubierta al cierre de las operaciones, el 15 del corriente, excediendo, además, aquella suma, en 32 millones de pesos, que debieron ser prorrateados entre los solicitantes, prueba evidente del éxito alcanzado.

Se trata de una importante obra de gobierno, destinada a radicar en el país, con intereses moderados, parte de la deuda de la Nación en el exterior, con intereses mayores. "En el mes de octubre de 1936 — dice una información al respecto del Ministro de Hacienda — la deuda en títulos de la Nación se elevaba a 236.5 millones de dólares y su servicio anual era de 20.2 millones de dólares. Después de las operaciones de conversión y rescate, esta deuda será de 128.5 millones de dólares y requerirá un servicio anual de 7 millones de dólares. La economía anual en los servicios resulta pues, de 13.2 millones de dólares, o sea 40.1 millones de pesos moneda nacional".

Tal el significado de esta operación que ha estimulado la espontánea inversión de capitales nacionales y que ha permitido — al decir del presidente del Banco de la Nación Argentina, — "la comprobación de que existe un pueblo argentino con un espíritu profundamente argentino".



Don Edgardo Pérez Quesada, ante nuestro fotógrafo.

Con criterio absolutamente imparcial ha procedido la Embajada Argentina en los sucesos de España

Así lo declara el señor Edgardo Pérez Quesada, a quien le cupo allí una actuación destacada, como encargado de negocios de nuestro país

El encargado de negocios de la Argentina en España, señor Edgardo Pérez Quesada, acaba de regresar a la patria, después de tres años de permanencia en aquel país, donde los acontecimientos de la guerra civil le han permitido ejercer funciones diplomáticas que trascendieron en su oportunidad, llegando hasta nosotros con un eco de simpatía general.

Lo hemos entrevistado en su alojamiento del Alvear Palace Hotel y hemos recogido de sus labios impresiones y anécdotas sobre los sucesos que le ha tocado vivir en momentos difíciles de la lucha fratricida que hoy desangra a la Madre Patria.

ESPAÑA ES EL PUNTO DE MIRA DEL MUNDO

El señor Pérez Quesada nos recibe con afectuosa cordialidad. Es un hombre jovial y expansivo, cuya palabra fácil sabe expresar con precisión los conceptos que adorna con su lenguaje ameno.

Le interrogamos sobre los sucesos de España y nos responde:

—Comprendo perfectamente el interés que inspiran todos los relatos e impresiones que se refieren a España. Es, por sus acontecimientos actuales, el punto de mira del mundo. Toda la atención converge hacia allá. Por eso, aunque es norma que me he trazado la de no formular juicios ni hacer exégesis de la guerra que se está desarrollando sobre el territorio español, no puedo negarme a satisfacer el impulso natural de curiosidad emotiva que se siente en la Argentina. Y para satisfacerlo sólo puedo trasladar a los que aquí viven, españoles unos, argentinos otros, todos amantes de España, mis propios sentimientos. En la lucha actual sólo se ve, de un modo simplista, el contorno de una contienda en la que dos fracciones se van disputando palmo a palmo el terreno. Parece como un torneo. Es una partida empeñada, dura, que una de las partes tiene que ganar. Algo así como la más interesante de las competiciones humanas. Otras veces se ve el antagonismo de dos ideas que priman en el mundo y se reparten el pensamiento y la esperanza de la humanidad. Yo, desde mi ángulo de observador, he visto y he sentido algo más que todo eso: he sabido apreciar las virtudes, ahora más que nunca exaltadas, del noble pueblo español.

COINCIDENCIA EN LOS BANDOS

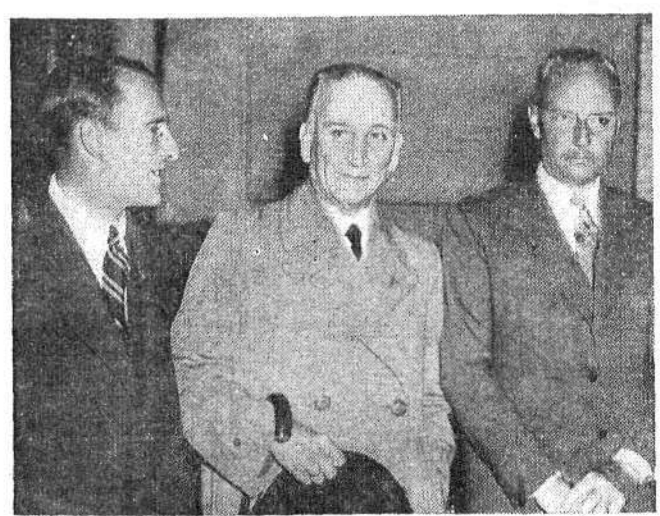
—Cuando usted habla del pueblo español, ¿a quiénes se refiere?

—A todos —nos contesta el señor Pérez Quesada, quien luego prosigue:

Aquellas virtudes son el exponente de una coincidencia que los mismos luchadores desconocen. Para cada una de las fracciones en disputa sólo existe su credo político, la razón de su impulso, el anhelo de su posible victoria. Para el que los ha contemplado con imparcialidad, que no podía ser fría, porque la determinaba un afecto emocionado, pero que sí tiene el debido equilibrio para escapar a la pasión que llena el ambiente, la coincidencia es perfectamente visible. Son, unos y otros, españoles enardecidos, amantes de su pueblo. Quieren la felicidad de España y la persiguen por caminos distintos. No es a mí a quien corresponde definir cuál de esos caminos es el que acierta y cuál el que dispone rutas de lamentable yerro. Eso que para los españoles puede ser lo fundamental, para mí es secundario. Lo que a mí me interesa destacar es que lo mismo los que quieren una renovación hacia la derecha, que los que pretenden un cambio decisivo hacia la izquierda, se mueven animados por la luz de un ideal. Y para servirlo, ponen con su coraje combativo, todo el ardor romántico que ha sido nervio y es hoy substancia de la misma querella en curso.

LA CONTIENDA MARCARA RUMBOS

—He aprendido a querer a los españoles —nos dice después el señor Pérez Quesada— al verlos en discordia. Protegí a unos, porque se hallaban en situación de desventura. Me acerqué a los otros porque me interesaba la fervorosa prestación de sus esfuerzos. Entre todos, en una extraordinaria y paradójica conjunción, están realizando el servicio de determinar los rumbos futuros del mundo. España es el laboratorio donde se preparan las fórmulas definitivas. Por eso, la humanidad sigue con tanta expectación el curso de la guerra y espera con


Una instantánea tomada en el desembarcadero. De derecha a izquierda: el señor Pérez Quesada, el general Martínez Pita, que fué a darle la bienvenida, y el señor José María Jardón.

Dos condecoraciones

El señor Pérez Quesada es portador de dos condecoraciones que ha otorgado la Cruz Roja al presidente de la República, general Agustín P. Justo, y al ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas. La destinada al primer magistrado consiste en la Gran Cruz de Oro, y es la primera vez que se concede bajo el régimen de la República Española. En cuanto a la condecoración del señor Saavedra Lamas, es la Gran Cruz de Plata. Ambas han sido otorgadas a dichos funcionarios, por la actuación del gobierno argentino en los sucesos de España.

tan intensa curiosidad el perfil y el carácter de su desenlace. De lo que ocurra en España, dependerá en buena parte, lo que más tarde haya de ocurrir en Europa y por imperio de precedencia y de lección, lo que por último deba acontecer en el universo mismo. Cuando pase la tormenta dramática, España habrá terminado su menester de dar aleccionamientos al mundo. ¿En qué sentido? Es prematuro formular vaticinios. Tampoco los formularía yo en la seguridad de que ello se apartaría de modo fundamental de mi misión observadora. Lo que quiero señalar es que, pase lo que pase y se llegue a la conclusión que se haya de llegar, España, en sus dos estampas divisorias es un pueblo de temple, de arrojo, de heroísmo, que pone el fervor de sus pasiones en el límite máximo de una elasticidad patriótica y que sirve de ejemplo señero al mundo que, encauzado por normas de comodidad o egoísmo, se sorprende un poco ante el espectáculo de que un pueblo sea capaz de detrozarse, a cuenta de hacer una obra tan magna y definitiva como la de marcar rumbos decisivos en la historia universal.

ALGUNAS ANECDOTAS

Conversamos después con el diplomático argentino sobre su actuación al frente de la embajada de nuestro país en Madrid, y nuestro entrevistado nos refirió el empeño que puso para que se respetara bajo el pabellón de nuestra patria, el derecho de asilo.

—El gobierno español — nos expresó — demostró la mejor buena voluntad para que la embajada de nuestro país fuera respetada, poniendo a mi disposición fuerzas armadas que la custodiaron constantemente. En cuanto a los asilados, vivieron en la embajada sometidos a un régimen de disciplina interna que, sin ser severo, era riguroso, evitando siempre todo contacto de los mismos con el exterior. Debo destacar — nos dice el señor Pérez Quesada — que en la embajada estuvieron asilados y fueron salvados varios miembros descendientes directos de Cristóbal Colón y que se cobijaron también bajo la protección del pabellón argentino, altos exponentes de la intelectualidad, de las finanzas y de los negocios hispanos.

Pero — agrega nuestro entrevistado — en la misma medida en que se dió protección a los perseguidos, por intermedio de la embajada argentina se llevó auxilio también a los heridos de la guerra, sin distinción de bandos. Y puedo señalar, como hecho sobresaliente en tal sentido, este detalle: se carecía en Madrid de "catgut", una fibra que sirve para coser heridas internas y que se reabsorbe con los tejidos; elemento muy útil para los heridos de guerra. Me puse entonces en comunicación con el embajador argentino en París, doctor Le Bretón, y éste, en 48 horas, me hizo llegar una buena partida de "catgut". Aprovecho esta oportunidad para recalcar que en todo momento el embajador argentino en París me ofreció su colaboración, haciéndola efectiva, en algunos casos, como en el mencionado.

—¿Le ha correspondido ser protagonista de algún momento de peligro?

—Constantemente se vive en peligro, en Madrid, desde la iniciación de la guerra, que yo he querido conocer asistiendo a los diversos frentes. En todas mis actividades de diplomático y de curioso, me ha secundado con eficiencia el agregado civil de la embajada, señor José María Jardón, para quien hago público mi agradecimiento. Con él hicimos un viaje en automóvil a Toledo, precisamente la víspera de que cayera la ciudad en poder de los nacionalistas. Sufrimos en la carretera un tiroteo del que afortunadamente salimos ilesos, pues las tropas de aquel bando operaban entonces en el camino que conduce a dicha localidad, con el ánimo de cortar todo tránsito. Y abandonamos la ciudad del Alcázar 24 horas antes de su caída. Por poco caemos nosotros también.

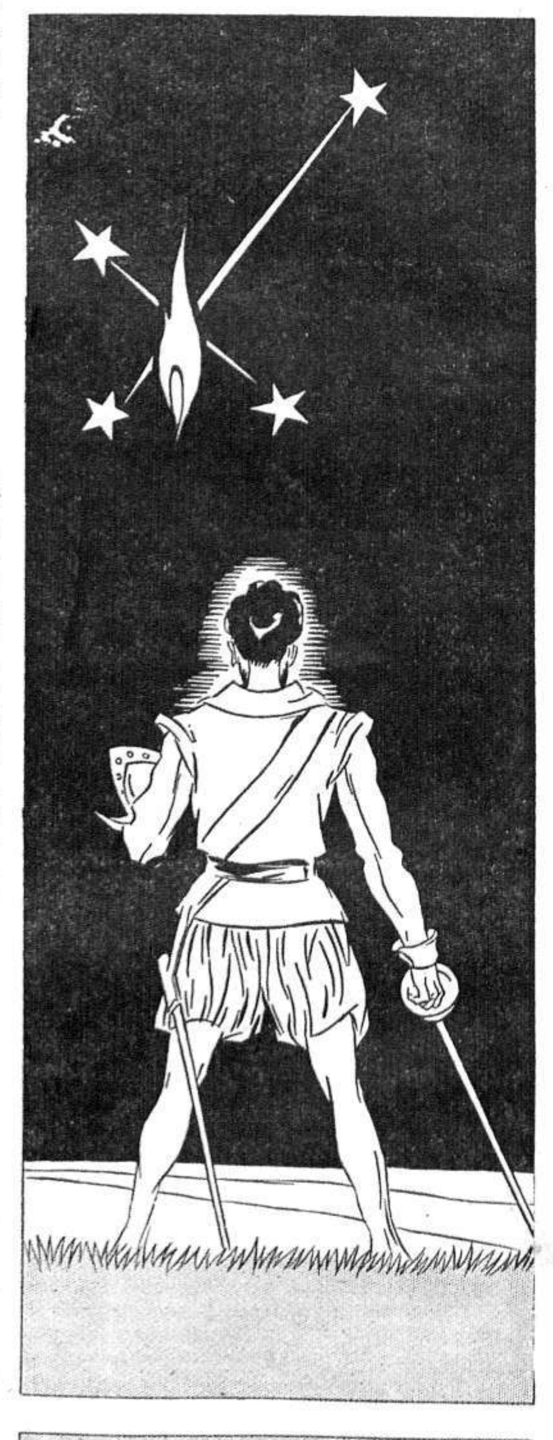
Abordamos otros temas no menos interesantes y el señor Pérez Quesada, en el transcurso de su conversación, destacó que su actuación en España había sido absolutamente imparcial, como, a su entender, correspondía a un diplomático. Y nos refiere este hecho: al abandonar España, el presidente Azaña le obsequió un libro, dedicado y firmado por él, y el general Franco, le envió una felicitación.

—De esta manera — comenta finalmente el señor Pérez Quesada — he dejado a nuestro país en condiciones de buena relación con ambos bandos en lucha.

En dos palabras cabría toda la historia; riqueza obliga. Un hecho vital y un imperativo de honor. Los hombres de esta lisa ribera no se han conformado con ser simples testigos de las proezas de su suelo, casi estremecido por un dadivoso prurito. Las masas humanas vertidas sobre la tierra llana y remota acudieron arrastradas por los más primarios impulsos. A su modo continuaban la vieja tradición que con tan libre ánimo recoge Ercilla en la *Araucana* (1569), al relatar cómo don Pedro de Valdivia

dejó el camino provechoso,
y descuidado de él, torció la vía,
metiéndose por otro codicioso,
que era donde una mina de oro había;
y de ver el tributo y don hermoso,
que de sus ricas venas ofrecía,
pasó de la codicia embarazado,
cortando el hilo próspero del hado.
...El metal goloso que sacaba,
le tuvo a tal sazón embebecido.

Sí, acuciados por la sed del oro, del "metal goloso". Las poblaciones compactas se trasladaban al nuevo continente en solicitud de mejor postura bajo unas insospechadas estrellas. Se sentían existir, y muy luego estaban convencidas de hallarse en una patria, saldo positivo de los afanes sin tregua. Aquel como amor mercenario, maridaje del aliciente con la codicia, regularizaba su nivel, y se volvía convivencia legitimada y afectuosa. Decía Juan de Mal Lara en su *Filosofía vulgar* (1568): "Nuestros españoles, unos por el occidente y otros por el mediodía, van a las Indias, adonde se quedan, haciéndose naturales, tan lejos de su patria, que es gran maravilla pensar la osadía de ellos, que en cama de maderos vayan a extrañas regiones, y quedándose allá digan:



VALDIVIA

EN UN DIA SOLEMNE

MEDITACION AFECTUOSA EN TORNO A LA ARGENTINA

Para "Caras y Caretas"

Por AMERICO CASTRO

"Al buen varón, tierras ajenas patria le son".

Hay cortedad de visión en quienes, al recordar a los colonizadores, les echan en rostro su apetencia de lucro. Tal pudibundez es hipócrita y es abstracta; como si el vivir consistiera en desasirse de los valores terrenales, y no en multiplicarse y en conjugarse con ellos, recorriéndolos en todas sus dimensiones. En el caso de América, lo importante es que en ella yacían tesoros aptos para ejercitar la seducción, y que los audaces fueron en efecto seducidos por ellos. Huele por tanto a resentimiento (cosa en él sólita) aquella diatriba de Quevedo en *La hora de todos* (1635): "Los cristianos dicen que el cielo castigó a las Indias porque adoraban a los ídolos; y los indios decimos que el cielo ha de castigar a los cristianos porque adoran a las Indias. Pensáis que lleváis oro y plata, y lleváis envidias de buen color y miseria preciosa". No parece sino que cuantos reconvienen a los conquistadores de antaño y a los inmigrantes de ayer por sus dinámicas apetencias, estarían dispuestos a colonizar y a evangelizar los oasis del Sahara. Bien a mano los tenían.

Poco adelantará en comprensiones quien discurra en el presente caso a base de la apetencia o del desasimiento frente a los bienes de la tierra americana. Los momentos de este complejo hecho son otros. El poblador viene a *estar;* comienza luego a *existir;* entre los que existen y subsisten, los mejores aspiran a *ser,* injertando en el vivir sin substancia radical, una nota de conciencia y de responsabilidad. No sólo labrar y comer el manjar que perece. Entonces el presente se tornasola de futuro, y la acción humana pretende hombrearse con la de la naturaleza ubérrima, que sin dolores vierte sus esencias, según un arte que no nos fué dado. La preñez del espíritu se llama problema; sus crias, cultura. Pues bien, desde hace rato el alma argentina, encarnada en sus individuos máximos, ha sentido el problema — urgente, angustioso — de su deber ser, y se ha propuesto trazarle a la riqueza natural unas cuantas paralelas de creaciones humanas, aptas para trascender de los límites que las horas consumen. Riqueza obliga.

Desde sus orígenes nacionales, la Argentina se ha sentido a sí misma como un problema. De ahí proviene su tensión vital y creadora, y su virtud ejemplar para otras naciones de estructura similar. De una parte, la línea evidente y magnífica de sus realizaciones materiales, nunca por lo demás enteramente ayunas de espíritu; y al lado de los engrandecimientos urbanos y sociales, surge la inquietud en la minoría más alerta y más generosa, que sacrifica la apacible despreocupación a la punzante ansiedad, al sueño de un país apto para trepar a la cúspide de la originalidad fecunda y de las máximas valencias humanas. Durante un tiempo la Argentina vertió casi todas sus energías en la tarea de recoger a almorzadas, a brazadas, los bienes más primarios que las deidades telúricas ofrendaban a quienes no esquivaron lo remoto, el riesgo de la lejanía callada y desértica. Iba la lejanía acercándose en deslizante planicie, sin selvas medrosas, sin reconditeces, sin abundancia de indigenismo, que con la dificultad de la penetración pudiera complicar el futuro con transacciones ineludibles.

En los comienzos entáblase el diálogo entre el hombre y la tierra. El indio escaso y sin perfil de cultura (no como en Méjico y Perú), estorba apenas ese diálogo, cuyo firme estilo inventa el español, y que luego proseguirán en los más varios modos los hijos del mundo todo. Prosperidad fácil e inmediata. El riesgo de tal empresa era que la vida se volviese un presente indefinido y satisfactorio, sin memoria de tradición obligadora, y sin la imagen de un futuro escalable. Otro escollo no menos temible es que la heterogeneidad de los pueblos y de las hablas esfumara los confines del espíritu nacional, y que pudiera caerse en lo que Ricardo Rojas, con frase severa, denominaría "mercantilismo sin bandera".

Entre las muchas altas calidades que una tradición gloriosa legaba como herencia a los argentinos de 1810 — ideas políticas y morales que hacen posible la independencia, tensión e ímpetu heroicos, una lengua de alta cultura, dotes artísticas, carácter y sensibilidad para cuanto es espíritu, — entre tanto tesoro, faltaba justamente lo que el nuevo siglo situaba en la primera línea de sus avances: la técnica de tipo racional, que substituye la contemplación del mundo por el arte de transformarlo, recreando sus contenidos materiales. Eso lo heredan los Estados Unidos de sus antepasados ingleses; eso no pudo transmitirlo España a las tierras de América, porque la matemática y la física no eran su fuerte, y le fueron por tanto ajenos el vapor, la electricidad y todo lo restante. Don Francisco de Goya ocupaba el ámbito de toda la posible técnica racional. Cima y sima de las grandezas hispánicas.

De haber sido racionales y técnicos los lazos que ataban a América con su ex metrópoli, la desunión entre ambas hubiera sido menos profunda. Pero justamente por ser espirituales, de índole inmanente y ajenos al espacio y al tiempo, los signos visibles que forzaban a la ex colonia a tener presente a su país de origen, país en abierta decadencia material y política, por esa causa la Argentina se vió en una situación complicada al iniciar su propio camino, y la hispanofobia tuvo motivos archisobrados para existir. Decir las cosas como son, como fueron, es el gran deber y el gran placer del historiador.

Contemplada la vida argentina desde su inicio, produce afectuosa emoción asistir a sus esfuerzos para constituirse como una entidad peculiar y a la vez valiosa. Abre el tierno país los cauces a la riqueza y al bienestar, para que por ellos se vierta la vida que ha de henchir sus vastos espacios; y al mismo tiempo se esfuerza por limitar y condicionar el desborde de las apetencias elementales, a fin de obtener

un perfil característico, con validez transcendente, sólo conquistable mediante austeras renuncias, sin las cuales el espíritu y sus creaciones no acertarían a florecer. La Argentina ha sabido en cada momento, y a través de sus hombres máximos, lo que quiere y lo que necesita; y en medio del frenesí opulento, se siente llamada al interior y conoce los gestos de la preocupada inquietud, a despecho del más aparente descuido. Se siente como problema vivo, y ésa es su fuerza y su ejemplo.

Ya Alberdi en 1852 hacía el inventario de los bienes importables, y del modo en que, a su juicio, tal cosa debiera acontecer: "¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí. ¿Queremos que los hábitos de orden, de disciplina y de industria prevalezcan en nuestra América? Llenémosla de gente que posea hondamente esos hábitos. Ellos son pegajosos; al lado del industrial europeo, pronto se forma el industrial americano. La planta de la civilización no se propaga de semilla. Es como la viña, que prende y cunde de gajo. Este es el medio único de que América, hoy desierta, llegue a ser un mundo opulento en poco tiempo".

La idea de Alberdi es discutible. El extranjero posee esas dotes, cuando las posee, gracias a un medio, a un ambiente. Los individuos no son esquejes de viña, e incluso éstos requieren un lugar y un clima abonados. Un pueblo necesita algo más que el atropellado aluvión de las inmigraciones; ha de tener, dentro de sí, transformadores, coordinadores propios para dirigir la riada de las apetencias codiciosas, para evitar que la masa informe de las ambiciones ocupe en la nación un volumen desmesurado, con el riesgo de que esa masa informe, al tomarse a sí misma como espectáculo, anule todo estímulo de estructuración superior, la cual descansa sobre renuncias y selecciones. La Argentina ha ido formando lentamente, heroicamente a veces, el crisol donde fundir y moldear el alud de ocasional extranjerismo. Se ha visto con gran perspicacia, que incluso el profesor extranjero podía convertirse en un cínico aprovechador, o en un farsante que nada creía temer de un medio sin exigencias. La inmigración, sobre todo la de pretensiones altas, ha ido así encajándose en un ambiente cada vez más riguroso, que con sus deseos y necesidades ha marcado el tono y ha señalado los rumbos. De tal suerte, que sin que ello estuviera formulado en ninguna base, el mismo instinto de vida superior ha ido haciendo posible el nuevo estadio en que hoy, por dicha, vemos ingresar a la Nación. Los esfuerzos minoritarios, callados, se hacen cada vez más presentes para quien sabe observarlos. Maneras selectísimas de arte — música, pintura — hallan en Buenos Aires un abrigo donde prosperar, una intelección que ya superó el snobismo y la mera exterioridad. En los laboratorios y en el rincón silencioso, hombres argentinos dan su nota propia en la matemática, en la física, en la biología, tomando ya distancia respecto de lo que no hace aun mucho, era saber apresurado, con vista a la finalidad económica. No quiero citar nombres, porque incurriría en omisiones enojosas, más para mí que para los interesados. Baste decir que en los laboratorios de Europa y Norte América los nombres argentinos menudean cada vez más, y en el orden del pensamiento filosófico y humanístico comienza a ser posible el diálogo entre las gentes del Viejo Mundo y las de este nuevo país. El resurgir científico de España en estos últimos treinta años ha hallado una correlación en las tierras platenses. Un arte literario de corte exacto, selectivo, reemplaza ciertas ingenuas exuberancias. La técnica histórica — ahí está la flamante *Historia de la Nación Argentina* — señala un rumbo y un modo sin duda llamados a influir en la nueva generación de estudiosos. Sí, van siendo numerosos quienes laboran por exigencia interna, olvidados por el momento del galardón ruidoso, más fácil de lograr que el de la íntima e insobornable conciencia.

Y a pesar de todo ello, aun pueden oírse las voces de los descontentos, para bien de la Argentina, que sigue sintiéndose, en los mejores, como un delicado problema. Eso prueba y enseña que el porvenir sigue abierto, que la crítica, aun la más áspera y vigilante, sigue alerta. Eduardo Mallea, una inteligencia segura, escribe en 1934 páginas de indudable dureza: "La ciudad es un mar de palabras vacías. Todo vive en ella desvirtuado. Lo argentino no está en ese cosmopolitismo "progresista" y visible, no está en esa fácil prosperidad, en ese progreso amonedado que constituye la naturaleza de las napas turbulentas de la metrópoli. No; lo argentino — dice Mallea — está en los hombres jóvenes de vocación mental ardientemente aventurada. En este grupo humano hay artistas, teorizadores de la política, hombres de soledad y visión, estudiosos... hombres sumergidos".

Como hace cien, cincuenta, treinta años, la mente argentina sigue firme en la atalaya, mirando entornada y fijamente hacia el porvenir, sin dejarse distraer por el rumor cercano. País en vida, país en pie. Junto a su prosperidad, que es su fuerza inmediata, eso constituye su máximo honor, la garantía de que ha de representar un papel excelso en el mundo de lengua hispana. En torno a los manes de Alberdi, Sarmiento y Mitre, los jóvenes argentinos montan la guardia, sordos a la ligereza y a cualquier frivolidad. Habrán de vencer en la callada y pausadísima pugna, porque su causa es noble. Riqueza obliga.

Américo Castro



Falta de memoria!

Cuando el cerebro pierde su vigor, la facultad de retener las ideas constituye un penoso esfuerzo. Los deberes se descuidan y el desmemoriado actúa como un informal y desatento.

Si su memoria flaquea, tonifique y alimente su cerebro debilitado, con

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Bajo su enérgica acción el cerebro adquiere nueva lucidez, la memoria se refresca, las ideas se retienen y fluyen con facilidad.



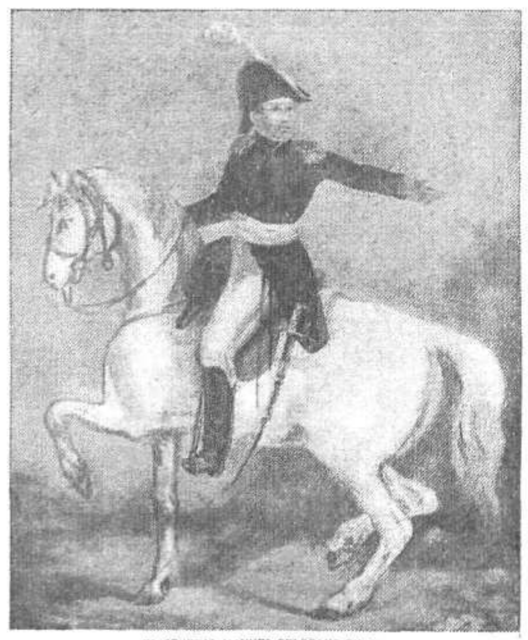
Conozca Nucleodyne, con solo dos frascos se consigue un cambio notable.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Nuestra portada



EL GENERAL MANUEL BELGRANO EN 1813
CUADRO EXISTENTE EN EL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

CARAS Y CARETAS
1810 25 DE MAYO 1937

La portada de este número reproduce una tela que el Museo Histórico Nacional exhibe en la sala que contiene las reliquias recordatorias del general Belgrano, prócer de Mayo y figura descollante en las guerras de la Independencia.

Esta tela, que no lleva firma de autor, presenta una característica interesante; en efecto, su dibujo trasunta el de una litografía del héroe ejecutada por Teodoro Gericault, talentoso e inspirado artista francés que allá por 1819, y en su patria, realizara esta obra, conjuntamente con otro retrato ecuestre del general San Martín, y dos láminas de las batallas ganadas por éste en Chacabuco y Maipú.

La nacionalidad de Gericault y el lugar en que fueron realizados sus dibujos, explican las líneas del corcel, en las que es dable advertir sensible diferencia con los del tipo de los caballos de que verosímilmente pudo disponer el general Belgrano durante su actuación guerrera; pero ello no quita belleza a la concepción artística de esta obra, ni va en desmedro de la apostura enérgica y marcial, con que en ella aparece representado el ilustre vencedor de Tucumán y Salta.



Joaquín Chiavazza celebra sus bodas de plata con "Caras y Caretas"

EL día 17 de mayo de 1912, un rosarino de los buenos comenzó a prestar sus servicios en CARAS Y CARETAS, como corresponsal fotográfico. Era Joaquín Chiavazza, muchacho entonces, que desde el primer momento dió sobradas pruebas de actividad y pericia. A Chiavazza no hubo nunca que decirle más de dos palabras: posee un instinto de repórter gráfico infalible. Muchísimas veces, la orden telegráfica cruzábase con el paquete de fotos, mediante que el hábil corresponsal, siempre cuidadoso de velar por los intereses informativos de nuestro semanario, se adelantaba a los deseos de la Dirección. Joaquín Chiavazza sabe meterse en todos los sitios, a pesar de las prohibiciones; olfatea el rastro que lo conduzca hasta los sitios donde hay informaciones palpitantes. En Rosario, durante sucesos sangrientos, Joaquín, máquina en bandolera, ha desafiado las balas. Laborioso y vivaz, se ha destacado entre sus compañeros de tareas. En Rosario es popular y apreciado. Sus amistades y colegas le prepararon un homenaje, en el que entregarán una medalla de oro. CARAS Y CARETAS, la revista de su predilección, en que goza del cariño de todos, se complace al recordar y agradecer los servicios del simpático compañero de tareas.



La Plaza Mayor adornada para el 25 de Mayo de hace 60 años.

El 25 de Mayo de hace 60 años

Los festejos populares en la Plaza Mayor

Por ADELIA DI CARLO

LEJOS estamos de los tiempos del miriñaque y del peinetón, de la exquisita mazamorra y del popular mate, que circulaba en las viviendas de las familias más distinguidas de la época. Lejos estamos del sereno que, en las noches de la gran aldea, con su farolito en mano, cantaba las horas. Lejos de la coqueta y graciosa mantilla con la que la aristocrática dama porteña se ataviaba con singular elegancia para concurrir al templo, donde humillaba sus lujos ante Dios, llevando junto a sí a la negrita, su infaltable compañera. Lejos estamos de las reuniones literarias realizadas bajo la égida patriarcal de los abuelos porteños. Lejos de los tiempos en que doña Juana Manuela Gorriti, la destacada escritora cuya fama se difundió por toda América, reunía en su modesta residencia a poetas y escritores de una generación de idealistas y románticos, en que además de las bellas letras se discutían problemas de vital importancia de la política y de las instituciones. Ella ofrecía a los tertulianos café, licores y bizcochitos preparados por sus propias manos.

¡Han mudado los tiempos! La aldea porteña ya no se muestra severa y triste por la sombra que sus viejos conventos arrojan sobre las calles estrechas de trazado andaluz, tornándose risueña allí donde los ventanales enrejados de sus casonas coloniales prometían la cita amable y romántica.

Han mudado los tiempos, y el espíritu de la gran ciudad nueva ha desplazado al ambiente sencillo del viejo Buenos Aires, a las plazoletas centrales, al amparo de las arcadas de antigua forma, cuya evocación rememora los grandes episodios de la era emancipadora.

La fisonomía del viejo Buenos Aires se ha esfumado totalmente por obra de un progreso que todo lo avasalla, sin respetar lo histórico y tradicional.

Las mismas fiestas populares con las que se celebraban las fechas patrias han perdido su carácter de antaño. Sólo viven en el recuerdo de los hombres que llevan la carga de muchos años y entretienen sus horas apacibles y nostálgicas en la evocación de hechos y acontecimientos de otra época.

Así nos cuentan que la actual plaza de Mayo se dividía en dos, tomando cada parte distintos nombres. Por la calle Defensa, en todo el espacio en que se alza la estatua de Belgrano y



Máquinas de escribir

CONTINENTAL

la marca que se impone por su calidad

MAQUINAS DE CONTABILIDAD CONTINENTAL

ORGANIZACION DE CONTABILIDADES MECANICAS CON

"RAPIDus"

AGENTES Y SERVICIO MECANICO EN TODA LA REPUBLICA

¿Quiere Vd. cuidar sus nervios y rendir más sin esfuerzo?



Escriba sin ruido con la **CONTINENTAL SILENTA**

Curt Berger y Cía.

SEC. CONTINENTAL CORRIENTES 366

Sucursales: ROSARIO ● SANTA FE ● CÓRDOBA ● MENDOZA ● MONTEVIDEO

Casa de Gobierno actual, se llamaba plaza 25 de Mayo, y por la calle de Bolívar frente al Cabildo, en cuyas proximidades se levantaba la pirámide, se la designaba con el nombre de la Victoria, que se cambió ha medio siglo por el que ostenta en la actualidad.

En la plaza 25 de Mayo se colocaban — en el aniversario patrio — los vendedores de café caliente, que lo ofrecían en jarritos de lata; los de arroz con leche, tortas y empanadas que hacían las delicias de los chicos concurrentes a las fiestas. Estas consistían, casi siempre, en el palo jabonado, colocado a un costado de la pirámide. El vencedor ganaba en la prueba un traje o una bolsita con dinero. En otras ocasiones, cuando llegaban al país compañías de acróbatas, entretenían éstas con sus equilibrios a la multitud reunida en la Plaza Mayor.

Las escuelas primarias concurrían en la mañana del 25 de Mayo para cantar el Himno Nacional al pie de la pirámide en la plaza de la Victoria.

Bellos tiempos aquellos en que el culto de la familia tenía sus altares en la casa paterna, junto al culto por la patria. Raro era el balcón que en las calles centrales de la ciudad colonial no se viera adornado por la bandera en los días de las festividades cívicas. Las madres enseñaban el culto a esa bandera en esta u otra forma: "Venid, hijitos, a contemplar estas franjas blancas y azules. Es la bandera nacional. Ella representa nuestra Patria; es decir, la tierra que nacisteis, en que han nacido vuestros padres, en que nacieron y murieron vuestros abuelitos. Esa estampa es la imagen de Jesús; aquel retrato es la efigie de vuestro padre y esta bandera es la imagen de la Patria".

¡Qué falta hace en estos pobres tiempos que vivimos esa sencilla enseñanza, esa fe alentadora de nuestros abuelos que, repasando diariamente el marfil de sus rosarios, musitaban mañana y noche al sentarse a la mesa familiar: "¡Bendice, Señor, el alimento que vamos a tomar!"

Adelia Di Carlo



Máximo Gorki.

El último cuento de Máximo Gorki

"En la celda", el último trabajo del formidable escritor ruso, cuyos derechos de publicidad en nuestro idioma han sido adquiridos con carácter exclusivo por "Caras y Caretas", aparecerá en nuestro número del 2 de junio próximo.

Los buenos hábitos se adquieren de niño

Un buen hábito vale una fortuna. Acostumbre a sus hijos a que practiquen una higiene bucal perfecta cepillando sus dientes con un cepillo en buen estado y Dentífrico Dubarry. El cepillo debe pasar *por todas las caras de los dientes.*

Elija el Dentífrico Dubarry porque es agradable, elíjalo porque es económico y sobre todo, elíjalo porque es bueno.

Dos gustos: Pasta Blanca y Pasta Rosa.

El tubo de tamaño común. . . .	$	0.70
El Tubo Gigante (con un regalo)	,,	1.30



El General Las Heras



Los hombres grandes por sí mismos, que no trafican con la gloria, para quienes el mando es un deber, la lucha una noble tarea, y el sacrificio una verdadera religión; los que al abandonar el teatro de la vida pública no tienen que despojarse a su puerta de las galas prestadas de un día, y queman el aceite en paz y conversan familiarmente con el genio de la soledad, el silencio serena su alma agitada por las tempestades populares. A esos hombres sienta bien el modesto retiro en que pueden ser estudiados y estimulados por lo que en sí valen, despertando la admiración o la simpatía por cualidades superiores a los ingeniosos prestigios de la prosperidad.

Tales o semejantes reflexiones a éstas hacía en una hermosa y apacible tarde de verano del año 1848, atravesando la magnífica alameda de Santiago de Chile y dirigiéndome a uno de los barrios más apartados de la ciudad, donde vivía y vive aún el general don Juan Gregorio de Las Heras, capitán ilustre y libertador de tres Repúblicas, republicano sencillo y desinteresado, que, siendo uno de los héroes más notables de la epopeya de la independencia americana, vivía tranquilo en el retiro, sin espada, sin poder y sin fortuna.

Iba a pagarle la visita que infaliblemente hace este soldado, lleno de cortesía, a todo argentino que llega a aquel país: y al hacerlo era arrastrado por algo más que un deber social; pues, admirador de sus grandes servicios y virtudes, había encontrado en él un héroe según mi ideal y un hombre según mi evangelio.

Al dirigirme a su casa, podía contemplar a la distancia las nevadas cordilleras de los Andes, a cuyo pie está el memorable campo de Chacabuco; y mi vista se perdía en la vasta llanura del valle de Maipú y los caminos que desde él conducen al sur de Chile, donde Las Heras, siguiendo las huellas de San Martín, se había ilustrado en grandes batallas y gloriosos combates.

Lleno de estas ideas, de esos recuerdos y de este espectáculo grandioso, llegué a su antigua casa de familia, cuya arquitectura pertenece a la época colonial: que era singular que quien más había contribuído a destruir aquel régimen con su espada hubiese encontrado, en medio de tantas ruinas como hizo con ella, un viejo techo con el sello de la dominación española, donde abrigar su cabeza en el invierno de la vida...

BARTOLOME MITRE

Alocución de D. Antonio Luis Beruti ante el Cabildo, el 25 de Mayo de 1810

SEÑORES: venimos en nombre del pueblo a retirar nuestra confianza de manos de ustedes: el pueblo cree que el Ayuntamiento ha faltado a sus deberes, y que ha traicionado el encargo que se le hizo: ya no se contenta con que sea separado el virrey; bien informados como estamos de que todos los miembros de la junta han renunciado, el Cabildo ya no tiene facultades para substituirlos por otros, porque el pueblo ha reasumido la autoridad que habia transmitido, y es su voluntad que la Junta de Gobierno se componga de los sujetos que él quiere nombrar, con la precisa indispensable condición, que en el término de 15 días salga una expedición de quinientos hombres para las provincias interiores, a fin de que, separados los que se esclavizan, pueda el pueblo en cada una de ellas votar libremente por los diputados que han de venir a resolver de la nueva forma de gobierno que al país deba darse. Y hago esta declaración, señores vocales, protestando de que si en el acto no se acepta, pueden ustedes atenerse a los resultados fatales que se van a producir, porque de aquí vamos a marchar todos a los cuarteles a traer a la plaza las tropas que están reunidas en ellos, y que ya no podemos ni debemos contener en el límite de respeto que hubiéramos querido guardar al Cabildo. Señores del Cabildo, esto ya pasa de juguete; no estamos en circunstancias de que ustedes se burlen de nosotros con sandeces. Si hasta ahora hemos procedido con prudencia, ha sido por evitar desastres y la efusión de sangre. El pueblo en cuyo nombre hablamos está armado en los cuarteles, y una gran parte del vecindario espera en otras partes la voz para venir aquí. ¿Quieren ustedes verlo? Toquen la campana, y si es que no tienen el badajo, nosotros tocaremos generala, y verán ustedes la cara de ese pueblo, cuya presencia echan de menos. ¡Sí o no! Pronto, señores, decirlo ahora mismo, porque no estamos dispuestos a sufrir demoras y engaños; pero si volvemos con las armas en la mano, no respondemos de nada.

▽ ▽

Margarita Xirgu ante una delicada muestra de la admiración de nuestro público.

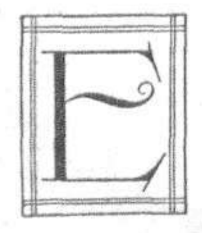


Charla con Margarita Xirgu

La actriz entregada al Arte, con mayúscula

Por GUILLERMO DE LOJA

La artista



En el teatro, lo mismo que en todas las demás actividades artística, sólo existen dos caminos. Uno de ellos es ancho, bien pavimentado, fácil de andar. Es el que emprenden las actrices y actores que, ante una obra, sólo piensan si será o no del agrado del público. A quienes toman esta ruta — la inmensa mayoría de los que se aventuran en las lides escénicas — aguardan prontos y surtidos halagos, a poco que una dosis razonable de aptitudes acompañen al comercial empeño. A veces, el abordarlo, no impere la inclusión de tal o cual obra de verdadera calidad en el estomacal repertorio. Con ello se da satisfacción a la crítica, y siempre es cosa que conviene, pues así se citará a la actriz o al actor como el intérprete creador de tales producciones, olvidándose generosamente su habitual labor, conectada casi sin pausa con la boletería.

El otro camino, apenas una senda, sobre todo en sus comienzos, es angosto, empinado, lleno de guijarros y recodos. Lo recorren únicamente los artistas que se sienten con aliento bastante para desafiar sus asperezas monetarias. Con mucha frecuencia, como quienes se lanzan por la inhóspita vía llevan puesta la mirada en alto, sin cuidar dónde ponen los pies, suelen sufrir fuertes porrazos, que divierten sobremanera a los otros actores, esos que no tuvieron la capacidad o la honradez artística para afrontar la ardua empresa de no pensar en el negocio, al pisar las tablas.

Sin embargo, el segundo es el "highorad", el camino real del Arte, el que conduce a la victoria verdadera, que al final no excluye, por cierto, las satisfacciones financieras, menguado Norte único de quienes eligieron la ruta cómoda.

Margarita Xirgu, que la desdeñó triunfa en la escena amplia, sólidamente, sin reservas de ninguna especie.

Y en su brillante temporada del Odeón, como en las exitosas de su larga jira por los países de la América hispanoparlante, en su repertorio no figura más que los siguientes nombres: Séneca, Calderón, Lope de Vega, Lope de Rueda, Tirso de Molina, Hoffmansthal, Galdós, Bernard Shaw, Pirandello, Benavente, García Lorca, Lenormand, Kayser y Alejandro Casona.

La mujer

Margarita Xirgu es alta, bien proporcionada en su delgada madurez, muy femenina en sus movimientos y actitudes.

No hay en ella ni rastros de la mujer intelectual, pero su vivacidad mental es tan patente, que se adivina tiene respuestas para todas las preguntas, así como habilidad para soslayarlas si la prudencia no aconseja su contestación.

Fuera del escenario, un oído avizor advierte sin mayor esfuerzo las tonalidades catalanas de su castellano, que maneja sin embargo con suelto dominio.

En su castellano de conversación particular, lo catalán es sólo un matiz de acento; nunca un estorbo para su fluidez expresiva.

Un rato de charla

Terminada la jornada inicial de "Doña Rosita la soltera" o "El lenguaje de las flores", aprovechamos el entreacto para conversar con su dolorida protagonista. Margarita Xirgu nos recibe con las manos y la sonrisa cordialmente extendidas. En la salita donde estamos todavía se ven grandes canastas de rosas y claveles, parte sin duda del homenaje floral que acompañó a la apoteosis de su presentación en Buenos Aires, realizada el día anterior. Le hablamos de esa noche inolvidable.

—¿Satisfecha, Margarita?

—¡Abrumada! — nos responde. — Todavía siento en las rodillas el cosquilleo de flojedad que experimenté anoche, ante las cariñosísimas demostraciones del público, excesivas, por supuesto, si yo no supiera que de aquellas fervorosas ovaciones sólo una pequeña parte iba dirigida a mí. Pero el comprenderlo, créame, es lo que precisamente aumenta mi emoción, hasta hacérmela dolorosa...

El nombre de Federico García Lorca lo modulan sus ensombrecidos ojos, antes de pronunciarlo sus labios. Cuando llega a éstos, murmura:

—Porque anoche yo representaba a Federico. Lo "representaba" doblemente...

Hace una pausa y prosigue:

—Su muerte — ¡y cómo me aferro a la esperanza de que todavía llegue a figurar entre esos "resucitados" que de vez en cuando aparecen en las dos partes en lucha! — la desaparición de Federico, le aseguro, me ha colocado como actriz en un estado de ánimo de veras singular. Antes de esta guerra cruel, y más por serlo fratricida, apenas estrenaba una obra, ya ponía toda mi ilusión en la próxima. Pero ahora, aunque parezca absurdo, ya no sé qué estrenar...

Inevitablemente, abordamos el tema de la terrible contienda. Margarita exclama: — ¡Qué desencanto! ¡Que los hombres puedan llegar a odiarse así!...

—Y a todos — continúa — nos alcanzan las consecuencias de este estado de cosas. A mí, por ejemplo, por mi amistad íntima con Azaña, se me ha catalogado, sin remisión, y eso es injusto. Yo no soy más que artista, y antes los artistas teníamos amigos en todas partes. ¡Ah! Yo recuerdo aquella época feliz, cuando María Guerrero, sin despertar recelos de nadie, iba a trabajar en las fiestas de la Casa del Pueblo de Madrid...

—Claro — le observamos — que eran otros tiempos, otras ideas, otras actitudes...

—¡Por fortuna! — me interrumpe. — Entonces había tolerancia, comprensión... ¡Y no hablemos más de "aquello", porque me echo a llorar!...

Corteses, nos apresuramos a encauzar la conversación por otro derrotero.

—¿Qué impresión le ha causado Buenos Aires, señora?

—Magnífica, como en mis dos anteriores visitas, con lo que doy a entender la manera prodigiosa en que esta ciudad crece y se renueva, pero afirmando siempre su propia fisonomía. Llegué la primera vez en 1913. Recuerdo que yo tenía entonces — ¡no quiero saber los años que hace! — la idea de que la Argentina era un país con palmeras y dátiles... ¡Imagínese mi deslumbramiento al conocer Buenos Aires! Y esa sorpresa admirativa se repitió cuando en 1923, volví a estas tierras, envolviéndome ahora de nuevo, y con mayor motivo todavía, al contemplar los progresos maravillosos de esta metrópoli pujante...

—Por cierto — evoca — que fué en este mismo teatro, contratada por Faustino Da Rosa, donde hice mis primeras armas en la escena castellana, pues antes sólo había trabajado en catalán. ¡Qué pánico pasé aquella primera noche de mi actuación en Buenos Aires! El padre de los toreros Gallos decía que los alguaciles que a caballo encabezan el desfile de las cuadrillas en las corridas de toros, no ocupan ese puesto para pedir al presidente de la fiesta la llave de los toriles. Los alguaciles van al frente de los toreros para impedir que, víctimas del miedo, los diestros terminen el desfile echando a correr de la plaza...

Reímos con Margarita la ocurrencia. La gran actriz añade:

—La noche que me presenté en Buenos Aires, Da Rosa, con sus afectuosas palabras, hizo de alguacil para mí, que temblaba como una hoja. Sin él, yo hubiera saltado del escenario a la platea, echando a correr hacia la calle...

Güemes

Quítese a Güemes el carácter de caudillo, y Güemes no es nada, o es, cuando más, una pálida fisonomía militar, que nada de extraordinario tendría en sí misma si los hechos que ejecuta o promueve no fuesen la consecuencia de la táctica, del prestigio, de los medios de acción de caudillo representante de las masas populares, fanatizados por la noble pasión de la independencia y de la ciega adhesión a su persona, dispuestas igualmente, a un gesto suyo, a esgrimir sus armas, ya contra el enemigo común, ya contra la sociedad.

Bórrese del retrato histórico de Güemes el nombre de caudillo, y Güemes, o no será nada como militar, o será, cuando más, el activo jefe de una vanguardia hostilizando a un enemigo que, invadiendo un país accidentado y cuya opinión le es contraria, viendo cortados los recursos por la resistencia de la población en masa, se ve al fin obligado a retirarse después de una serie de guerrillas y combates, lo



que, si bien es meritorio, no sería por sí solo una cosa extraordinaria cuando a la retirada de ese enemigo concurrieron poderosas causas más o menos inmediatas.

Quitarle ese título, como el de "gaucho", que él hizo glorioso y fué su nombre de guerra, es despojarle de la agreste corona que sus heroicos compañeros, aquellos hijos de la naturaleza a quienes él llamaba "mis gauchos", colocaron sobre sus sienes en los bosques y valles de Salta, cuando le apellidaron "el padre de los pobres"; sería borrar uno de los rasgos característicos y propios de la resistencia popular que hizo el caudillo desde 1817 a 1821.

Güemes era, pues, un verdadero caudillo, bajo cualquier faz que se le considere; así lo califican los contemporáneos que lo conocieron, así lo pintan sus admiradores, así lo aclamaron sus partidarios y así se retrata él mismo.

La fuerza de Güemes no residía tanto en su propia individualidad, cuanto en la fuerza de las multitudes que acaudillaba y representaba, y cuya substancia, diremos así, se asimilaba: y aun cuando sin injusticia pueden negarse cualidades superiores al que así dominaba y dirigía esas masas fanatizadas por su palabra, conduciéndolas a la lucha y al sacrificio, no era de cierto un genio superior, ni en política ni en milicia; ni sus hechos fueron precisamente los que decidieron de los destinos de la

revolución, que se decidían en otros campos, con medios más poderosos de acción y bajo una dirección más inteligente, más metódica y con miras más trascendentales.

Su gloria no es ésa. Su gloria consiste en que, como caudillo, si bien cooperó, directamente algunas veces e indirectamente otras, a la desorganización general que ha prolongado una dolorosa revolución social, fué siempre fiel a la idea de la unidad nacional, y, salvo un corto paréntesis, reconoció siempre la autoridad general, aunque a condición de hacer lo que mejor le convenía, pues era dueño y señor absoluto dentro de las fronteras de "su provincia", como él la llamaba.

Su gloria consiste en que jamás desesperó de la suerte de la revolución; que en los más tristes días, cuando ella era vencida en el exterior y se veía desgarrada en sus propias entrañas por las furias de la guerra intestina, él combatió solo al frente de sus valientes gauchos en las fronteras, paralizando las operaciones de ejércitos poderosos y dando tiempo para que se desenvolviesen otras combinaciones positivas, que fueron en definitiva las que salvaron la revolución. A esas operaciones concurrieron eficazmente los extraordinarios esfuerzos de Güemes, dignos sin duda de ocupar un lugar distinguido en la historia argentina, porque así como la primera conmoción revolucionaria, en 1810, determinó las actuales fronteras de la República, así también, en esa época aciaga, la espada de Güemes trazó con una línea imborrable la frontera definitiva de la nación argentina por el norte.

Cuando Güemes se puso al frente de la provincia de su nacimiento, ya robustecida por la fuerza moral de sus triunfos de Tucumán y Salta, por el desarrollo de las fuerzas populares que ocho años de revolución habían puesto en acción, contó, además, en las cuatro primeras campañas, con el apoyo de un ejército que cubría su retaguardia y su flanco; y en la de 1817 con el de otro que iba a atravesar los Andes para dar la libertad a la América, que ya para los argentinos era un hecho irrevocable.

De ahí la energía de la resistencia de Güemes, de ahí su buen éxito. ¡Honor a las provincias del norte, que en la época más calamitosa de la revolución, cuando el Congreso de Tucumán, producto del cansancio más bien que de la fe, trazaba con colores sombríos el cuadro de una situación desesperada, apoyaron la declaratoria de la Independencia, que inspiraron San Martín y Belgrano! A ellas, que desde entonces fueron el baluarte de la Nación, cuando ardía ésta en guerra civil y cuando esa guerra devoraba hambrienta sus ejércitos regulares. ¡Honor a Güemes, que dirigió esa heroica resistencia, en la cual rindió noblemente su vida! Pero ¡honor también a aquel que fué el primero que les reveló su fuerza, que les dió dos días de gloria inmortal y encendió en sus corazones el fuego sagrado de la revolución, que no había prendido en todos, o se había amortiguado en algunos, cuando los llamó a empuñar las armas y a defender a la vez su credo y sus hogares en los campos de Tucumán y Salta!

BARTOLOME MITRE

Mariano

El nombre de D. Mariano Moreno estará para siempre ligado a los orígenes de nuestra independencia, como lo está en las concepciones humanas la idea a la forma, el hecho a las intenciones. Y cuando en las solemnidades patrias miramos brillar la imagen del sol en una de las faces de nuestra bandera colocamos con el pensamiento, en la opuesta, la imagen de aquel ciudadano, porque él fué la luz de la revolución.

El concentró los instintos del pueblo en su cabeza, y depurándolos en tan vasto crisol, presentólos ante el mismo pueblo y ante el mundo, como su propósito grande y generoso.

Nuestra revolución nació serena como la aurora de un día hermoso, y dió sus primeros pasos conducida por la razón y el desprendimiento. Nuestros padres discutieron antes de obrar, y no omitieron el sacrificio de la sangre en el altar de la libertad que fundaban. En mayo de 1810, el resentimiento y la venganza se transformaron en heroísmo, en acción vigorosa la apatía colonial, en patriotismo la antigua fidelidad, los vasallos en señores de su destino, y brotaron como por encanto



ejércitos, instituciones liberales, sentimientos de nacionalidad y todos los elementos que constituyen la patria.

Si un pueblo sacude su yugo antiguo con tanta dignidad, es porque se siente fuerte en la justicia de su resolución, porque la virtud, que es la fuerza por excelencia, le preside en sus actos.

Esa fuerza y esa virtud tuvieron por fortuna su representante en D. Mariano Moreno, miembro del primer Gobierno revolucionario.

Comenzó a desempeñar sus delicadas funciones a la edad de treinta años con toda la precoz madurez de sus aventajadas facultades. Brioso de carácter, elocuente, avezado a las luchas de la lógica y del derecho en las discusiones forenses, reunía en su persona otras cualidades que le hacían simpático y popular. Brillaba en su abierta fisonomía la iluminación del genio, y la rica sangre de la juventud circulaba en su rostro, bajo una tez blanca y transparente, como la savia de una planta lozana.

Este atleta bajó a la arena en toda la plenitud de sus fuerzas, acendradas en la austeridad del hogar y de los estudios serios. Hijo excelente, padre afectuoso, agradecido discípulo, unía, a una virginidad de sentimientos a la antigua, el atrevimiento y la audacia que inspiran las ideas que son la gloria de los tiempos modernos.

Su personalidad se eclipsa dentro de su idea, como el núcleo de un cometa en su atmósfera luminosa. La posteridad y la historia, no él, le colocan entre los primeros hombres de la

Moreno

Independencia, y le conceden su papel principal de revelación y de iniciativa en el drama de la revolución. No aspira a mandar, sino a dirigir. Piensa recta y generosamente para que el pueblo pueda gobernarse a sí propio con acierto. Quiere como borrar hasta los nombres propios de los mandatarios, para que la autoridad que preside los nuevos destinos de la patria se sienta como influencia benéfica, y no se palpe como cosa natural, aspirando a dotarla, en su noble exaltación democrática, con los atributos de una entidad soberana.

Moreno no tenía confianza sino en las fuerzas morales, y quiso traerlas al Gobierno y darlas al pueblo como palanca para remover los obstáculos que la marcha de la revolución iba a encontrar en su camino.

Y como entre aquellas fuerzas, la más poderosa es la prensa (instrumento hasta entonces vedado a los hijos de la colonia para ventilar las cuestiones políticas y los intereses sociales), el secretario de la Junta se constituyó voluntariamente en redactor de *La Gaceta,* colocando al frente de sus escritos uno de aquellos magníficos arranques de amor a la libertad que son tan frecuentes en las inmortales páginas de Tácito. Este periódico nació con el nuevo régimen, proclamando los tiempos "en que era dado pensar y manifestar sin trabas el pensamiento".

La prensa se hizo desde entonces militante y popular. Los anteriores ensayos periodísticos se arrastraban tímidos por la senda de la erudición, y apenas si una que otra chispa se derramaba a favor de los intereses públicos. Los talentos y el patriotismo de Vieytes y de Belgrano no habían conseguido interesar al pueblo en la contemplación de su propio destino, y los tipos de nuestra única imprenta aparecían yertos sobre el papel como el metal de que estaban fundidos.

La Gaceta demolía y creaba al mismo tiempo. Fué el ariete asestado contra las murallas de la tiranía retrógrada del virreinato, y la fuerza que levanta sobre el cimiento de la libertad al pueblo que surgía del seno de los Cabildos abiertos. ¡Qué hermosa era la patria que pintaba la pluma del ilustre redactor! ¡Cuán orgulloso se sentía todo argentino al reconocerse hijo de esa patria y árbitro de fraguarse su propia felicidad, ejerciendo derechos que antes no había comprendido!

La ciencia de la política amaneció entre nosotros y se popularizaron sus aplicaciones. Súpose entonces lo que era una sociedad entregada a sí misma y libre del freno pesado y de las riendas mezquinas manejadas por un elegido de la casualidad desde las remotas orillas del Manzanares. Discutiéronse las diversas formas de gobierno a que pueden someterse los hombres en sociedad; y las provincias, convocadas por primera vez a un Congreso, vieron con sorpresa que los habitantes podían dignificarse hasta el punto de dar fuerza de ley a aquellas aspiraciones más en consonancia con sus intereses y bienestar.

Bajo el influjo de tan hábil piloto, la revolución no podía naufragar.

JUAN MARIA GUTIERREZ



Doctor Eduardo Ladislao Holmberg.

Breve historia de

Campo de pastoreo rosista. — Sarmiento planea el parque. — El sabio Holmberg, primer director. — La lucha contra la incultura de cierto público. — Onelli y su obra. — Lo realizado por el actual director, doctor Adolfo D. Holmberg.

Por
MECHA MURILLO

Lo que hoy son los elegantes paseos de Palermo, fueron un campo casi pelado, especie de pampa ribereña, con la variedad de yuyos que caracteriza tales terrenos, hasta 1872.

Estas tierras, con fisonomía de bañado, servían para el pastoreo de las caballadas de los escuadrones rosistas, que "aflojaron feo" el 3 de febrero del 52, en Monte Caseros.

Sarmiento, que sucedió a Mitre, su amigo, vencedor y vencido de Urquiza, después de la muerte de éste, el 70, por la gente sanguinaria de López Jordán, hizo, en las postrimerías de su gobierno, promulgar la ley de creación del Parque 3 de Febrero. En su reglamentación quedó establecido que en el parque "se coleccionarían plantas indígenas y exóticas". "También representantes de la fauna autóctona y del resto del mundo".

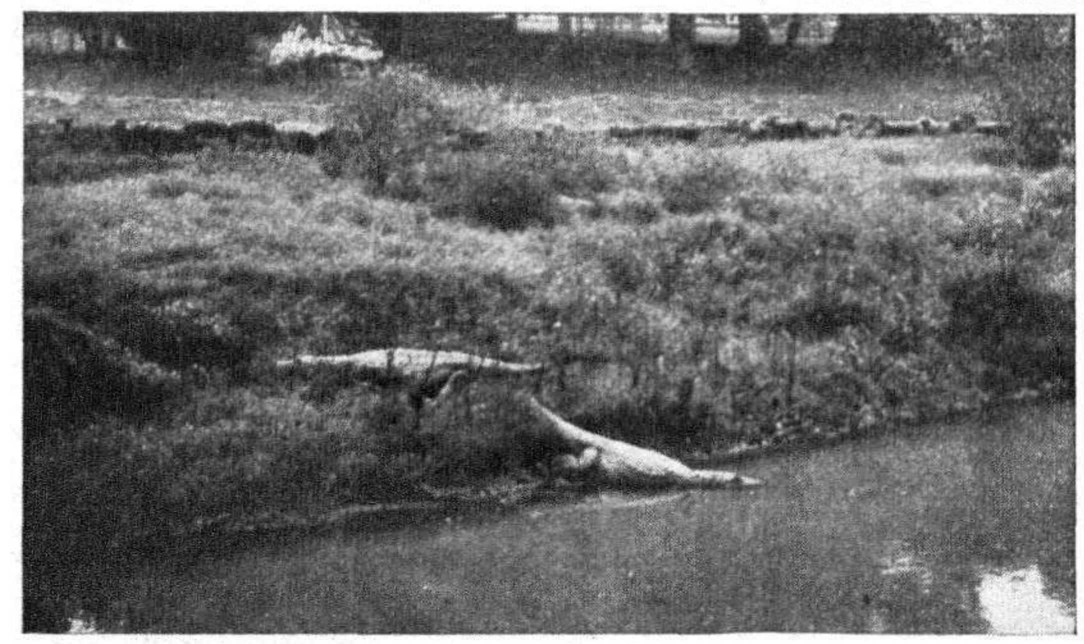
Algunas tardes, el gran sanjuanino, que por serlo todo fué también urbanista, sirvió de jalón a las nivelaciones practicadas por el mayor Wysosky, cuando se llegaba con su escolta legendaria a inspeccionar la ejecución de los planos del parque, trazados por Methfessel y Bunnel.

Algunos pumas fueron encerrados en jaulones, y en un buen potrero, llamas y guanacos pastaron azorados, mientras al borde de las lagunejas se desperezaban unos cuantos zancudos y los cisnes arqueaban su cuello sugestivo. Una que otra garza de patas de coral pescaba *mojarritas en los pantanillos.*

Avellaneda se percató que la administración municipal era la indicada para propender al progreso del parque, y en 1888 se lo transfirió, asignando 18 hectáreas para Jardín Zoológico.

El sabio naturalista doctor Eduardo Ladislao Holmberg, quien en la actualidad estará cumpliendo sus 85 años de vida consagrados a las ciencias naturales, fué designado director. Investigador dotado de un gusto artístico incuestionable, con noble visión creadora, dispuso las bases de un paraíso terrenal, cuyas delineaciones laberínticas se conservan hoy, produciendo la impresión de un más dilatado espacio. Cuando un paseante circula todos los caminos, cubre 60.000 metros de recorrido.

Buenos Aires, en 1905, contaba con un jardín poblado por 621 mamíferos, 58 reptiles y más de 1.200 aves, representantes de variadísimas



Yacarés en libertad.

nuestro popular Jardín Zoológico

especies. En el lejano 1892 tenía reunidos 338 mamíferos y en las frondas nacientes albergaba no menos de 60 especies de aves en libertad, fuera de las cautivas y exóticas.

Ello testimonia la energía creadora de una categoría de hombres inteligentes y bien intencionados que, sobreponiéndose a la penuria de los medios y a adversas circunstancias, en 1889 permitieron que el director hiciera en "El Nacional" esta jubilosa manifestación:

"El intendente Seeber terminará algún día su mandato; llevará o no a cabo todos sus proyectos; pero, sea cual fuere el acorde final, nadie se atreverá a negarle el mérito de haber realizado el Jardín Zoológico de Buenos Aires — porque ya es una realidad".



Laboratorio de investigaciones.

El 26 de julio de 1890, el estallido de la revolución trajo una mayor escasez de recursos, pues por algún tiempo los ánimos quedaron ajenos a toda preocupación que no se relacionara con los factores políticos que convulsionaron al país.

Como la fantasía es el más eficaz propulsor del pensamiento científico, asimismo la observación es su mejor guía. Por ello la autopsia de cada pensionista muerto fué instituída desde el primer momento. Algunos resultados dan la evidencia de toda la complejidad de los problemas que plantea la conservación y desarrollo de un zoo. En efecto; ya en 1893, un tapir había muerto envenenado, lo mismo que un águila negra, un pecarí, un carpincho, varios monos, entre ellos la hembra del mono Pancho, que hizo las delicias de nuestros padres. Asimismo, un oso hormiguero, un casal de canguros y un pato de Siam, murieron de pulmonía. Dos osos de tuberculosis.

Ya se advierte que no pocas energías habían sido absorbidas por la lucha contra la incultura y los desmanes de la estupidez y de la ignorancia.

Un pareja de dóciles tapires fueron heridos en cierta ocasión; uno hubo de perder la trompa de un tajo de cuchillo y otro recibió una puñalada en el flanco derecho. Meses antes este mismo había sido herido en la garganta: "De mano que sabía degollar gente, pero no tapires", según informe de Holmberg. No faltaban crueles o imbéciles que en un bolo de pan ocultaron un anzuelo.

Al doctor Holmberg le sucede en la Dirección del Jardín Zoológico don Clemente Onelli, cuyo nombre adquiere popularidad en la divulgación de algunos aspectos de la obra magnífica. Pero al fallecer don Clemente Onelli, otro Holmberg es requerido para dirigir el Jardín por el intendente Noel. El respetable y elevado afán de continuar la obra de su pariente, le determinan a aceptar la responsabilidad del cargo, en que cualquier desfallecimiento es reprobable.

El doctor Adolfo D. Holmberg transforma el régimen de hospedaje en el sentido de eliminar las primitivas jaulas y enrejados supliéndolos por hábiles combinaciones de fosos que dan a los pensionistas la impresión de la libertad, con todas sus beneficiosas consecuencias. Propende con buen resultado al aumento de las colecciones. Perfecciona y completa las obras sanitarias, al punto que los lagos se desagotan en contados minutos. Levanta más de un metro todos los caminos, eliminando así definitivamente las molestias del fango. Divide en varios departamentos, con criterio científico, a la población, para realizar un trabajo más eficaz y especializada con técnicos designados por concurso. Naturalistas, patólogos, biólogos, preparadores y ayudantes, entre los que se destacan los doctores Lieberman y Orfila, realizan una eficiente labor científica en sus especialidades, orientados y alentados por el entusiasmo y la fe creciente de su director.

Pero esto no es todo. Se aumenta notablemente, con volúmenes únicos, la biblioteca a la que tiene acceso el público especializado. Se da forma práctica al Museo de Anatomía Comparada y se lleva a la realidad una Escuela de Arte Animalista.

En beneficio de la concurrencia infantil principalmente, se construye el Palacio de los Bovinos para instalar allí la Copa de Leche. También un magnífico quelonario permitirá vivir en libertad a sus habitantes. La sala de autopsias, modernamente dotada, abre amplio campo a la investigación y se proyecta la creación de un acuario que en bien dispuestas piscinas albergue representantes de nuestra fauna oceánica, de ríos y de lagunas como corresponde a un país de tan dilatadas costas, de ríos inmensos ricamente poblados y de lagunas perennes.

Inecha Murillo.



El General

BELGRANO es una de las más simpáticas ilustraciones argentinas y una de las glorias más puras de América, no sólo por sus memorables servicios a la causa de la Independencia y de la Libertad, sino también, y muy principalmente, por la elevación moral de su carácter y por la austeridad de sus principios democráticos.

Su gloria es un patrimonio nacional, y pretender arrancar a su corona cívica una sola de sus hojas, sin justificar el derecho con que tal despojo se haga, sería defraudar al pueblo de su propiedad legítima.

Belgrano no ha sido un genio político del vuelo atrevido de Moreno, ni un genio militar de la altura de San Martín, con quienes comparte la gloria de haber sido, a la par del primero, uno de los fundadores de la democracia argentina, y con el segundo, el héroe y el fundador de la Independencia.

Fué un gran ciudadano y un verdadero héroe republicano, y ésa es su gloria.

El general Belgrano ha ejercido dos clases de autoridad en el mando: exigía de sus subordinados una obediencia religiosa al cumplimiento del deber y una exactitud casi igual a la que se exige a una orden monástica, siendo inflexible en el castigo de los delincuentes.

Estas cualidades de mando han formado escuela. El general Paz, que lo criticó por ellas, mandaba, sin embargo, sus ejércitos a la manera de Belgrano, y no por eso ha sido calificado de déspota.

El mando militar tiene en sí mismo algo de despótico, porque es personal, sólo tiene por límite la responsabilidad moral del que lo ejerce y el sentimiento de la justicia y de la dignidad humana. Si el carácter de Belgrano hubiera sido despótico, se habría manifestado en el ejercicio de ese mando casi absoluto, que las exigencias de la revolución y el peligro común hacían que fuese más tirante que en las condiciones de la vida ordinaria; y sin embargo, es sabido que Belgrano fué siempre justo a la vez que severo en el ejercicio tranquilo de su autoridad; que jamás abusó de ella, ni fué cruel ni voluntarioso, y todos cuantos militaron bajo sus órdenes le guardaron, por toda la vida, estimación, respeto y amor.

Como autoridad política en los territorios donde hizo la guerra, responde en su favor el amor, el respeto, la confianza que supo inspirar a los pueblos, y que se conserva hasta hoy aun en los hijos de los indios a quienes trató justiciera

Belgrano

y paternalmente en Misiones y en las montañas del Alto Perú.

Belgrano no era ciertamente un demócrata a la manera de Artigas y de Güemes, expresiones exageradas de la democracia en una época de revolución: era un demócrata de la escuela de Wáshington y de Franklin, cuyos principios profesó toda su vida.

Lo prueba su anhelo por la instrucción de las masas, atestiguado por los establecimientos de educación que fundó antes y después de la revolución; su respeto a la igualdad humana, manifestado hasta en su conducta con los indios de Misiones y del Alto Perú; su amor a la libertad del pueblo a que consagró su vida y sus afanes; su empeño constante porque la revolución se constituyera sobre la base de un poder deliberante emanado directamente del pueblo, como lo demuestra su correspondencia con Rivadavia; su respeto a la ley y a las autoridades constituídas, y, más que todo, su abnegación, su desinterés y su modestia en presencia de los altos intereses públicos.

Belgrano y San Martín, los dos verdaderos grandes hombres de la historia revolucionaria argentina, pueden llamarse padres y autores de la independencia de su país, teniendo de común que los dos fueron hombres de orden, ajenos a los partidos secundarios de la revolución, que nunca pertenecieron sino al gran partido de la patria, ni tuvieron más pasión que la de la independencia, la de la libertad americana, cuyo sentimiento inocularon profundamente en el corazón de los pueblos y ejércitos que dirigieron.

San Martín en las provincias de Cuyo, y Belgrano en las del norte, levantando el espíritu público en ellas, conquistando el amor y la confianza de las poblaciones, consiguiendo que los ciudadanos acudiesen voluntariamente y con entusiasmo a sus banderas, dispuestos a la lucha y al sacrificio, haciendo concurrir hasta a las mujeres a la defensa de la causa común, prueban que tanto el uno como el otro eran verdaderos hombres de revolución, que si bien no se cuidaban de "encabezar partidos", sabían cómo se mueve a las democracias "encabezando una causa popular".

El general Belgrano, recibiendo el mando de un ejército desorganizado después de dos derrotas, haciendo la guerra en medio de pueblos decaídos o descontentos en parte, como lo hemos probado ya, obteniendo una victoria en una retirada desigual, haciendo por último pie firme en Tucumán, llevando a su población al campo de batalla, y predisponiendo a la provincia de Salta a hacer los sacrificios más sublimes de que es capaz el patriotismo, nos enseña cómo los verdaderos demócratas encabezan, no los partidos, sino los grandes movimientos de la opinión que deciden del destino de los pueblos.

BARTOLOME MITRE


Retrato de Rivadavia.

Sobre las azarosas gestiones de Rivadavia en Europa

▽ *Por E. M. S. Danero*

DIFÍCIL resulta decir lo que hubiera sido de San Martín y de su historia si en forma tan completa, clara e imparcial, hasta nosotros no hubiera llegado su archivo, monumental repositorio que al prócer lo ha dejado a cubierto de sus detractores supra e infra tropicales y de sus caldeados apologistas de la última hora.

Otras figuras de nuestra historia permanecen confusas aun en plena gloria y admiración de la posteridad, dando pábulo a falsedades, torcidas interpretaciones y malévolas hipótesis. Una de ellas es la de Moreno. Otra, hasta ayer, la de Rivadavia.

Y decimos hasta ayer, porque a Rivadavia, en lo que corresponde a sus gestiones diplomáticas a lo largo de seis azarosos años ante las cortes europeas, desde 1814 hasta 1820, le ha tocado en suerte la edición de fuentes documentales que, como agregado homenaje a la inauguración de su monumento, dispuso la Universidad de Buenos Aires.


Dr. Emilio Ravignani, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras.

Las múltiples incidencias de esta embajada, la correspondencia oficial, secreta y particular entre gobernantes y personajes, los documentos públicos y hasta las minuciosas relaciones de gastos, inclusive las apuradas demandas de fondos del comisionado, materialmente aislado e inmovilizado por falta de recursos en Europa, todo esto y mucho más es lo que, merced a la diligencia y la meticulosidad directiva del doctor Emilio Ravignani, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, se ha reunido en los dos gruesos y densos volúmenes que llevan el título de *Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa*, y que es fundamental trabajo de reciente publicación.

ANIQUILADO Napoleón, bajo el supuesto título de conde de Barcelona y seguido por infantes y cortesanos, Fernando VII, "nuestro bienamado monarca", tan mentado aún después de 1810 por los flamantes demócratas del Río de la Plata, abandonó Valençay y entró en el reino el 13 de marzo de 1814, y antes de un mes expidió el decreto que el 28 de setiembre hizo llegar Vigodet hasta Buenos Aires.

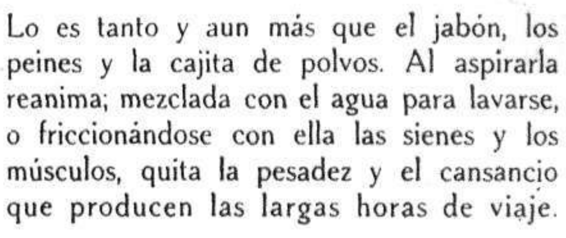
Casi conjuntamente, lord Strangford había escrito al director supremo de las Provincias Unidas una nota en la cual con desalentador pesimismo le vaticinaba que la guerra de la Independencia sería un fracaso sangriento y que, en consecuencia, lo que a estas antiguas colonias les convenía era enviar diputados ante el trono español.

El director supremo designó a Rivadavia y a Pedro Medrano, que fué luego, por su renuncia, substituído por Belgrano, para que se trasladaran a la península y felicitaran a Fernando "por su vuelta al trono", además de proponer al monarca los arbitrios para restituir a estos dominios la tranquilidad y paz o, como claramente, en las instrucciones reservadas se les decía, teniendo sus gestiones "el solo objeto de independencia política de este continente, o a lo menos la libertad civil de estas provincias". Con lo que está dicho el carácter de la misión y el doble juego que en sus funciones desde el principio se le asignaba.

(Continúa en la página 46)



UTIL PARA LOS VIAJES


Lo es tanto y aun más que el jabón, los peines y la cajita de polvos. Al aspirarla reanima; mezclada con el agua para lavarse, o friccionándose con ella las sienes y los músculos, quita la pesadez y el cansancio que producen las largas horas de viaje.

Agua admirable para el baño y el tocador. Tonifica la piel y le da frescura y perfume. Un perfume original, delicado y permanente.

AGUA DE COLONIA

FLORES DEL CAMPO

PERFUMERIA
FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES

FABRICA
Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES

(Continuación de la página 44)

Como dice Ravignani, "la índole de las misiones, entre los años 1815 y 1820, fué determinada por la doble circunstancia de la política interna argentina y los cambios operados en la actitud de las naciones de Europa hacia España". Y es este largo, hasta ahora desconocido y complejo proceso, el que el lector de la obra puede analizar paso a paso y juzgar por sí mismo utilizando la abundante y bien ordenada documentación.

De este manera, el acervo documental reunido procedente del Museo Mitre, Archivo General de la Nación y Archivo General de Indias, además de otros oficiales y particulares del país y del extranjero, permite seguir la gestión rivadaviana al pasar por Río de Janeiro y encontrarse con el cauto lord Strangford; ante la corte española, en su primer negociado; en París y Londres cuando, acompañando a los representantes de otros pueblos hispanoamericanos, intentó ponerse en contacto con las potencias de la Santa Alianza; frente al intrigante Sarratea y su cómplice el aventurero conde de Cabarrús, lo mismo que con la aturdida gestión del cubano Antonio José Valdés; en otro de sus aspectos, haciendo propaganda al país y captándose la buena voluntad de escritores, industriales y hombres de ciencia; y, finalmente, en brega constante con los sucesivos gobernantes de su patria, entre los que tuvo que contar Sarratea, y que, cuando no le ofendieron con necias e inconsultas disposiciones y reclamaciones, le escatimaron los recursos que necesitaba, no ya como embajador, sino como simple hombre para vivir con decoro y tranquilidad.

Y todavía, con una minuciosidad que agradecerán no pocos curiosos, los pormenores del proyecto de constitución monárquica, inclusive el escudo, fraguado cuando la negociación en que los envolvió el mentiroso Cabarrús.

Se nos muestra, en consecuencia, un Rivadavia que está tan lejos del bosquejado por sus admiradores como del desnaturalizado por sus detractores. En una palabra: la realidad encerrada en amarillentos papeles sale a la luz, al cabo de más de un centenar de años y se brinda a aquellos que sabrán leer con inteligencia y dilección los varios centenares de páginas que recién publica el mencionado instituto.

EL ULTIMO CUENTO DE MAXIMO GORKI



"En la celda", el último trabajo del formidable escritor ruso, cuyos derecho de publicidad en nuestro idioma han sido adquiridos con carácter exclusivo por "Caras y Caretas", aparecerá en nuestro número del 2 de junio próximo.

A la salida del Sol de Mayo

¡Salud, oh sol fulgente!
¡Salve, astro altivo de la patria gloria,
Gran día de su oriente,
Perdurable de un pueblo en la memoria!

Sobre el mundo esperante
La frente de mil rayos coronada
Levantas trïunfante,
¡Y huye la negra noche derrotada!

Reluce el claro cielo
Sobre tu sien, cual pabellón dorado,
Sonríe el dulce suelo
Por tu divina lumbre acariciada;

Y cual tu luz extiendes
Del mar azul al alba cordillera,
En todo pecho enciendes
El puro ardor de tu radiante esfera.

¡Salud, gran alborada
De gloria inmarcesible, eterna, ardiente,
Que de mi patria amada
Has coronado de laurel la frente!

¡Ved por llano y por monte
De su día brillar los esplendores!
Mirad el horizonte
Ceñir de nuestra enseña los colores,

Y el oro y rica grana,
Reflejo hermoso de la enseña ibera,
En esta lumbre ufana
¡Fundirse en el azul de mi bandera!...

¡Sol de mi patria, aclara
La senda por do el pueblo se encamina!
¡Enciende, enciende en su ara
El sacro fuego de la Luz Divina

Y sobre pampa y sierra
Virtiendo triunfador tu claro rayo,
Al mundo, de mi tierra
Revela la grandeza, ¡oh Sol de Mayo!

BLANCA C. DE HUME



Por LA DAMA DUENDE



Iníciase la "season" oficial, y el interés de las actividades mundanas se concentra en derredor de los acontecimientos artísticos del momento, puesto que el complicado engranaje de comidas o recepciones, no ha sido puesto aun en movimiento.

Margarita Xirgu en el Odeón; Nathan Milstein en nuestro primer teatro; Greta Garbo en la pantalla. Congréganse los circulillos elegantes — y también los otros — en las salas que la moda consagra.

El anuncio de "Doña Rosita la soltera", símbolo doloroso del drama íntimo, punzante, de una vida de mujer, que guarda calladamente el dolor de su decepción; la ansiosa expectativa para admirar y aplaudir nuevamente a la gran artista que es Margarita Xirgu, colmaron la aristocrática sala del Odeón, de un público rumoroso y entusiasta. Algunos de los viejos "habitues" de la simpática sala, añoraron recuerdos e impresiones, tan a tono con la emoción lírica que campea en las escenas de la bella comedia de García Lorca, que no puedo menos — ya que el pasado ejerce tan honda sugestión en el espíritu de toda Duende que se respete — de reflejarlos en esta página mía.

—¿Qué se han hecho — expresaba alguno de aquellos "habitues", hombre de mundo "jusq'au bout des ongles", y solterón irreductible — aquellas bellísimas figuras, que convertían esta sala en el exponente más completo de la belleza y la elegancia porteña?

"El favor entusiasta del público de esta "premiere", evoca el de los admiradores de Maria Guerrero, pero falta hoy en esta sala, aquel sello inconfundible del gran abono; trajes claros, sin ser de gran gala; flores y joyas, aleteo de abanicos. Y vea usted ahora, Duende amiga; sombreros obscuros, casi sombríos, que nivelan con su uniformidad, la gracia de las cabecitas juveniles. Y para turbar el placer artístico que estamos gustando, merced a esta excelente versión, la dolorosa analogía del "leit motiv" de la obra, en esos dos o tres palcos en los que veo a algunas de las figuras de aquellas noches inolvidables, radiantes entonces de juventud y de belleza. ¡Oh, Rosa Mutábile! — como dice García Lorca en sus versos cristalinos.

"Cuando se abre la mañana — roja como sangre está... — La tarde la pone blanca — con blanco de espuma y sal — y cuando llega la noche — se comienza a deshojar..."

"¡Cuán doloroso es para mí, el íntimo y lacerante drama de la vejez!"

—Manera de ver, amigo mío. Sufre usted en este instante, la sugestión del hábil comediógrafo, del poeta cuyo lirismo ha logrado conmover profundamente su sensibilidad. Y como réplica a su desolado pesimismo, he de evocar

yo, a mi vez, al maestro que puede convertir en serenidad esa angustia, cuya garra oprime a los corazones que no saben envejecer. La renovación constante de la vida — tal como la presenta el poeta con el símbolo de su Rosa Mutábile, y como lo comprueba usted al descubrir que la huella de los años va marchitando lentamente la frescura de la tez, la belleza y lozanía de la sonrisa de sus amigas de otras épocas — abre para mí, en cambio, nuevos horizontes; bien es cierto, que por mi parte, estoy cansada ya de envejecer, y hasta encariñada, con la ley ineludible. De esa renovación de la vida, surge la armonía de sus distintas etapas; cada una de éstas, descontando decepciones y amarguras, "ofrece nuevos motivos de interés, y nuevas fuerzas de acción, lo que procura en realidad al alma, cierto sentimiento de juventud inextingible, que nace de la conciencia de la vida perpetuamente renovada, y de la constante adapción de los medios, al fin en que se empleen".

— Palabras, amiga Duende, palabras muy bonitas; pero la garra angustiosa no afloja.

— Enseñanza de la experiencia, amigo mío; no lloremos las capacidades y ventajas perdidas... enfrentemos el porvenir, que para nosotros dos, es ya ocaso; y repetiré para usted la máxima del maestro; al descubrir horizontes nuevos, podremos comparar la vida humana, con el sol, que "al empalidecer, se engrandece". Y eso que no nos es permitido esperar, esa serenidad magnífica de los que han vivido una existencia bella y armoniosa. Admiremos pues a la juventud, amándola, amigo mío; pero templemos el alma, para seguir el ritmo de la vida con la voluntad firme y tendida hàcia una orientación nueva, hacia una actividad útil, que podamos encauzar en provecho ajeno. Y dejemos de filosofar ahora para contemplar el espectáculo radiante de la primera jornada de la vida; debo anotar para mis amigas lectoras, algunas de las primicias de la vida sentimental.

INTERESANTE tipo moreno, es el de la aristocrática y esbelta figura que se destaca entre las de su generación por el atractivo de su simpatía y el señorío que sella su actuación mundana. Muy querida por sus amigas, lleva dos nombres; el primero de dos sílabas, al que substituyendo la primera vocal, podría confundirse con una flor muy decorativa, y el segundo — que es tradicional en los anales del apellido histórico que lleva, unido al que representa, en primer término, a uno de los hogares de mayor prestigio y arraigo en la sociedad argentina — es el mismo de la virgen a cuya advocación se ha erigido en Buenos Aires la hermosa capilla que lleva su nombre venerado por millares de feligreses.

Muy inteligente, de tipo rubio, y más bien bajo, el decidido admirador ha debido ausentarse recientemente para cumplir en los Estados Unidos del Brasil, los deberes del cargo oficial que llena con la autoridad que le prestan su habilidad como diplomático, unida a su don de simpatía.

Lleva el mismo nombre del monarca que acaba de renunciar al imperio más poderoso del mundo, y apellido breve que, al suprimirle la última letra — consonante por más señas — podría emplearse como "epíteto extensivo a todo lo que goza de vida".

Asegura el comentario que el noviazgo es ya un hecho, pero que se espera que el distinguido diplomático vuelva de su obligado viaje para difundir oficialmente, la grata nueva.



Anota luego la crónica sentimental, el suave y armonioso nombre femenino que tiene todo el sortilegio de las flores evocando al mismo tiempo la visión de una de las más bellas ciudades de Italia; la de los divinos mármoles y en la que los Médicis prodigaron su munificencia estimulando el arte. Acompaña al suave nombre, el apellido patricio íntimamente ligado a los acontecimientos de nuestra vieja y acrisolada sociedad, nombre que perpetúa el magnífico paseo que fué la quinta patriarcal. De menuda estatura — como su hermana y compañera inseparable, — de cabello negro y pupilas luminosamente verdes, conquista todas las simpatías, por su carácter alegre y expansivo.

Y parece decidida a aceptar la corte muy rendida del simpático joven que lleva el nombre poco común que puede interpretarse como calidad de arrojo o de intrepidez: su apellido — que se inicia con la primera letra del abecedario — es muy conocido y estimado en nuestros altos círculos sociales.

Dibujos de Caballé

La Dame Duende



Abanderados de las escuelas del Consejo Escolar II que tomaron parte en la celebración del Día del Himno, realizada en la escuela Pueyrredón.

El Día del Himno



Conquista del desierto

Por Roberto Jorge Biasotti

Incendiaba la aurora el oriente del cielo
iluminando el húmedo y duro pastizal
de las pampas abiertas, misteriosas y grandes,
cuando rompió el silencio una voz de metal.

¿Qué grito es ese grito de poderoso acento
que azora a los bagüales y al amo del aduar?
Es el grito de bronce del clarín argentino
anunciando en la aurora otra aurora de paz.

¿Es Roca? ¿O es Villegas? ¿O es el bravo Levalle
el caudillo que pone su gente a cabalgar?
Avanzan taciturnos sobre el vasto desierto,
envueltos en la grave e inmensa soledad.

¡Ah! Qué importan los nombres... Son hermanos de armas.
Como olas por el cauce de nuestra historia van.
Corazones templados, no conocen dos ritmos;
no hay acero que haga sus ojos pestañear.

Arenas, soledades, pobrezas y combates
nunca jamás pudieron su constancia doblar...
¡Marchan hacia occidente agrandando la patria,
que despliega en el cielo su pabellón triunfal!

DIBUJO DE VALDIVIA

Roberto J. Biasotti

CHOCOLATE GODET

Impuesto en todos los hogares donde se exige lo mejor.

El sitio de honor, indiscutido, que ocupa GODET entre los Chocolates de Calidad, es el justo premio otorgado a sus fabricantes, por haber mantenido inalterable a través de varias generaciones la suprema Calidad de sus componentes.

Obsequie a sus invitados con CHOCOLATE GODET, será una expresión de gusto delicado, que le agradecerán.

CONSUMA PRODUCTOS Bassi

DANIEL BASSI Y C.ía S.A.
BARTOLOME MITRE 2538 B. AIRES

Rivera Indarte



Gustaba del reposo; la idea que más le halagaba era la de llegar un día a gozar de los placeres domésticos; era fiel y agradecido, pero no olvidaba fácilmente las ofensas. Sensible a la gloria y muy pagado de que dijesen bien de sus escritos, era al mismo tiempo modesto y dócil a los consejos de la crítica. Casi todas sus poesías las leía a D. F. Varela, porque, según él mismo, las juzgaba severamente. Ninguno de nuestros amigos que hacen versos nos dieron pruebas más claras que él de sus buenas intenciones en materia de amor propio literario. Jamás se quejó de los jueces que juzgaron desfavorablemente sus obras; tenía el sentimiento de sus fuerzas y contaba con que el trabajo y el estudio paciente le ayudarían a producir cosas dignas de sobrevivirle. Economizaba mucho su tiempo y el fruto escaso de sus trabajos: vestía con desaliño, aunque a veces reflexionaba sobre las ventajas que dan en la sociedad la elegancia del traje, la facilidad de las maneras y la espontaneidad en la elocución, dotes de que él carecía. Se impuso privaciones que le eran llevaderas, porque las consideraba como medios para poder retirarse algún día a no pensar sino en el estudio. A este fin enriquecía con empeño una pequeña y escogida biblioteca de obras serias, entre las cuales se hallaban varias ediciones de la Biblia y algunas de sus más afamados comentadores. Era proyecto muy querido suyo trabajar en verso sobre los libros poéticos del Antiguo Testamento. Debía tener muy desenvuelto el órgano de la "causalidad", si es cierto el sistema de Gall; jamás estudiaba en autores de "segunda mano", y se dirigía siempre a las fuentes; jamás le vimos leer una "revista", y la política del mundo que él tenía que seguir por necesidad, la estudiaba en las discusiones de las Cámaras y en las disposiciones gubernativas. Sus lecturas eran sumamente variadas e inconexas. Los poetas contemporáneos eran para él lo que han sido a veces los sonidos vagos del viento o el canto de las aves para algunos músicos compositores: leía en alta voz una buena poesía antes de empezar a hacer versos, como quien mueve los brazos y el cuerpo antes de dar un salto; era aquello un auxilio gimnástico para su inspiración. No creía, y tal vez con razón, en lo que se llama el talento innato del poeta: creía que la inspiración era el trabajo y la fe en el resultado que se adquiere con la constancia. Tenía facilidad suma para cambiar el giro de sus fra-

ses métricas — a veces escribía veinte versos para completar una cuarteta, que era la forma más maleable para él: — nunca escribió en silva, y prefería la estrofa empleada por Manzoni en su oda "Al 5 de Mayo". "Cuando esté entre nosotros más adelantada la educación, nos decía una vez, se enseñará a ser poeta, como se enseña a ser geómetra". Esto puede explicar muy bien su manera de ver en este punto.

Carecía del don expositivo en la crítica literaria — sentía, pero no juzgaba. — Su memoria era feliz y tenaz: ha escrito en Montevideo algunas biografías políticas con los recuerdos de conversaciones oídas en su niñez; al ver el gran número de citas que derramaba diariamente, de documentos, de discursos, de artículos, de gacetas, de fechas, de sucesos, de nombres individuales, podía creerse que tenía vastos apuntes o muy metodizados sus papeles; y no era así: su cuarto tenía por único tapiz montones de periódicos y de panfletos: bajo su cama, bajo su mesa, depositaba sus materiales impresos. Sus muebles de escritor se reducían a una sola pluma y a una cosa cualquiera capaz de contener mucha tinta. Escribía en prosa sin más demora que la precisa para la labor material de la escritura, confusa, pero muy suelta. Escribía en medios pliegos de papel en forma de tiras, y sus horas de trabajo serio eran de las diez de la noche hasta la madrugada; dejaba su cama para almorzar, y el día lo empleaba en curiosear, en oír novedades, en pasear las oficinas, en visitar a todos los hombres que pudieran contribuir con algo a la redacción de su diario.

Ribera Indarte no fumaba, ni usaba de estimulante alguno para avivar su espíritu. Dicen que Ventura de la Vega juega con su cabello cuando compone — él se restregaba el dedo pulgar con el índice de la mano izquierda, en el cual tenía un callo de la continuación de este movimiento. — Este pobre mozo ha de ser juzgado y visto bajo muy diversos puntos de vista, y no siempre muy favorables, por sus mismos partícipes en opiniones políticas. Ha vivido en medio de una tormenta, y no siempre la nave que ayudó a pilotear llegó al puerto. Fué audaz, y no faltan timoratos allí donde él esgrimió la pluma: tuvo mérito, y a veces es éste el calor que hace brotar la envidia; dió golpes certeros, de esos que arrancan sangre en el corazón de muchos malos poderosos que pagan bien a los que mantienen en su provecho; sostuvo ideas que, por nuevas, adelantadas y generosas, ciegan y pertuban las pupilas de algunos ojos todavía tiernos aunque no pertenezcan a niños por la edad. Su vida fué una lucha, y hay muchos vencidos por él en el palenque: fué pobre, huérfano, desvalido, y le acompañó la injusticia en más de la mitad de su camino, aunque a veces hizo a ella su mejor lazarillo. Fué hombre político, cuanto cabe serio al que no tiene más tribuna que las columnas de un diario ni otra cartera ministerial que sus panfletos. Por consiguiente, y para reducir nuestra idea a una sola palabra, habrá de decirse de sus escritos como del Príncipe: muchísimo bien, muchísimo mal. — **Juan M. Gutiérrez.**



Rivera Indarte

Gustaba del reposo; la idea que más le halagaba era la de llegar un día a gozar de los placeres domésticos; era fiel y agradecido, pero no olvidaba fácilmente las ofensas. Sensible a la gloria y muy pagado de que dijesen bien de sus escritos, era al mismo tiempo modesto y dócil a los consejos de la crítica. Casi todas sus poesías las leía a D. F. Varela, porque, según él mismo, las juzgaba severamente. Ninguno de nuestros amigos que hacen versos nos dieron pruebas más claras que él de sus buenas intenciones en materia de amor propio literario. Jamás se quejó de los jueces que juzgaron desfavorablemente sus obras; tenía el sentimiento de sus fuerzas y contaba con que el trabajo y el estudio paciente le ayudarían a producir cosas dignas de sobrevivirle. Economizaba mucho su tiempo y el fruto escaso de sus trabajos: vestía con desaliño, aunque a veces reflexionaba sobre las ventajas que dan en la sociedad la elegancia del traje, la facilidad de las maneras y la espontaneidad en la elocución, dotes de que él carecía. Se impuso privaciones que le eran llevaderas, porque las consideraba como medios para poder retirarse algún día a no pensar sino en el estudio. A este fin enriquecía con empeño una pequeña y escogida biblioteca de obras serias, entre las cuales se hallaban varias ediciones de la Biblia y algunas de sus más afamados comentadores. Era proyecto muy querido suyo trabajar en verso sobre los libros poéticos del Antiguo Testamento. Debía tener muy desenvuelto el órgano de la "causalidad", si es cierto el sistema de Gall; jamás estudiaba en autores de "segunda mano", y se dirigía siempre a las fuentes; jamás le vimos leer una "revista", y la política del mundo que él tenía que seguir por necesidad, la estudiaba en las discusiones de las Cámaras y en las disposiciones gubernativas. Sus lecturas eran sumamente variadas e inconexas. Los poetas contemporáneos eran para él lo que han sido a veces los sonidos vagos del viento o el canto de las aves para algunos músicos compositores: leía en alta voz una buena poesía antes de empezar a hacer versos, como quien mueve los brazos y el cuerpo antes de dar un salto; era aquello un auxilio gimnástico para su inspiración. No creía, y tal vez con razón, en lo que se llama el talento innato del poeta: creía que la inspiración era el trabajo y la fe en el resultado que se adquiere con la constancia. Tenía facilidad suma para cambiar el giro de sus fra-

ses métricas — a veces escribía veinte versos para completar una cuarteta, que era la forma más maleable para él: — nunca escribió en silva, y prefería la estrofa empleada por Manzoni en su oda "Al 5 de Mayo". "Cuando esté entre nosotros más adelantada la educación, nos decía una vez, se enseñará a ser poeta, como se enseña a ser geómetra". Esto puede explicar muy bien su manera de ver en este punto.

Carecía del don expositivo en la crítica literaria — sentía, pero no juzgaba. — Su memoria era feliz y tenaz: ha escrito en Montevideo algunas biografías políticas con los recuerdos de conversaciones oídas en su niñez; al ver el gran número de citas que derramaba diariamente, de documentos, de discursos, de artículos, de gacetas, de fechas, de sucesos, de nombres individuales, podía creerse que tenía vastos apuntes o muy metodizados sus papeles; y no era así: su cuarto tenía por único tapiz montones de periódicos y de panfletos: bajo su cama, bajo su mesa, depositaba sus materiales impresos. Sus muebles de escritor se reducían a una sola pluma y a una cosa cualquiera capaz de contener mucha tinta. Escribía en prosa sin más demora que la precisa para la labor material de la escritura, confusa, pero muy suelta. Escribía en medios pliegos de papel en forma de tiras, y sus horas de trabajo serio eran de las diez de la noche hasta la madrugada; dejaba su cama para almorzar, y el día lo empleaba en curiosear, en oír novedades, en pasear las oficinas, en visitar a todos los hombres que pudieran contribuir con algo a la redacción de su diario.

Ribera Indarte no fumaba, ni usaba de estimulante alguno para avivar su espíritu. Dicen que Ventura de la Vega juega con su cabello cuando compone — él se restregaba el dedo pulgar con el índice de la mano izquierda, en el cual tenía un callo de la continuación de este movimiento. — Este pobre mozo ha de ser juzgado y visto bajo muy diversos puntos de vista, y no siempre muy favorables, por sus mismos partícipes en opiniones políticas. Ha vivido en medio de una tormenta, y no siempre la nave que ayudó a pilotear llegó al puerto. Fué audaz, y no faltan timoratos allí donde él esgrimió la pluma: tuvo mérito, y a veces es éste el calor que hace brotar la envidia; dió golpes certeros, de esos que arrancan sangre en el corazón de muchos malos poderosos que pagan bien a los que mantienen en su provecho; sostuvo ideas que, por nuevas, adelantadas y generosas, ciegan y pertuban las pupilas de algunos ojos todavía tiernos aunque no pertenezcan a niños por la edad. Su vida fué una lucha, y hay muchos vencidos por él en el palenque: fué pobre, huérfano, desvalido, y le acompañó la injusticia en más de la mitad de su camino, aunque a veces hizo a ella su mejor lazarillo. Fué hombre político, cuanto cabe serio al que no tiene más tribuna que las columnas de un diario ni otra cartera ministerial que sus panfletos. Por consiguiente, y para reducir nuestra idea a una sola palabra, habrá de decirse de sus escritos como del Príncipe: muchísimo bien, muchísimo mal. — **Juan M. Gutiérrez.**

Comisión Cultural y de Evocación Histórica



Miembros de la Comisión Cultural y de Evocación Histórica, de la parroquia de San Telmo, que vienen desarrollando una eficiente y plausible labor. De izquierda a derecha (sentados): Enrique Del Buono, secretario de la Subcomisión de Prensa y Propaganda; Francisco Romay, presidente de la misma subcomisión; R. Padre Manuel Sudría, cura párroco de San Telmo, de la Comisión Honoraria; Manuel Antiles Barrera, presidente de la Comisión Directiva; Vicente Lucano, vicepresidente. De izquierda a derecha (de pie): Santiago Calado, protesorero; Vicente Averza, prosecretario; Bibián Ibáñez, secretario general; Miguel A. Palma, tesorero, y Francisco Z. Martini, revisador de cuentas.

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO



OBJETO DEL CENSO

● El conocimiento exacto de la riqueza agropecuaria del país, base de nuestra vida económica, constituye el medio que permita orientar la producción y proveer a sus necesidades.

CON ESE OBJETO SE LEVANTA EL CENSO NACIONAL AGROPECUARIO.

El estado ACTUAL de nuestra agricultura, de nuestra ganadería, de nuestras industrias de granja, reflejará las necesidades ACTUALES de los trabajadores del campo y aconsejará la mejor protección de sus intereses.

CONFIANZA NECESARIA

● Para su mayor eficacia, la obra del Censo Agropecuario debe contar con la confianza de la población rural.

La acción del Gobierno, encaminado exclusivamente a la defensa de la producción, no hará del Censo Nacional Agropecuario un instrumento para la creación de nuevos impuestos.

Los datos individuales son estrictamente RESERVADOS y su divulgación severamente castigada.

COOPERACION

● COOPERE, respondiendo con CLARIDAD y EXACTITUD a las preguntas del Cuestionario.

A la sanción penal que establece el artículo 11 de la Ley 12.343 (multa de $ 100 a 500, o prisión de 30 a 60 días), sumará, si así no lo hiciere, su propio perjuicio y el de todos los productores del país.

FECHA DEL CENSO

● El 30 de junio próximo será levantado, simultáneamente en todo el territorio del país; el Censo General Agropecuario.

En esa fecha deben entregarse a los funcionarios respectivos, las libretas y los formularios donde se haya contestado a todas las preguntas.

DUDAS

● Si tiene alguna duda sobre el alcance de una pregunta, CONSULTE a la Comisión Honoraria provincial o departamental, o a la Secretaría General del Censo (Ministerio de Agricultura de la Nación), a los Empadronadores, o a cualquier agente de la Comisión Nacional del Censo General Agropecuario.

Hombres del campo: ayudad a levantar el Censo Agropecuario que se realiza en vuestro propio beneficio.

La Comisión Nacional



Como de costumbre, un selecto y nutrido público femenino escuchó las lecciones de arte culinario.

Doña Petrona C. de Gandulfo obtuvo un nuevo éxito en su décima conferencia.

Desde su cátedra, la profesora ríe satisfecha, ante un primoroso postre, embanderado con motivo de la coronación de los monarcas ingleses.

Durante la venta de los números de la rifa de los platos a beneficio del Patronato de la Infancia.

Detalle que testimonia la atención que las asistentes a la sala de la Liga Argentina de Damas Católicas prestan a la conferenciante.

Por qué se ha fijado el 30 de junio para el levantamiento del Censo General Agropecuario

El decreto del P. E. reglamentario de la ley nacional 12.343, ha fijado el día 30 de junio próximo para proceder al levantamiento del Censo General Agropecuario, y autoriza a la Comisión Nacional para anticipar o postergar dicha fecha en aquellos casos en que por las características de una industria o por razones de inclemencia del tiempo se haga imprescindiblemente necesario.

Se ha fijado el 30 de junio teniendo en cuenta que en esa fecha las tareas rurales se encuentran virtualmente paralizadas, tanto las que corresponden a la yerra y la señalada, en el ganado, como las prácticas culturales de los cultivos extensivos.

En la libreta confeccionada deberán consignarse a esa fecha los datos que constituyen el inventario, especialmente el número de cabezas de ganado, que es el más susceptible de ofrecer variaciones.

Los datos de los cultivos anuales deberán referirse al último año agrícola 1936-37. Los productores conocen exactamente la extensión que sembraron, el rendimiento medio y la producción obtenida. El día 30 de junio es la fecha especialmente indicada al efecto, porque permite recoger también completos los datos relativos al maíz, que constituye una de nuestras producciones más importantes.

Si se observa detenidamente, se puede comprobar que en cualquier otra fecha se presentarían grandes dificultades.

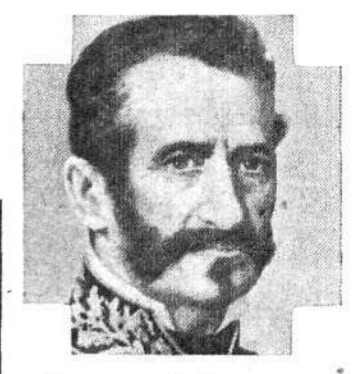
Se podrían censar las extensiones sembradas, pero se ignoraría el resultado de la cosecha, y en otra oportunidad que éste se obtuviera para unos productos, otros no podrían ser censados. La parición de los ganados es otro factor que debe tenerse muy en cuenta, como asimismo la época de la esquila.

En un país con gran extensión territorial como el nuestro, no es posible hallar una fecha para el levantamiento de un censo general agropecuario, que no ofrezca algunos inconvenientes, pero debe aceptarse como la más propicia la que ha sido fijada por el P. E.

Conveniente es recordar que en los Estados Unidos, país que tiene gran experiencia en tareas de esta índole, se ha adoptado el 31 de diciembre como la fecha más conveniente para los censos generales agropecuarios, y como ese país se encuentra en el hemisferio septentrional, vemos que ese día coincide exactamente con el 30 de junio para el nuestro, que está en el hemisferio meridional.

Lamadrid

DESGRACIADAMENTE, no es un general *cuadrado*, como lo pedía Napoleón; el valor predomnia sobre las otras cualidades del general en proporción de ciento a uno. Y, si no, ved lo que hace en Tucumán; pudiendo, no reúne fuerzas suficientes, y con un puñado de hombres presenta una batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Díaz Vélez, poco menos



valiente que él. Facundo traía doscientos infantes y sus colorados de caballería; Lamadrid tiene cincuenta infantes y algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate, arrolla la caballería de Facundo, y a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino después de concluído todo. Queda la infantería en columna cerrada: Lamadrid manda cargarla, no es obedecido, y la carga él solo. Cierto: él solo atropella la masa de infantería; volteándole el caballo, se endereza, vuelve a cargar; mata, hiere, acuchilla todo lo que está a su alcance, hasta que caen caballo y caballero traspasados de balas y bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería. Todavía en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, y bala y bayoneta lo traspasan, asándolo, además, con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su *bandera* negra, que había perdido, y se encuentra con una batalla ganada y Lamadrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí; su espada, su caballo, nada falta, excepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados y desnudos que yacen en el campo. El coronel Díaz Vélez, prisionero, dice que su hermano tenía una lanzada en una pierna; no hay cadáver allí con herida semejante.

Lamadrid, acribillado de once heridas, se había arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando con la batalla y respondiendo al ruido de pasos que se acercaban: "¡No me rindo!" Nunca se había rendido el coronel Lamadrid hasta entonces.

He aquí la famosa acción de Tala, primer ensayo de Quiroga, fuera de los términos de su provincia. — *D. F. Sarmiento.*

Al pie de los Andes

SEÑOR! Yo te saludo. Estoy al pie de los Andes; de los Andes, inmenso monumento de tu poder infinito. Me acerco a sus piedras carcomidas por el tiempo, como a las aras de tus grandiosos altares.

Los Andes parecen sombras que no bendijiste, sombras petrificadas de espanto al escuchar la voz de tus enojos.

Los Andes parecen los despojos de un planeta desquiciado.

Las bóvedas de tus catedrales velan los rayos del sol; las cumbres de los Andes limitan los horizontes de tu cielo.

La luz del sol palidece en el tabernáculo y en la montaña: la luz del sol palidece en este lugar en que truena tu majestad bajo las bóvedas de granito, en que hablas con la voz de los torrentes. ¡Tú que hablas al hombre en todo lugar, habla aquí a este corazón que se siente oprimido por el infinito! ¡Tú que hacías brotar agua de la roca de Moisés y poesía de la mente del salmista, hiere mi pecho como la piedra del desierto y la mente del salmista! Como aquel gran pico encerrado entre dos montañas, yo quiero reflejar a toda hora la luz de tu cielo: el resplandor del Tabor, pedestal del profeta y del Dios. ¡Gloria a ti, Señor de las montañas! Al pie de ellas nació el hijo de David, en su cumbre dictó leyes al pueblo escogido, en su cima derramó su sangre sobre la frente del linaje humano. ¡Gloria a ti, Señor de Nazaret, del Sinaí y del Calvario! ¡Al pie de este templo, alumbrado por los astros y cubierto por el azul firmamento, te pido, Señor, que hagas inmortal la vida de mi espíritu! ¡Al pie de la montaña, te pido, Señor, que me guíes en mi peregrinación y que bendigas mi presente y mi futuro hogar!

SANTIAGO ESTRADA

El General Lavalle

Algo más que un héroe, porque fué un mártir, Lavalle perteneció a aquellas legiones inmortales que, destinadas por la Providencia para obrar la generación de un mundo, escalaron los Andes, repasaron el Maule, ocuparon la ciudad de los reyes, tomaron la bandera de Pizarro, llegaron a la línea de fuego del Ecuador, pisaron el Brasil, venciendo a los que intentaron oponerse al paso, y contribuyeron a la emancipación política de cinco Repúblicas, que hoy son naciones libres y soberanas.

Actor distinguido en esa lucha homérica, cábele al general Lavalle la gloria de haber sido el primero que, al doblar San Martín la cordillera de los Andes, se desprendió como un torrente de aquella montaña de nieve, para sorprender en sus valles a los soldados españoles que, guarecidos por una valla de granito, dormían tranquilos a los reflejos de una apacible luna de verano.

Cábele también la de haber sido el argentino que llevó más



lejos la bandera del 25 de Mayo, paseándola en triunfo por los pueblos de Río Bamba y Pichincha, y clavándola victoriosa en la cima del Chimborazo.

Su vida puede decirse que es un itinerario glorioso de nuestros gloriosos triunfos. Doquiera que el cañón de la libertad se ha dejado oír en liza caballerosa y leal, la figura del general Lavalle ha aparecido para aterrar a los tiranos.

Alférez en los muros de Montevideo, teniente en Putaendo y Chacabuco, capitán en Maipú y en el sur de Chile, sargento mayor en Pasco, comandante en Río Bamba, Pichincha y Moquegua, coronel en Ituzaingó, general en Navarro, Puente de Márquez, Palmar, Carpintería, Yerbal, Don Cristóbal, Sauce Grande, Tala, Quebracho y Famaillá, se le vió siempre terrible en la pelea, generoso en el triunfo, incontrastable en la derrota.

Dotado de un valor sobrehumano y de una inteligencia superior, Lavalle era tan rápido para concebir como fuerte para ejecutar en los combates.

Educado en el regimiento *Granaderos a caballo*, que nunca fué vencido, bajo los principios austeros del general San Martín, llevaba siempre la vista alta y el paso mesurado.

Habituado a triunfar de subalterno en los combates de la Independencia, cuando llegó a general ordenaba una batalla con la misma serenidad que si dispusiera una parada.

Su semblante, grave, pero apacible, no se alteraba nunca.

PEDRO LACASA


no pida vermouth, pida:
CINZANO
Vermouth

BUENOS AIRES, 22 DE MAYO DE 1937

CARAS Y CARETAS

AÑO XL
Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL
NUM. 2016



Emoción de patria

Jamás fué ajena al sentimiento patriótico la mujer argentina, y las jóvenes escolares, madres del mañana, saben dignificar el símbolo azul y blanco en una profunda emoción de patria.



Modas de París

Blusa para tarde en lamé broché de oro beige y rosa, sobre un vestido de crep marrón. Modelo de Mouna Katorza.

Foto exclusiva para "Caras y Caretas"



CINE

Ginger Rogers

la excepcional estrella de las danzas modernas.



Margarita Xirgu

La eminente actriz española sorprendida en su camarín dándose los últimos toques para llevar a la escena del Odeón la dolorida personalidad de "Doña Rosita, la soltera".

Foto de Escudero

Lea la charla de Guillermo de Loja, que publicamos en la página 34.







El director de la Escuela, coronel Carlos von der Becke, en su despacho, acompañado de su ayudante, capitán Vicente Bolognini.

Dónde se perfeccionan los oficiales del Ejército Argentino

LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

•

Ejercicios de orientación durante una excursión táctica en el terreno. En primer plano, el capitán Loza, y en segundo plano, los capitanes Solís, Salas, Basile y Narvaja.



Un detalle del salón de actos durante una de las conferencias que periódicamente se realizan y están a cargo de los profesores del instituto. En primer plano, el mayor Emilio Forcher, profesor de Historia Militar del curso II.

Un oficial con la indumentaría para práctica de tiro de pistola de duelo.

Oficiales alumnos departen amablemente durante un breve descanso. Sentados: capitán Astudillo y teniente primero Civatti. De pie: en primer plano, capitanes Dalton, Carreras y Terradas; en segundo plano, capitanes Beverina y Loza.



Durante el desarrollo de una clase de geografía militar, en presencia del gran mapa en relieve existente en el museo de la Escuela.

Ante la bandera que cubrió los restos del fundador de la Escuela, teniente general Luis María Campos. De derecha a izquierda: mayor Zone y capitanes Bolognini y Polero.

Un detalle de las clases de equitación en el picadero cubierto. El capitán Apolinario López (a caballo) corrige sus propios detalles ante el espejo siguiendo las indicaciones del profesor mayor Moreno.



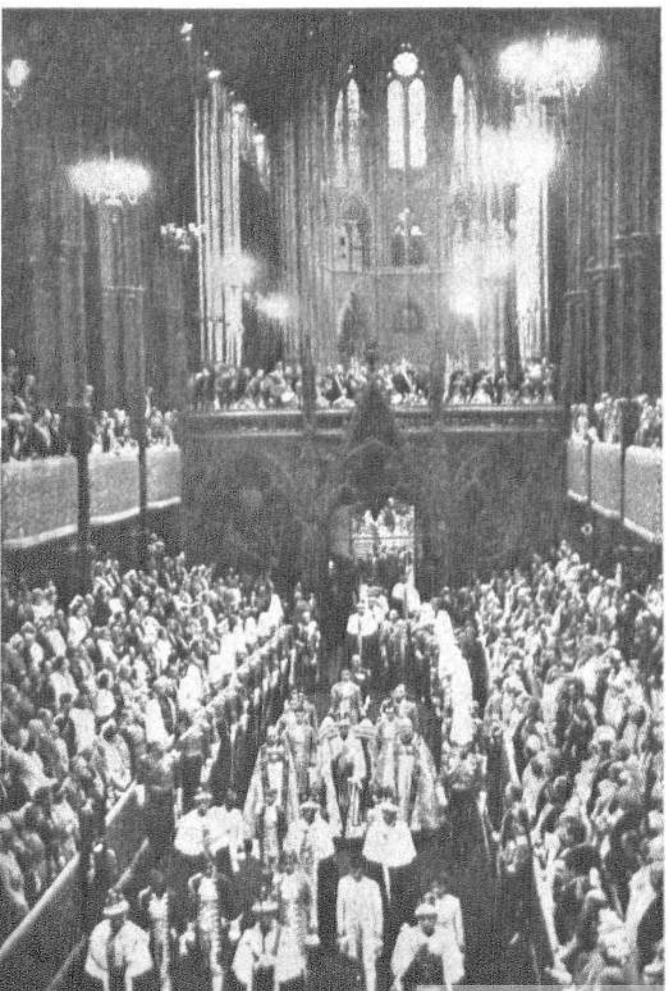
El presidente de la República, general Agustín P. Justo, en compañía de las comisiones de recepción, sube la escalinata exterior del Congreso.

En la inauguración del 74º. período legislativo, el presidente Justo leyó su último mensaje

El primer magistrado durante la lectura del mensaje. A su izquierda, el vicepresidente de la República y presidente del Senado, doctor Julio A. Roca.

Instante solemne de la coronación. Jorge VI, arrodillado, recibe la corona de San Eduardo de manos del arzobispo de Canterbury. Son las 11.45 del 12 de mayo de 1937.

Con esplendoroso ritual fueron



El Rey, ya coronado, llevando el cetro y el globo real, encabeza la procesión en el interior de la abadía de Westminster, mientras el arzobispo y los concurrentes entonan el cántico "Gloria a Dios".



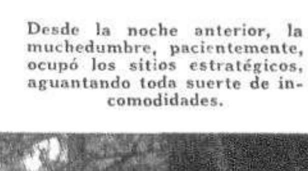
La reina Isabel, llevando los cetros, abandona la abadía, después de su coronación, mientras el coro canta el "Aleluya", que termina con el "God Save the Queen", pronunciado por todos los presentes.

Los soberanos de Gran Bretaña, las princesitas Isabel y Margarita Rosa y la reina madre María, desde los balcones del palacio Buckingham saludan al pueblo, que los aclama con delirio.



Magnífica foto en la que se ve la carroza real poco después de abandonar el palacio Buckingham para dirigirse a la abadía de Westminster, donde fueron coronados los monarcas.

coronados los reyes de Gran Bretaña



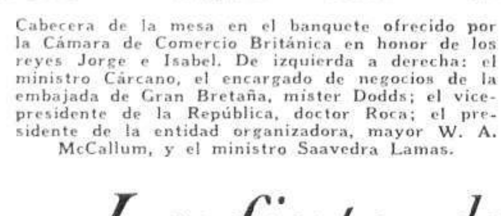
Desde la noche anterior, la muchedumbre, pacientemente, ocupó los sitios estratégicos, aguantando toda suerte de incomodidades.

Los soberanos británicos, ocupando la carroza de oro, pasan por la plaza de Trafalgar en medio de las aclamaciones.

La multitud, provista de periscopios, contempla el paso del cortejo real.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por la Cámara de Comercio Británica en honor de los reyes Jorge e Isabel. De izquierda a derecha: el ministro Cárcano, el encargado de negocios de la embajada de Gran Bretaña, mister Dodds; el vicepresidente de la República, doctor Roca; el presidente de la entidad organizadora, mayor W. A. McCallum, y el ministro Saavedra Lamas.



Las fiestas de la coronación, en Bs. Aires

Mrs. Seldon y Hurchison y miss Probert, en el gran baile de gala de la coronación, realizado en el salón Príncipe Jorge.



El presidente de la República y su esposa, retirándose de la Pro Catedral de San Juan, donde fué oficiado el servicio religioso de la coronación de los reyes de Gran Bretaña.

Las señoras de Saavedra Lamas y de Dodds, y los señores Dodds, Dr. Roca y Dr. Saavedra Lamas, en la recepción dada por el primero de los nombrados en la embajada británica.

Cabecera de la mesa en el banquete con que el Circolo Italiano celebró el primer aniversario del Imperio. En la foto aparecen el embajador de Italia, señor Rafael Guariglia, en compañía de distinguidas damas y caballeros de la colectividad.

Primer aniversario del Imperio Italiano

Otra cabecera de la mesa en el mismo acto, con el presidente del Circolo Italiano, señor José Comin, la señora de Guariglia y otros comensales.

Fotos de Bell



Durante la misa en acción de gracias, realizada en la capilla de Nuestra Señora de las Victorias. El ministro de Hacienda, doctor Roberto M. Ortiz, y su señora, María Luisa Iribarne, acompañados del doctor Leopoldo E. Silva y su señora, María Angélica Ortiz.

El doctor Roberto M. Ortiz y su señora, María Luisa Iribarne, han celebrado sus bodas de plata

Fotos de Sdrubolini

Los esposos Ortiz con el primer mandatario de la Nación, general Agustín P. Justo.

El ministro de Guerra, general Basilio Pertiné; el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge de la Torre, y su señora, Fernanda Urdinarráin de De la Torre.

El ministro del Interior, doctor Ramón S. Castillo, con su esposa, Delia Luzuriaga, y la señora Fernanda Urdinarráin de De la Torre.



Don Roberto F. Ortiz, que formalizó ese día su compromiso con la señorita María Delia Bienle, acompañado de su novia y de sus padres.

El ministro de Obras Públicas, doctor Manuel P. Alvarado, estampando sonriente su firma.

El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, aguarda que su señora, Rosa Sáenz Peña, firme el álbum recordatorio.

El doctor Miguel Angel Cárcano en un brindis con la señora Adelia María Hari!aos de Olmos.

El doctor Roberto Ortiz recibiendo los plácemes de monseñor De Andrea, en el feliz acontecimiento.



MODELO que se distingue por su sencillez y naturalidad, realizado sobre una permanente autotérmica, lo cual deja el cabello suave en la frente y lo encrespa al llegar a la nuca.

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados

Modelo de "La Esmeralda", creado especialmente para nuestra revista.

CON arreglo a este procedimiento, un hábil peinador puede realizar creaciones de alta fantasia, que armonicen, como ésta, con los rostros y perfiles femeninos.

En el Jockey Club tuvo lugar la elección de los nuevos vocales

Don Félix de Alzaga Unzué, presidente del Jockey Club, con otros miembros de la comisión directiva, en el momento de presidir la asamblea.

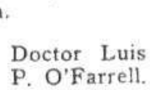


Señores Sauze, Ortiz Basualdo, Casares, Yriondo y O'Farrell.

Doctor Floro Lavalle.



Señores Alberto Palacios Costa, Félix de Alzaga Unzué y César M. Vela.





Doctor Luis P. O'Farrell.

El salón blanco, donde se han realizado las grandes recepciones y los banquetes oficiales.

Pronto la Casa Rosada sólo existirá en la historia

El salón de acuerdos, que tiene los bustos de los presidentes.

Un detalle de las galerías que dan a los patios.

La chimenea del comedor.

Uno de los despachos presidenciales.

El despacho del presidente Yrigoyen.

Salón de los juramentos.

Despacho del presidente Alvear.

El jardín de invierno.

◆

El cuarto de baño.

Escalera principal.



PRESIDENTES QUE TUVIERON SU DESPACHO EN LA CASA ROSADA



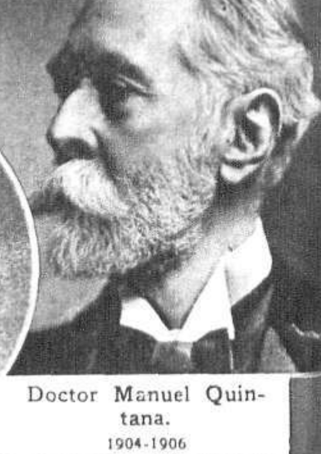
Doctor Luis Sáenz Peña.
1892-1895



Doctor José Evaristo Uriburu.
1895-1898



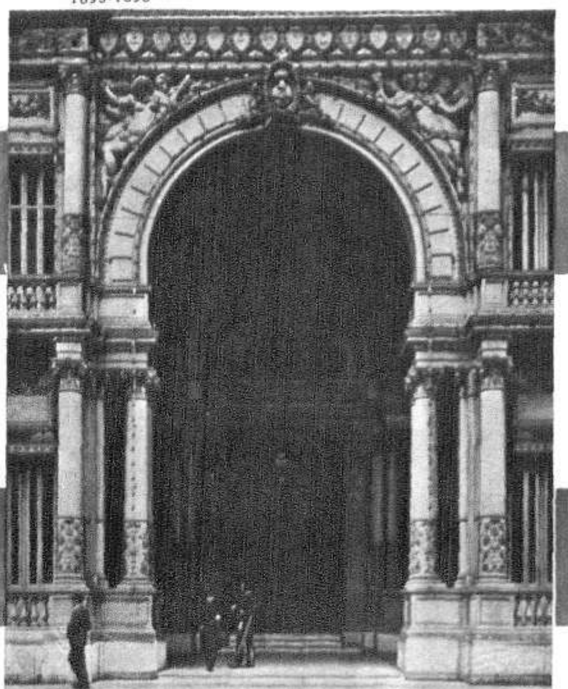
General Julio A. Roca.
1898-1904



Doctor Manuel Quintana.
1904-1906



Doctor José Figueroa Alcorta.
1906-1910



Entrada principal de la Casa Rosada.



Doctor Roque Sáenz Peña.
1910-1914



Doctor Victorino de la Plaza.
1914-1916

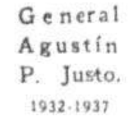


D. Hipólito Yrigoyen.
1916-1922 y 1928-1930

Doctor Marcelo T. de Alvear.
1922-1928



General José F. Uriburu.
1930-1932



General Agustín P. Justo.
1932-1937

Lea el texto de esta nota en la página 144.

Comida en el Círculo de la Prensa



Con motivo de su estada veraniega en la casa del Círculo de la Prensa en Mar del Plata, reunióse en una animada comida un grupo de socios en la sede de la institución.



Señora Consuelo M. de Dupuy de Lome y señores Molina, Gaztelú, Olivera Báez y Yegros.



Señoras y señores Luque y Rouco Oliva.

Señora de Rouco Oliva, Miguel A. Fulle, señora de Ochagavia y señor Ochagavia.

Fotos de Bell



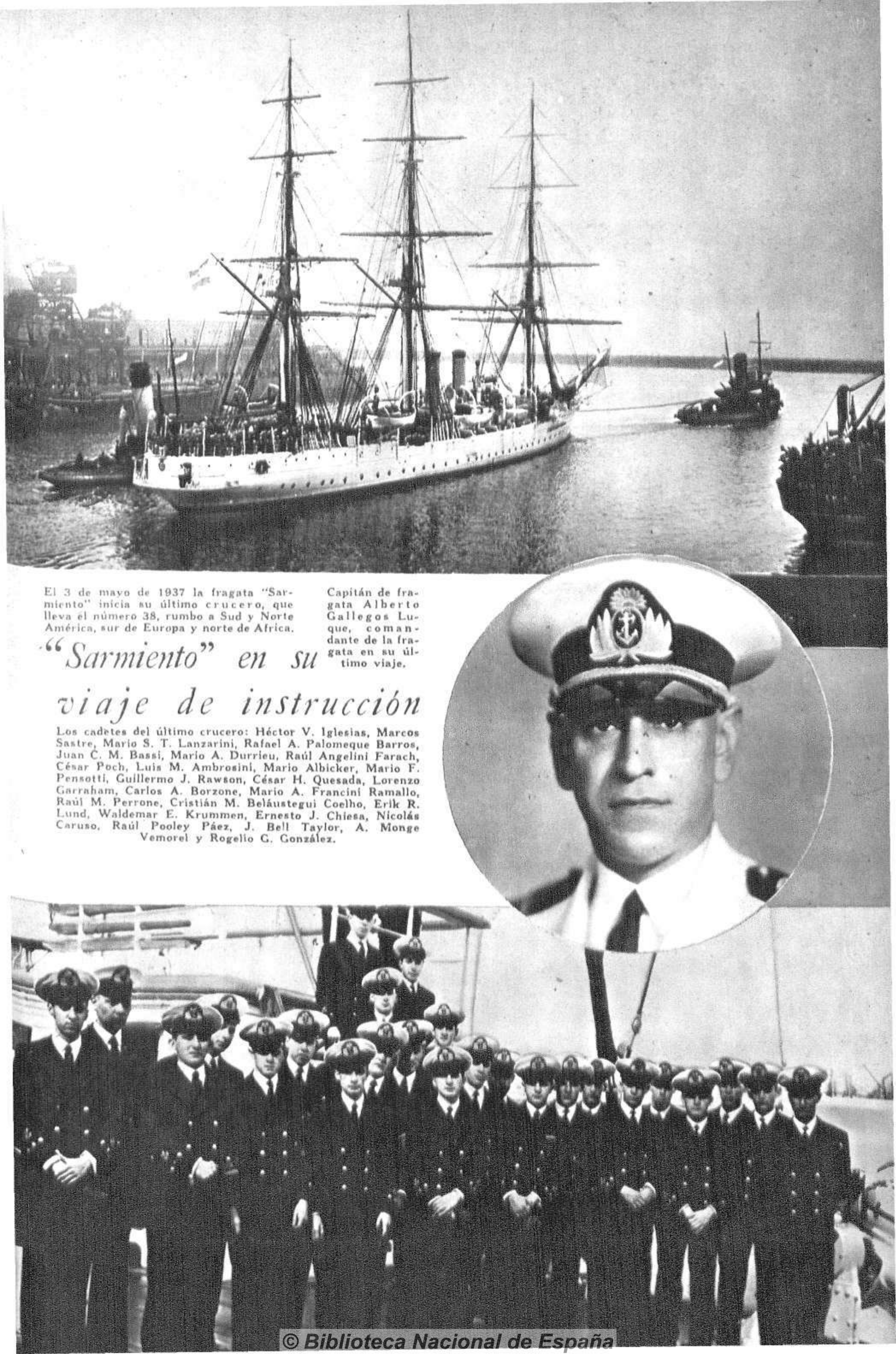


El entonces capitán de fragata Onofre Betbeder, comandante de la "Sarmiento".

El 12 de enero de 1899 zarpa del puerto de Buenos Aires la fragata escuela en su primer viaje de instrucción, que fué alrededor del mundo.

La partida de la primero y en su último

Los cadetes del primer viaje: Teodoro Caillet Bois, Enrique Plate, Francisco A. de la Fuente, Orfilio Iguain, Federico Guerrico, Osvaldo Fernández, Aureliano Rey, Napoleón S. Moreno, Jerónimo Asencio, Francisco S. Artigas, Francisco Arnaut, Martín Castro Biedma, Jorge Campos Urquiza, Manuel Caballero, Pedro Casal, Carlos Braña, Federico Rouquaud, *Hermenegildo Pumará, Horacio F. Oyuela, José* M. Sobral, Alfredo Constante, Raúl Kratzeastein, Hugo de Silva, Luis G. Segura, Tadeo Méndez Saravia, Augusto A. del Campo, Armando Cruz, Carlos Moneta, Agustín Eguren, Edmundo L. Colombres, José M. Alvarez, Santiago Baibiene, Rafael Zubiría, Angel Caminos, Pedro Etchepare, Julio Castañeda, Mario Gómez, Agustín C. Herrero, Héctor P. Godoy, Alberto Ibarra García, Ricardo Díaz Romero.



El 3 de mayo de 1937 la fragata "Sarmiento" inicia su último crucero, que lleva el número 38, rumbo a Sud y Norte América, sur de Europa y norte de Africa.

Capitán de fragata Alberto Gallegos Luque, comandante de la fragata en su último viaje.

"Sarmiento" en su viaje de instrucción

Los cadetes del último crucero: Héctor V. Iglesias, Marcos Sastre, Mario S. T. Lanzarini, Rafael A. Palomeque Barros, Juan C. M. Bassi, Mario A. Durrieu, Raúl Angelini Farach, César Poch, Luis M. Ambrosini, Mario Albicker, Mario F. Pensotti, Guillermo J. Rawson, César H. Quesada, Lorenzo Garraham, Carlos A. Borzone, Mario A. Francini Ramallo, Raúl M. Perrone, Cristián M. Beláustegui Coelho, Erik R. Lund, Waldemar E. Krummen, Ernesto J. Chiesa, Nicolás Caruso, Raúl Pooley Páez, J. Bell Taylor, A. Monge Vemorel y Rogelio G. González.

Un enlace distinguido



La señorita Angélica Torres Madero, luciendo un traje de satén y un velo de tul de ilusión y llevando en la mano un ramo de azahares, sale de la basílica del Santísimo Sacramento del brazo del novio, señor Roberto H. Lanusse.

Foto de Escudero



Y ASI NACIO UNA NUEVA Y GLORIOSA NACION

Bajo las arcadas del Cabildo, en los primeros días de Mayo del año 1810, se reunían en grupos los más calificados vecinos para deliberar acerca de las noticias que daban a España como doblegada por el invasor francés.



EL sábado 19 de mayo de 1810, en la casa de don Nicolás Rodríguez Peña, se realiza una reunión de patriotas, presididos por el comandante Martín Rodríguez. Allí se decidió llamar al señor Cornelio Saavedra, que residía en San Isidro, para considerar la situación que creaba al virreinato la invasión francesa en España.



EL alcalde mayor de Buenos Aires, don José Antonio Lezica, acude el 20 de mayo al Fuerte para entrevistarse con el virrey Cisneros y pedirle el Cabildo abierto que solicitaban los patriotas. El virrey no lo concedió, contestando: "Ya hablaré con ellos (Saavedra y Belgrano) y los convenceré del abismo horroroso en que quieren meterlos".

CASTELLI fué el encargado de redactar el billete urgente llamando al señor Saavedra, que estaba en San Isidro, para que se convenciese de que no era ya posible retroceder.



EL CABILDO ABIERTO DEL 22 DE MAYO DE 1810

Momento en que el doctor Juan José Paso refuta al fiscal, doctor Villota

Oleo de Pedro Subercaseaux, existente en el Museo Histórico Nacional.

YBARRA

ACEITE PURO DE OLIVA
SELECTO
VIRGEN

COSECHA 1935

ACEITE PURO DE OLIVA
Y
YBARRA

PRODUCTO ESPAÑOL

PURO DE OLIVA

Producido y Exportado por
HIJOS DE YBARRA
SEVILLA (ESPAÑA) BUENOS AIRES

ACEITUNAS MANZANILLAS
FINAS PRIMERA CALIDAD

ACEITUNAS SEVILLANAS
Y
YBARRA

HIJOS DE YBARRA

Campeón de los aceites de oliva españoles

PRODUCTOS SELECTOS

Outid
Marca Registrada

TE SALVACION

SALVACION

EL LEGIONARIO

GANDARA & HAZ
VIGO (ESPAÑA)

HIJOS de YBARRA (ARGT.) S. R. L.

Productores e Importadores.

SEVILLA (ESPAÑA) — BUENOS AIRES

Somos concesionarios de las famosas sardinas EL LEGIONARIO y OUTID, las mejores que llegan al país.

Y vendedores exclusivos del TE OSO y TE SALVACION, tipos de Té seleccionados entre las mejores calidades de Ceylán.



LA actitud del virrey Cisneros negando la autorización para convocar a cabildo abierto, levantó airadas protestas y comentarios ardientes en todos los círculos de la ciudad. Las muchedumbres comenzaban a moverse y la revolución estaba ya en todas las conciencias.

POR todas partes se improvisaban tribunas y oradores fogosos. El ambiente se caldeaba cada día más.



CADA hogar porteño era un pequeño centro de conspiración. La juventud dejó de lado la frivolidad de la vida social para comentar las noticias que llegaban de España, y ya comenzaba a arder en sus generosos espíritus la llama inmortal del patriotismo, la cual no debía apagarse en todo el correr del siglo.



Y mientras los patriotas lanzaban su grito inmortal de libertad, bajo el añoso árbol del típico patio porteño florecía el primer romance de la Revolución...

Radio Cocktail

UN DOBLETE PERIODISTICO

Deseábamos entrevistar a Juan García, el notable cantante español y al casticísimo periodista Juan G. Olmedilla. Disponíamos de poco tiempo y pensábamos que podríamos abreviarlo todo logrando que Olmedilla ocupara nuestro lugar frente a Juan García, a quien ya habíamos rogado que, sin que Olmedilla se percatase, lo sometiera a su vez al reportaje. He aquí explicado por qué razón ofrecemos la novedad de este doblete periodístico. Habla, pues, Juan G. Olmedilla.



Por amable travesura periodística del director de "Radio-Cocktail", cuando vengo a visitarle, como viejo camarada, en este veterano hogar de CARAS Y CARETAS — que fué para mi pluma al viento la primera revista porteña donde encontré grata hospitalidad a mi llegada a Buenos Aires, — héteme aquí convertido en "alguacil, alguacilado", en "cazador, cazado". ¡Digo! ¡Y ahora que — consagrado íntegramente a las actividades radiofónicas en Radio Prieto, — estoy ya desentrenado de mi oficio!...

—¿Se puede saber cuál es tu oficio? — me pregunta Juan García, que está aquí, a mi lado, leyendo por encima de mi hombro lo que escribo en la mesa directorial de Vicente de la Vega, cedida gentilmente por éste. — Sí — persiste el gran tenor "maño"; — porque te he visto ya ser un sinfín de cosas. Te he encontrado de ayudante cinematográfico en París, en la Paramount...

—Cuando tú cantabas en las películas, para darle una linda voz de varón a más de un "as" de la pantalla, que luego son admirados como tenores de fama en todos los cines del mundo...

—Y me he tropezado contigo en Lisboa, como cronista deportivo, durante aquel partido internacional de fútbol.

—Exacto. Cuando tú eras director de orquesta en el Casino de Estoril...

—Y te hallé de conferenciante, en Bruselas...

—¡Ah, sí! Cuando tú, de incógnito para que no quisieran contratarte, te dedicabas a componer aquellas sonatas de violín y piano que te pidió para su intimidad espiritual, como quien pide una rosa, la marquesita aquella, sevillana, que no hablaba en andaluz y vivía casi siempre en...

—No sigas, porque vas a dar demasiados detalles, Juanito.

—Callaré, aunque un periodista no sea precisamente un cartujo... Pero, lo cierto es que, si a ti te extraña que yo haya ejercido tantas profesiones diversas, todas ellas a base de mi pluma, yo también debería extrañarme de que tú, siempre a base del divino don auditivo, hayas sido y seas, en una misma pieza, cantante, director de orquesta, actor, compositor... Otra cosa debería extrañarnos más, a ti y a mí, tocayo.

—¿"Cuála"? — me pregunta, ahora, en un modismo de su nativa parla aragonesa.

—Encontrarnos en tantas partes distintas, sin habernos dado cita en ninguna. Porque, ¿recuerdas, Juan García? También nos hemos encontrado en Italia, y en Marruecos...

—Y en el Brasil, y en Montevideo, Juanito Olmedilla...

—¡Y aquí ahora, en Buenos Aires! ¡Y en la misma "broadcasting", y desde el mismo día!...

—¡Es verdad! Los dos actuamos desde primero de abril, en Radio Prieto... ¡Ya son coincidencias, ya!

—¿Y ésta de hoy, la de encontrarnos en "Radio-Cocktail"?... ¿Y los dos en trance de interviuvados, como "figuras" radiofónicas? ¡Tú, sí; tú eres ya una estrella, una auténtica "estrella del éter". Buenos Aires, la Argentina entera, te escucha, te quiere, te admira; pero yo, recién llegado... ¡Ja, ja, ja!... ¿Yo, tema de interés en esta coctelera del señor De la Vega?

—No, no te rías, Juanito...

—¿Cómo no voy a reírme, si me río de mí mismo, porque me hago gracia en este aspecto de "interviuvado"; yo, que me he pasado un cuarto de siglo interviuvando a los demás?...

—¡No seas tan modesto, hombre! — me anima Juan García. — Que esta vez, como eres tú mismo quien escribe tu elogio, si no te atreves a ser justo contigo, eres muy capaz de suicidarte con un autobrulote... Anda, no seas "sonso", y escribe lo que yo te dicte.

Como, en el fondo, yo no soy un ser superior, sino un hombrecito con la misma vanidad que cualquiera, me allano, de buen grado, al deseo del tenor famoso y le acepto momentáneamente como "dictador":

—Díctame, Juan...

—Escribe, Juanito... "Estás muy bien. Tus "Charlas de sobremesa", por L S 2, gustan cada día más. Interesan. Te oye mucha gente... Y dicen, hasta los que tus críticas dejan un poco en evidencia, que eres un crítico justo. Que no pones hiel en tus comentarios teatrales. Que cuando tienes que censurar a algún artista, autor o intérprete, lo haces como si,

te diera pesar; y dan ganas de agradecértelo encima. Que..."

—¡Basta! — le interrumpo, despojándole de su dictadura. — Basta, porque veo venir el brulotito. ¿Vas a decirme que no se me oye bien, que no tengo la voz impostada?... ¡Ah! Es que yo no soy, como tú, un artista de la voz.

—Pero lo eres de la pluma, Olmedilla...

—Bueno, mira, Juan García. Ni una palabra más sobre mí. Porque, lo otro, lo de que dirijo ahora la "Compañía de Arte Español" de Radio Prieto, y que la obra "Mariluz" que se está radiando este mes, es mía, no tiene tanta importancia como lo que quiero decirte: Y es que la compañía de Arte Español me secunda con lealtad y disciplina y buen estilo; y que la primera actriz radiofónica con quien he tenido la suerte de debutar en Buenos Aires como autor y director radiofónico, es nada menos que Amanday. ¡Amanday, a cuyo talento, de excelente intérprete, rindo desde aquí, públicamente, pleitesía, lo mismo que a los demás artistas de "mi conjunto"!

Ahora, sacudido el yugo que el cariño del cantor baturro me impone, hablemos de él, exclusivamente. El periodista (yo) interroga al tenor (él):

—Tú que hablabas de mis variadas actividades, ¿quieres que le descubramos en "Radio-Cocktail" que tu primer oficio fué el de encuadernador, y lo primero que encuadernaste en tu vida, allá en Zaragoza?...

—Sí. ¡Es curioso! Lo primero que me encargaron encuadernar fué una colección de CARAS Y CARETAS. Sí; un "indiano", un "mañico", que volvió al Pilar cargado de dinero ganado aquí, en la Argentina, y que guardaba esta revista como oro en paño, como recuerdo de sus ocios durante los años que pasó acá.

—Anotado. Ahora, dime: ¿qué fué aquello de tu competición con Carlitos Gardel? ¿Por poco lo hacemos madrileño? ¿Recuerdas aquellas farras de los barrios bajos arnichescos?...

—¿Cómo nò? — me responde el maestro de la *media voz varonil, con una veladura de tristeza* — reflejo de la mía — en sus palabras. ¡Pobre Madrid de nuestras mocedades! ¿Qué va a quedar de él cuando acabe tanto horror?

—¡El espíritu, que no muere! Pero... Vamos con lo de Gardel.

—Lo que ocurrió fué que un día él me enseñó a mí a cantar un tango: "Cicatrices", de Adolfo Avilés; y yo le enseñé a Carlitos el aire de aquella jota mía: "Mi corazón dice, dice, que se muere, que se muere..." Es la misma que luego Gardel impresionó en un disco famoso, con otra letra. Aquella de: "Son los ojos de mi moza...".

—¡Qué artista era Carlos Gardel! ¡Qué porteño! — exclamamos los tres; los cuatro, porque está con nosotros, junto a Vicente de la Vega, el maestro Cauvilla Prim, director de la rondalla que acompaña a Juan García en sus audiciones radiofónicas. Y uno se siente confortado al evocar a Gardel como porteño, por el milagro de su arte, de su don de asimilación. Si un francés tiene, al morir, la honra de que le llore como suyo todo un pueblo que no fué su cuna, ¿por qué nosotros, españoles, hermanos de sangre, de habla, de raza, vamos a sentirnos jamás extraños entre los criollos? Yo, aquí, me siento como en mi casa.

—¡Y yo! — proclama Cauvilla Prim, leyendo esta última frase mía.

—¡Y yo! — canta el tenor, dueño ya de tantas simpatías en la Argentina.

—¡Señores, están ustedes en su casa! — nos reitera, gentil, el director de Radio-Cocktail, que es cubano.

—Entonces, aquí está mi firma para mantener cuanto he escrito.

Juan G. **OLMEDILLA**

Carlos Ramírez



ESTE joven barítono, que desde hace un año actúa por Radio entre nosotros, es oriundo de Bogotá, Colombia.

Inició sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música y a los 17 años ingresaba a la Opera, dirigida por el maestro Adolfo Bracale, al que se deben los grandes triunfos de artistas como Carusso, Titta Ruffo, Hipólito Lázaro y otros que conocieron América en su camino de gloria.

Este maestro continuó dirigiendo los estudios de perfeccionamiento de Ramírez, que fué contratado por la Opera de Bogotá para actuar durante dos temporadas. Al terminar este compromiso, pasó al Teatro Municipal de Caracas, contratado para una temporada lírica.

La rápida y brillante carrera artística de este cantante, decidió a su actual empresario a incluirlo entre el elenco en jira por las capitales del Pacífico y así se presentó en Lima, en una serie de conciertos, que repitió con igual éxito en Santiago de Chile.

No hay necesidad de que reproduzcamos aquí la actuación de Ramírez en nuestra Capital, la que ha sido tratada en forma elogiosa en todas las publicaciones.

Pero ahora daremos la noticia por demás halagadora para el cantante colombiano: acaba de ser contratado en el Colón por toda la temporada, debiendo presentarse, asimismo, en audiciones extraordinarias por Radio Municipal.

El sueño de este gran muchacho se convirtió en realidad.

Que sirva de ejemplo y estímulo para los artistas nuestros el caso de Ramírez que, sin necesidad de salir de América, acaba de conquistar por sus propios méritos un lugar reservado a las celebridades.



Kato Keri, la excelente soprano ligero de tan exitosa actuación en Radio Municipal, se embarcó rumbo a Brasil donde realizará una corta temporada, para reaparecer luego en una de nuestras más acreditadas emisoras.



El doctor José Arce, en el momento de dirigirse, por intermedio de Radio Prieto, a todos los médicos del país, con motivo de la creación de la "Casa del Médico".



Importante debut en Radio Callao

Ha sido contratado por el señor Víctor J. Ruano, propietario de L S 10, el excelente concertista de violín Lorenzo Olivari, de destacada actuación en nuestras emisoras.

La popularidad del debutante hace innecesario todo elogio. Lorenzo Olivari ha conseguido a fuerza de méritos esa popularidad y es por esta razón que destacamos la importancia de su contrato con Radio Callao.

Se le puede escuchar los lunes, miércoles y viernes de 13 a 13.30.

Para llamados telefónicos a esta sección utilice el número 34 - DEFENSA - 0922

Adolfo R. Avilés está de vuelta



En los estudios Columbia de Hollywood, la señora de Avilés entre su esposo y el señor Walter Connolly, durante la visita que efectuaron a dicha productora.

El popular compositor criollo y no menos popular comentarista de cine, Avilés, se halla de vuelta en Buenos Aires, a la cual, según sus manifestaciones, "no cambiaría por ninguna otra ciudad del mundo".

Presentamos las instantáneas recogidas en su jira de 16.700 millas en las principales ciudades de E. U. A.

Hollywood

Continúa siendo la ciudad encantadora, inmensa, tan grande por su extensión como por su contenido. Permanecí en ella 45 días, tiempo escaso, si se tiene en cuenta que debí distribuirlo entre un cúmulo de preocupaciones, de compromisos y tantas otras andanzas. Menos mal que alcancé a publicar, como lo deseaba, el libro de Radio Spléndid, que ustedes ya conocen.

Nueva Orleans

En esta ciudad tuve oportunidad de conocer las famosas fiestas del "Mardi Gras", algo así como nuestro carnaval, y constituye uno de los poquísimos espectáculos típicos de que se pueda jactar el estadounidense. La población se halla dividida en blancos y negros y cada uno realiza su fiesta por separado. Es una demostración inequívoca de cómo la gente del Norte considera "divertirse en grande".

En grupos abigarrados recorren el canal Street, hablando y moviéndose con cuanta libertad se lo permiten el lugar y la enorme concurrencia. Nada de flores ni serpentinas. Ese dinero se emplea en comprar "hot-dog" (chorizos de perro), maní y kokacola, con la cual pierden su habitual seriedad.

Carros alegóricos desfilan por entre esa muchedumbre alborotada, que ha salido a las calles a buscar una cosa que llaman alegría y les hace perder su ritmo de vida.

Los negros tienen sus orquestas instaladas en camiones y hacen alto en cualquier parte — una esquina, con preferencia, — donde los espectadores se toman de las manos y danzan o saltan desordenadamente. Tal es, en resumidas cuentas, el célebre "Mardi Gras" de Nueva Orleáns.

Houston

En el estado de Texas. Una ciudad tan rica como árida, debe su importancia al petróleo que existe en gran cantidad. Sus habitantes poseen hermosos coches, de las marcas más renombradas, Pero... todos aparecen sucios, descuidados. En nuestro país y principalmente en las ciudades más populosas, sólo por excepción se ven autos cubiertos de polvo; en Houston, la excepción no existe en cuanto a la falta de aseo...

Nueva York

Colosal, sin exageración. Estuve en la ciudad de los rascacielos algunos días, los suficientes para recibir al cuarteto de los "Frederick Hall" que venían de la Universidad de Dillard, contratados por mí para Radio Spléndid. La N. B. C. tuvo la gentileza de ofrecerme sus estudios, desde donde dirigí la palabra a mis compatriotas y presenté al famoso cuarteto, cuyo debut fué el gran suceso del año en la maravillosa ciudad del Norte.

La cinematografía en E. U. A.

Como centro productor, nadie puede discutirle el primer puesto. Y en cuanto a la calidad de las películas, también se lleva la palma. No escatima esfuerzos e invierte cantidades fabulosas en destacar o mejorar cualquier detalle. La abierta guerra de competencia entre las principales productoras, trae, por consiguiente, un innegable mejoramiento en la calidad de las películas, hecho que ya hemos podido apreciar debidamente.

Orientación artística

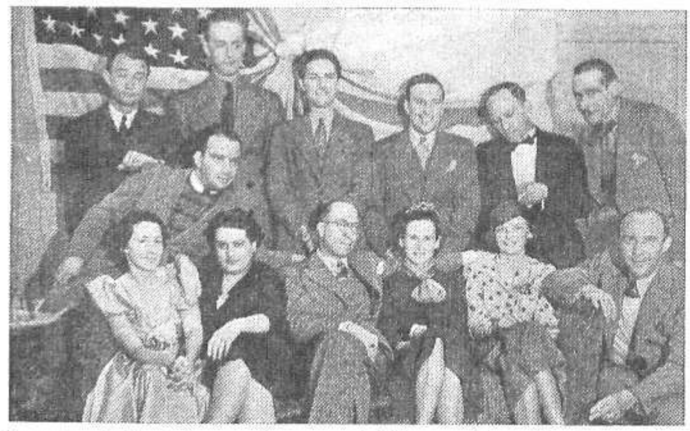
Respecto a esto se observa una franca renovación de valores. Porque si bien tratan de mantener en sus puestos a las primeras figuras, tampoco ignoran los inteligentes yanquis que el público reclama caras y recursos nuevos, los cuales deben descubrir entre los miles de aspirantes a figurar en el imperio del celuloide.

Estas son las instantáneas referidas por nuestro amigo Avilés, el hombre múltiple para quien los paseos a E. U. A. le resultan tan fáciles como a nosotros una excursión por las sierras de Córdoba, con la diferencia de que él se remonta a las estrellas y nosotros no *nos remontamos por no estrellarnos.*

"¡Estrellas!... ¡Millas!... ¡Emociones!... ¡Rapidez!... ¡Multitudes!... ¡La torre de Babel!..."

....

Así sueña Avilés... Así vive Avilés.



Durante el "party" argentino que Avilés y señora ofrecieron en su residencia de Hollywood a los representantes de las compañías cinematográficas allí radicados. Son ellos: Carl Schafer, de la Warner Bros; Nick Hermolief, de R. K. O ; M. Alvarez, de Max Factor; Lengi Luraschi y señora, de la Paramount; B. Vogel y señora, de la Metro G. Mayer; Jaime Devesa, actor argentino y coctelero y Dac Bishof y señora, de la XX Century Fox.

Noticiario sintético

● *Nos aseguran que los señores Ibáñez, Del Ponte y Cía., directores de Radio Fénix, están estudiando un complicado plan de innovaciones con que piensan sorprender en breve a sus oyentes.*

● Pronto, muy pronto, cambiarán al locutor "especial" de la audición "Veritas", a los efectos de darle al actual un *descanso por tiempo indeterminado.* Aplaudimos la resolución.

● *La orquesta D'Alessandro ha recibido una importante propuesta de Río de Janeiro, siendo posible que, de llegar a un acuerdo, se embarque en los primeros días del mes de julio.*

● El trío vocal que dirige el conocido compositor Vázquez Vigo ha logrado conquistar a los oyentes de Radio Rivadavia.

● *Se asegura en el ambiente que hay mar de fondo en Radio Cultura. Según nuestros informantes, parece que volverán al punto de partida, para empezar de nuevo, realizando algún acto de justicia y reparando errores que nosotros preveíamos pero... Querer hacerlo todo lleva a las personas, por mucho entusiasmo que tengan, a no poder hacer nada. ¿Volverá el señor Balbi?...*

● Las audiciones Fhonos, que dirige la dinámica May Lis, resultan interesantísimas porque, precisamente, se ve en todas ellas la mano de su organizadora.

● *Margarita Castells continúa actuando en forma descollante por L R 9, Radio Fénix, donde sus admiradores hacen llegar sus aplausos en tal profusión, que el número de cartas ha decidido al señor del Ponte a aumentar, en breve, las audiciones de esta artista.*

● En breve debutará en una importante emisora de la Capital la cancionista Nelly Ferri, que acaba de dar por terminada una exitosa jira por el interior del país.

María del Pilar



Esta excelente cantante española ha merecido al fin la atención de los broadcasters.

Muchas veces en estas páginas comentamos favorablemente las notables condiciones de esta artista, que se destaca no sólo en la interpretación de las canciones regionales de su país, sino en las felices incursiones por el arte mayor, incursiones que le han permitido lucir su gran temperamento y su delicada voz.

Hoy actúa en Radio Excélsior, Radio Ultra y Radio Cultura, y en todas ellas triunfa rotundamente.



MARUJA PIBERNAT
Con antecedentes honrosos en los escenarios y broadcastings porteñas, Maruja Pibernat es una figura joven que se destaca ampliamente en el teatro radial, actuando en las Comedias Líricas que se propalan por L R 2, Radio Argentina, donde ha cosechado sus mejores éxitos con "Madame Buterfly" y "Rigoleto".

Los aficionados deben ser tratados con respeto

En nuestro ambiente radial tenemos audiciones especiales dedicadas a los aficionados, las cuales prestigian determinadas firmas comerciales y en las que suelen cristalizar muchas de estas ambiciones que el tiempo justifica plenamente.

Y es a propósito de una de estas audiciones, la que anima el locutor Iván Caseros, que vamos a anotar nuestras observaciones.

Para nosotros, como para el mundo entero, el aficionado es una persona que merece toda clase de consideraciones y a la cual deben abrírsele las puertas por las cuales han entrado tantos artistas que coronó la fama.

Pero en el caso que comentamos, hay una abierta discrepancia con nuestra manera de pensar y sentir.

Hemos tenido oportunidad de escuchar la audición que mencionamos más arriba, y en verdad que nos ha causado penosa impresión. Porque eso de hacer el chiste tomando como motivo irrisorio al iluso aficionado, que se le ridiculiza y desconcierta en público, eso nos parece hasta un poquito sangriento, si se quiere.

Por tratarse de un número que figura en el programa de Radio Spléndid, emisora que ha trazado rumbos en la radiotelefonía argentina, señalamos su desempeño, que está muy lejos de armonizar con la norma establecida por la referida broadcasting.

Promesas que se van cumpliendo

Radio Fénix ha presentado en el mes de mayo en curso, un excelente programa que acredita el bien logrado prestigio de esta seria radiodifusora.

Ha debutado en ella el tenor *García Martí*, poseedor de una excelente escuela y hermosa voz y del que puede decirse que es un tenor que "siente lo que canta y canta lo que siente".

Otro número que constituye una verdadera revelación, es el trío folklórico argentino Velazco, integrado por las señoritas Kuita Pugliese, Angélica Martínez Díaz y Ethel Caivano. Kuita Pugliese es una de nuestras mejores folkloristas, lo que explica fácilmente el éxito alcanzado en poco tiempo por el trío Velazco. Este trío es otro hallazgo de Radio Fénix, estación que siempre se caracterizó por su empeño en descubrir valores nuevos.

Se reintegra también a sus programas la aplaudida folklorista peruana Rosa de Lima.

Señalaremos además, el éxito alcanzado por la excelente orquesta clásica que dirige el maestro Von Herrmann, nuevo esfuerzo de Radio Fénix, radiodifusora que, en estos momentos, está preparando una novedad de gran relieve.

Nuestro aplauso a los directores de la popular broadcasting, señores Guillermo Del Ponte y Alfredo L. Gregorio, que se han hecho acreedores a una palabra de *estímulo, ya que han demostrado siempre* capacidad y voluntad firme en el desempeño de sus actividades.



El notable cuarteto *"Frederick Hall"* en una de sus delicadas interpretaciones.

En Radio Ultra

Se incorporaron al elenco de esta importante emisora los siguientes artistas: Roberto Bengoa, Aldo Campoamor, cuarteto vocal "Arión", Dúo Verón - Sauce, Carlos Ortega, Alba del Cerro, dúo Acosta-Villefañe, conjunto Brighton Sister y la notable contralto paraguaya Sofía Mendoza.

Estas incorporaciones hablan elocuentemente de la incesante preocupación de los directores de la *emisora* por llevar a su *micrófono* un elenco numeroso y calificado.

Alfredo Blanco Villalba



A las 18.000 interesadas que nos preguntan: ¿Cómo es Alfredo Blanco Villalba?, *respondemos:*

Alfredo Blanco Villalba es bastante morocho, pese a su apellido; lo de Villalba, no sabemos si anteriormente sería "Villa" a secas, al que le ha agregado ahora el "Alba", por aquello de que trabaja en la compañía de Julia de Alba...

En fin, estos son los datos que podemos proporcionar en cuanto al nombre, porque respecto a su estado civil... no acostumbramos a meternos en la vida privada de las personas. Por lo tanto, no diremos si es o no casado.

Ahora, en lo tocante a sus condiciones de artista, tendremos el mayor gusto en informar ampliamente a nuestras lectoras.

Alfredo Blanco Villalba es maestro normal, poseedor de una vasta cultura y que estudia sin descanso. Dejó su profesión para ingresar en el teatro radial, donde ahora ocupa un lugar destacado, gracias a su preparación y relevantes condiciones interpretativas.

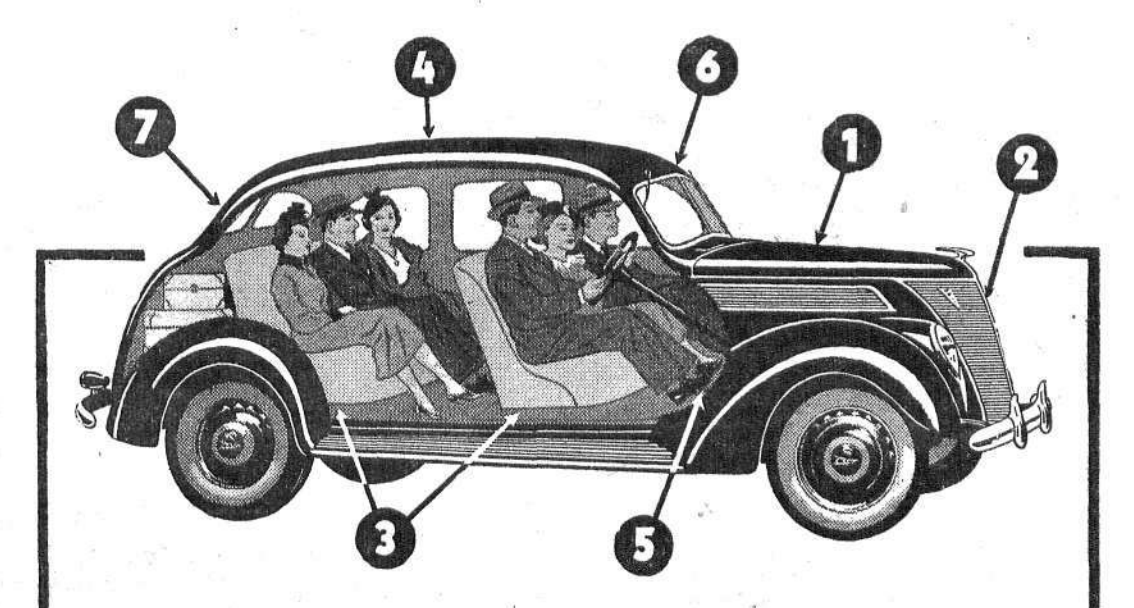
Si todos aquellos que encabezan una compañía radioteatral como Julia de Alba, tuvieran el acierto de formar su elenco con artistas de la calidad de Blanco Villalba, tendrían — y el público con ellos — la garantía del idioma y la dicción correcta, ya que no podría concebirse que dijeran: "Hayga", "maniana", "belieza" y otras linduras por el estilo, a que nos tienen acostumbrados artistas y locutores de nombre en la radiotelefonía, en desmedro de nuestra tan decantada cultura general.



Otra noticia

La prestigiosa cancionista Tita Vidal, de aplaudida actuación en el ambiente radiotelefónico, también matizará los nuevos programas de Radio París, en el próximo mes de junio.

Características que revelan el VALOR del Ford V-8-1937



1 OPCION ENTRE 2 MOTORES V-8

85 HP para máximo funcionamiento con notable economía y 60 HP para extremada economía con excelente funcionamiento, en varios tipos de carrocerías.

2 APARIENCIA ENTERAMENTE NUEVA

Distinguido conjunto delantero con los faros embutidos y un moderno capó que se abre desde el frente. Amplio espacio para el equipaje y neumático de repuesto encerrado en la carrocería. Parabrisas inclinado, tipo "V", *que se abre*. Vistosos interiores de lujosa tapicería.

3 NUEVA SUAVIDAD DE MARCHA

La suavidad de marcha del Equilibrio Céntrico ha sido *aumentada* mediante largos elásticos ahusados y con nueva lubricación de presión. La aislación de la carrocería y el montaje del motor, según nuevos métodos, eliminan toda clase de ruidos.

4 CARROCERIA ENTERAMENTE DE ACERO

No hay madera en la estructura. El techo es una pieza de acero estampado. La carrocería es soldada eléctricamente en una sólida unidad de acero para mayor seguridad.

5 NUEVOS FRENOS DE SUPER-SEGURIDAD

de acción suave y eficiente. Poderosos, rápidos y *positivos*, estos frenos requieren mucha menor presión sobre el pedal.

6 CRISTALES DE SEGURIDAD

En el parabrisas y en todas las ventanas, *sin recargo* alguno *en el precio*, brindan absoluta seguridad.

7 MUCHOS OTROS ATRIBUTOS DE CALIDAD

Se traducen en absoluta seguridad, positiva economía y mayor comodidad. Vea usted el Ford V-8 1937 *hoy mismo*, en los salones de los Concesionarios Ford.

Usted puede obtener además, Repuestos, Baterías y Accesorios y utilizar el económico Servicio Exclusivo Ford de Cambio de Motores Reacondicionados a Nuevo.

* * *

Audiciones Concesionarios Ford: martes y viernes, 21,30 hs., LR5 Radio Excelsior. Miércoles, jueves y sábados, 21 hs., LS9 La Voz del Aire.

FORD MOTOR COMPANY



CLAUSULAS DEL CONCURSO

1°) Desde la fecha y hasta el 7 de agosto queda abierto el Concurso N° 29 de CARAS Y CARETAS, a base del "SAN MARTIN COCKTAIL".

2°) Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente, la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL" que se ha llenado hasta la parte superior de las estrías de la misma como indica la flecha, y que se ha depositado en la escribania del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3°) Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de la etiqueta de la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL".

4°) Se adjudicarán los CINCUENTA Premios siguientes:

a) El Primer Premio a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

b) El Segundo Premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios Tercero al Quincuagésimo, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

5°) En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCTAIL", los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado con sus pronósticos siguiendo el orden en el artículo que precede.

6°) Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", se sorteará el primer premio entre todos los cupones que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón de etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecido con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

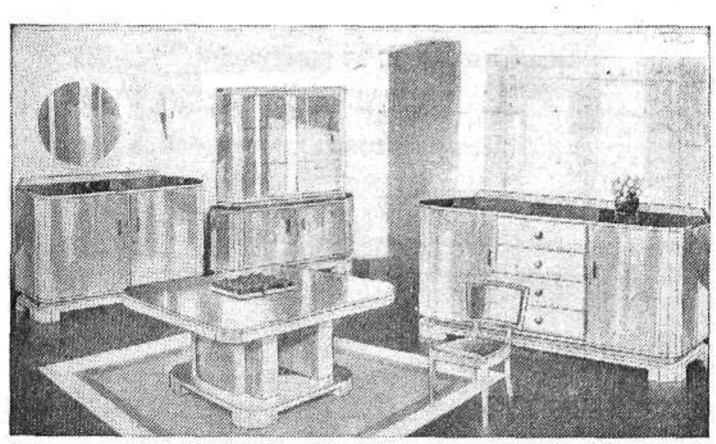
7°) En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee. Si una persona tiene varios cupones o etiquetas acertados, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los DIEZ primeros premios, pues, en este caso, quedará eliminado para los restantes.

8°) *Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a:* CONCURSO N° 29 de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151-55. Buenos Aires.

9°) Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

10°) Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

11°) Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo. Sarmiento 643, Buenos Aires, cuyo fallo será inapelable.



Comedor de estilo moderno solidamente construido sobre roble y los frentes de sicomoro, compuesto de 10 piezas, de la casa EUGENIO DIEZ y Cía.



Juego de cubiertos compuesto de 117 piezas, de Plata Princesa, modelo Georgian, en estuche y mesa de roble, de la casa MAPPIN y WEBB.

de "Caras y Caretas"

MARTIN Cocktail

LISTA DE PREMIOS

Primer Premio: Un regio comedor de la conocida casa EUGENIO DIEZ y Cía., de estilo moderno de roble, con los frentes de sico more, compuesto de 10 piezas, valor $ **1.300.—**

Segundo Premio: Un soberbio dormitorio de la casa EUGENIO DIEZ y Cía., de estilo moderno, de roble, con los frentes de erable, compuesto de 7 piezas, valor . . $ **1.075.—**

Tercer Premio: Un juego de cubiertos, compuesto de 117 piezas de Plata Princesa, modelo Georgian, en estuche y mesa de roble, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . . $ **815.—**

Cuarto Premio: Un juego de té, compuesto de cuatro piezas y bandeja de Plata Princesa, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . $ **490.—**

Quinto Premio: Un aparato Radio-Victrola Hartman combinado ambas corrientes, de 7 válvulas, modelo Player, de la casa DITLEVSEN y Cía., pesos . . . . **370.—**

Sexto Premio: Un juego de Toilette compuesto de 10 piezas de Plata Inglesa sellada, en estuche de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . $ **325.—**

Séptimo Premio: Un juego de Cristal Baccarat, compuesto de 62 piezas, de la casa MAPPIN Y WEBB, $ **200.—**

Octavo Premio: Un juego de cocktail de Plata Princesa, copas de cristal y pinches fruta, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . . $ **175.—**

Noveno Premio: Un centro de mesa, de Plata Princesa, con espejo, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . $ **145.—**

Décimo Premio: Un juego de mesa, compuesto de 95 piezas de semi-porcelana inglesa de la casa MAPPIN Y WEBB, pesos . . . . **145.—**

Del 11º al 20º Premios: 10 relojes de pulsera, para caballeros, Ancora, 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno, pesos . . . . **250.—**

Del 21º al 30º Premios: 10 relojes de pulsera, para señoras, Ancora, 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno, pesos . . . . **250.—**

Del 31º al 40º Premios: 10 juegos de neceser de galalite, a $ 20.— cada uno, del TRUST JOYERO RELOJERO, pesos . . . . **200.—**

Del 41º al 50º Premios: 10 lapiceras fuente Waterman's, a $ 20.— cada una, del TRUST JOYERO RELOJERO, pesos . . . . **200.—**



Botella lacrada y sellada por el escribano, Sr. Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde está llena de granos de maíz.

NOTA

Oportunamente indicaremos la fecha y sitio en que tendrá lugar, en acto público, la apertura de la botella "San MARTIN COCKTAIL" para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso.

Concurso 29 de "Caras y Caretas"

La botella del SAN MARTIN COCKTAIL contiene

.... *granos de maíz.*

Firma ....

Domicilio ....

Nº 2

San Martín y Alvear



General Alvear.

La petulancia juvenil de Alvear no podía sobrellevar con paciencia el ademán imperioso, la palabra incisiva y la voluntad de hierro de San Martín; profundamente convencido de su superioridad sobre cuantos lo rodeaban y que apenas se daban cuenta de los pueriles celos de su competidor, Alvear, con cualidades más brillantes, aunque menos sólidas, que las de San Martín, podía sobreponerse a su antiguo amigo en las obscuras intrigas de la logia o en el favor pasajero de una ciudad impresionable como la Atenas de la antigüedad. Eso tal vez le hizo creerse superior al que desde entonces pudo considerarse como su rival. Era el Alcibíades moderno: hermoso, inclinado al fausto y a la ostentación, fogoso en la tribuna, chispeante en el banquete, bravo si era necesario en el campo de batalla, y devorado por la fiebre de la ambición; en presencia del Aníbal americano, tan astuto, tan reservado y tan lleno de fe en el poder de su espada como el héroe de la antigüedad, cuya más notable hazaña debía imitar, Alvear tenía inspiraciones súbitas que deslumbraban como un relámpago. San Martín era el vaso opaco de la Escritura, que guardaba la claridad en lo interior de su alma. Estos dos hombres eran los candidatos para generales designados por la logia Lautaro. Omnipotente en la Asamblea, influyente en el Gobierno, ramificada en la sociedad, la logia aspiraba a apoderarse del mando de las armas, para centralizar en sus manos todo el poder moral y material de la República. Tal era también la ambición de San Martín y Alvear, aunque cada cual tuviese en ello distintas miras. El segundo veía que el camino de la gloria militar era también el camino del Gobierno; y esta tendencia egoísta de su ambición podía estimularle a obrar grandes cosas, pero no a formar un héroe. El primero, aunque no mirase en menos el poder, tenía vistas más largas, propósitos más deliberados, aspiraciones más generosas; él buscaba para la revolución el camino de la victoria, porque la consideraba mal organizada, mal encaminada en el sentido militar. Así es que cuando, después de Ayouma, se pensó en Buenos Aires en remover a Belgrano del mando del ejército del Perú, Alvear se presentó como candidato; pero recapacitando sin duda que era peligroso abandonar a San Martín la supremacía de la logia, cedió a éste el poco envidiable mando de un ejército derrotado. San Martín comprendió que se trataba de alejarle para anular su influencia, y se resistió al principio a aceptar; pero, pensando quizá con más madurez que luchaba en terreno desventajoso para él, y que en definitiva la supremacía sería del vencedor en los campos de batalla, se decidió a marchar al Perú, abandonando a su rival el imperio de la logia. Alvear le acompañó hasta la salida de la ciudad, y, al separarse, dijo a sus amigos, riéndose alegremente: "Ya cayó el hombre".

Alvear, libre de la competencia de San Martín y dueño de la mayoría de la logia, se aprovechó de su ausencia para desenvolver sus proyectos de ambición. Fué en esta época que se acordó en los consejos secretos centralizar el poder ejecutivo en una sola persona, nombrando un director supremo para ejercerlo. Este elevado puesto halagaba la prematura e inexperta ambición de Alvear; pero sin bastante prestigio aun, sin un partido que lo apoyase fuera de la logia, sin título para mandar a los demás, hizo que los logistas, que eran al mismo tiempo diputados que debían efectuar la elección, se fijasen en su tío D. Gervasio Posadas, preparándose así el camino del Poder para más tarde. En seguida se hizo nombrar general en jefe de las fuerzas de la capital, y muy luego del ejército sitiador de Montevideo...

....

BARTOLOME MITRE

Recuerdos

¡AH! los caminos del mundo recorridos amando... ¡qué llanos y claros! ¡qué áridos y fatigosos, cuando se vuelve por las mismas huellas... solos... dispersos!

Nada más trágico para el amor que ya no existe, que poner el pie en aquel puerto, en aquella ciudad, en aquella calleja, en aquel sendero donde se llegó, por donde se pasó, amando, y viviendo en las ansias del querer.

Los amores no correspondidos, son marcas para el alma, que la vida ya no borra; como los amores rotos violentamente, son llagas también, que el tiempo no cierra en las almas, son golpes de hacha que desangran en dolor al corazón.

Ilusiones perdidas son pensamientos sombríos, congojas que el recuerdo vuelca en el alma. Son anhelos perdidos que se lleva el viento marchitándoles en el rodar del tiempo.

Todo aquello que fué, que constituyó la ventura y que la vida arranca, son gruesas cicatrices que van como altos relieves en el corazón y que rajadas por el recuerdo causan siempre dolor de carne herida, de nervios rotos, de venas que un día se desangraron.

Los amores muertos son recuerdos vivos que se llevan a rastras hechos jirones, en el andar de la vida. Si se sonríe a alguna esperanza, si se recoge alguna ventura, parece que los jirones lloran... si se llora a nuevos desencantos, parece que los jirones ríen.

¡Recuerdos! Comparsa que nos sigue y persigue. Tumulto de palabras que no se desvanecen, rostros que no se borran.

¡Recuerdos! Grises, mismo aquellos que fueron dorados...

¡A los recuerdos nunca logramos darles sepultura!... Y si los hundiéramos en el olvido... ¿qué nos quedaría de la vida vivida? ¡Nada; el vacío! ¡Ya que la vida toda es recuerdo triste!

¡Olvidar! ¿Para qué? Es patrimonio de cuerdos, recordar... y es patrimonio de locos, olvidar. *Irene G. L. de Huergo*

El doctor Rawson

El doctor Guillermo Rawson es un hombre de elevada estatura, ligeramente cargado de hombros por la elevación misma de su talla; su cabeza es hermosa y de toques inteligentes; el pelo rubio hasta rayar en el rojo subido, que revela su origen anglo-sajón; el cutis sonrosado, que transparenta la tendencia sanguínea del temperamento; la frente elevada y amplia, donde parece que campea con entera libertad el pensamiento; los ojos pequeños y de corte un tanto oblicuos; la nariz de líneas regulares, sin acentuación pronunciada; los labios finos y de una agradable movilidad, y la barba algo escasa, recortada con esmero en la parte inferior de la cara hasta la altura de las mandíbulas y afeitada en su parte superior. Esta fisonomía no ofrece, por la particularidad de sus rasgos físicos, caracteres notables y salientes, si bien puede advertirse que su facción más expresiva es la boca,



que parece preparada al bien decir por la espontaneidad, rapidez y dulzura de sus movimientos.

El doctor Rawson posee un trato sencillo, natural y afable, que atrae sin esfuerzo por una corriente inevitable de simpatía hacia su persona, manifestando, al ponerse uno en contacto con él, un noble corazón y una inteligencia nutrida que desborda en concepciones lógicas y brillantes, merced al docilísimo instrumento de su palabra.

Nadie podría acercársele sin experimentar cariño y respeto a la vez, en presencia de inteligencia tan superior, criterio tan recto y honorabilidad tan probada.

La más prominente faz de la personalidad del doctor Rawson, que le da una fisonomía especial entre nuestros hombres públicos, es la que se revela en sus sobresalientes cualidades de orador.

Ha sido en todo tiempo el don de la palabra, el arte de la elocuencia, un instrumento poderoso de elevación en la vida ciudadana, que permite a los que lo poseen descollar entre sus contemporáneos, alcanzando una envidiable popularidad, ya sea que tomen por campo de acción el vasto escenario de la plaza pública, como Demóstenes, Cicerón y O'Connell, o el teatro más circunscripto del parlamento, como Mirabeau, Pitt y Thiers.

Hay, sin duda, una línea in-

confundible de separación entre la elocuencia popular y la elocuencia parlamentaria, que tiene su razón de ser en la diversa naturaleza y objeto de ambos géneros de oratoria.

A diferencia de la oratoria popular, que exige imágenes deslumbrantes, arranques vehementes de pasión, increíbles audacias de pensamiento y afluencia impetuosa de palabra, la oratoria parlamentaria requiere pensamiento altísimo, sólida preparación, razonamiento lógico y profundo, desarrollo dialéctico de la idea capital que se toma por tesis y habilidad suma de exposición para encaminar al objeto propuesto todos los argumentos y conclusiones. Distínguese sin esfuerzo que el orador popular se dirige a las muchedumbres y busca exaltar su imaginación, recurriendo a las frases de efecto, a los rasgos patéticos que producen entusiasmo y arrebatan al auditorio; mientras que el orador parlamentario se propone operar eficazmente, sin abandonar la atmósfera tranquila y desapasionada del razonamiento, sobre espíritus serios y bien preparados para discurrir sobre cuestiones que han de ser tratadas ante una selecta reunión de hombres.

La exuberancia de imaginacin puede ser perjudicial a este género de oratoria, que es por su índole esencialmente sobria y demostrativa. Castelar, que es un incomparable orador literario, arrulla y deslumbra con su palabra en las Cortes españolas, pero sus discursos *no tienen bastante* poder de convicción, porque deja disipar su espíritu en las flores de la retórica.

Ha demostrado ser el doctor Rawson, en su larga vida de parlamento, un orador al estilo de la escuela inglesa, dotado de robusta complexión intelectual, con sorprendentes facultades de raciocinio y de memoria, que lo ponen en el caso de ostentar una vasta y metódica instrucción, bajo formas tan sencillas y transparentes, que el arte, si lo hubiere, se esconde *a sí mismo* en la esmerada espontaneidad de su elocuencia.

El orden estrictamente lógico en que expone sus ideas hace que todas sus piezas oratorias sean nutridas en el fondo y de una nitidez tan correcta, que suelen rayar algunas veces en la monotonía de la uniformidad, aunque prueben siempre la conciencia y preparación del orador. La forma que emplea en sus discursos es irreprochable.

Si, como ha dicho Jesucristo, los grandes pensamientos nacen del corazón, el doctor Rawson podría suministrar un evidente ejemplo de esta verdad; pues su oratoria, que es de ordinario fría y tranquilamente razonada, se anima con el calor de una inspirada elocuencia cuando la convicción le exalta o el sentimiento del bien público enciende en él el fuego de la pasión al contacto de las grandes ideas. Por eso se muestra sobremanera elocuente, ya sea que proteste contra la tiranía de Rosas en el obscuro recinto de una legislatura de provincia, que oponga al poder refractario de Urquiza, en el Congreso de la *Confederación*, su palabra rígida y doctrinaria, o que defienda, por último, los más altos intereses de su país en el seno de la representación nacional o provincial y en los consejos de gobierno.

JACOB LARRAIN

FIJAS, SHOTS,



PER QUÉ no sos venido la doménica pasada a la República de noialtri? ¡T'hobieras incuntrato con un ispetácolo merviglioso, carancanfunero e macanudo! Todo lo mochachos del barrio staban propio in pepe... Toda las pibas s'estaban con los oco como lamparita de 500 boquías, e los clavelitos de las boca más culorao que la samiqueta del Endipendiente... Le pegamo tanto a cuel bun, que ante de mesa note la metá de noialtri staba in curda, e l'altra mitá con una sbornia que te la regalo para coando gane el River... (¡guañariola!...) E, manco dirlo, la fainá, la fugasa e la pizza s'es acabato ante de que se diéramo coenta de que habíamo impesau a morfinearla... ¡También, no es per meno que se hace un trabaco como cuel que se son mandao los mochacho ariba el fil de l'Academia! ¿Viste vos come Varayito s'es incuntrao cuel impuque de sos mecores tiempos? ¿Te sos dao ocenta de cómo el pibe Lasati coega como un ánghelo coando le viene la gana de hacerle la boleta a los contrario? ¿E qué me decís del nene Cuenya? ¿E qué me batís del grone Doménica? ¿E qué me'screbís de la gayega? ¿E qué me contás del rubio Güilson? ¿E qué me chamoyas del?...

—¡Uffa, che jovie, acabelá de una vez con la historieta! ¿O es que la va a hacer durar hasta que venga River y les pas'el trapo?

—Al River, ¿sabés? le vamo a dar tal pestulín, que de la bronca se le va venir abaco el stadio que está haciendo ayá inti yuyi... E a vos, ¿sabés? a vos te voy yo a dar un cascaraso que...

¡Daría!... Cuando el viejo levantó el brazo yo ya estaba en el 33, haciéndole un handy al jovie con los dedos.

—¡Pero pasá de una vez, hijo de perra, que mis boletos están a tu cabayo! — le gritaba un jockey en La Plata al que venía a su lado, campaneándolo al soslayo...

—¿Ah sí? ¡Mirá qué papa!... Como pa pasar si mi menega está jugada al que viene en la punta...

—¿Cuánto voy en la parada entonces, desgraciado? Yevame 5 o gano...

—¡Bueno, vas 5!... Ayudame entonce a que no pase nadie...

—¡Che, fijate... qué cosa bárbara... Forte sanciona un gol a más de 30 metros de la valla, cuando nosotros, qu'estamos junto al palo, no sabemos si entró o quedó en la puerta!... Pero sacramento, ¿qué diablos hace Forte?

—Y... ¡hace vista!

Ilundáin y Melillo levantaron por fin el número en un campeonato grande. ¿Y saben cómo hicieron para sacarse la yetta que tenían los vasquitos? Tuvieron que mandar las paletas a Luján, hacerles dar un baño de agua bendita, y... ¡jugar mejor que los de Floresta, desde luego!

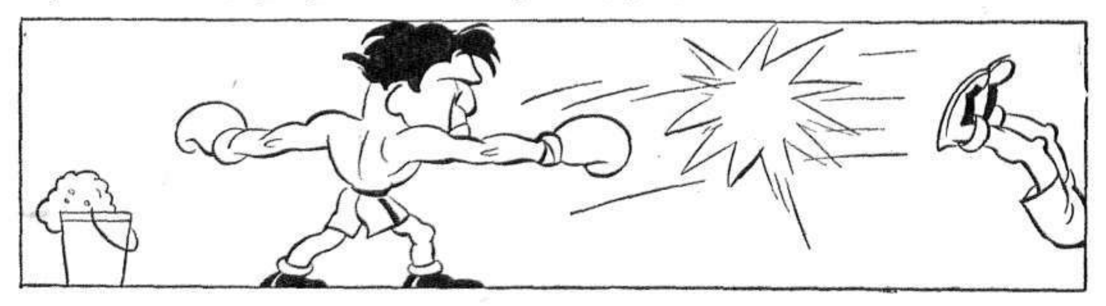
Muchachos que van a Dallas. Ganar o perder, son accidentes propios del deporte. Nos gustaría mucho que ustedes ganaran; pero nos gustaría infinitamente más que ustedes se portaran como gentlemen, y estamos seguros de que la afición argentina no se verá defraudada en sus dos grandes esperanzas; la de que ustedes dejen bien puesto el nombre de argentinos, y la de que la azul y blanca suba arriba del palo a la hora de los himnos. Pero, si no se consigue lo segundo, con lo primero nos daremos por muy satisfechos.

—¿Es cierto que Berra se está estrenando con un entusiasmo bárbaro para ir a Brasil y traerse el campeonato?

—Sí, s'entrena desde la mañana hasta la noche... ¡haciendo handies!

En un discurso de los miles que se pronunciaron en la Boca la noche de los 4 a 3...

—Porque el Boca, señores, es la obra de nuestros afanes...



BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

Y una voz que venía de lejos...

—¡Ma cayesé, haga un poco el servicio! ¿O se piensa que no sabemo que los "afanes" nos son decao sin guita?

Hay la vaga sospecha de que cierto jugador famoso que de cuando en cuando hace fouls, grandes como ranchos, ande buscando con eso que lo suspendan por un largo rato para irse a dar un paseo con una parienta a la que quiere mucho... Una parienta que bien pudiera ser la prima...

¡Tan lindo como era el basketball cuando se jugaba a la buena de Dios que es grande, y sin dirigentes que arruinasen el deporte!

Remigio Saavedra se nos marcha, y hace bien en irse el mendocino. Aquí ,en poco tiempo más, la certidumbre de que no hay con qué ganarle lo echaría a perder al quitarle el acicate de la emulación, picana magnífica que mantiene vivo el fuego sagrado en los deportes. Allá, en el norte, Remigio tendrá que empezar todos los días, que echar el resto en cada carrera, y que jugarse el amor propio en cada embalaje... ¡Y si es de ley, se hará crack con mayúscula, oh que canejo!

Pronóstico para 1938. La campeona de Wimbledon se llamará Anita Lizana. Y viva Chile, etc...

Los dirigentes de Platense reunieron a sus calamares del primer equipo en una comida de camaradería, en la que estuvieron presentes todos ellos. Y la nota pintoresca la dió un reo robusto cuyo nombre omito, que se mandó todo el menú de ¡da y vuelta, y después preguntó confidencialmente al mozo "si no habría quedado algo olvidado en el fondo e la oya"... Y como le preguntaran la causa de tanto apetito, el mozo dijo...

—Y... a lo mejor, después d'este buen morfi se tenemo que ayunar tres meses... Lo qu'está adrento está adrento, y no me lo saca naides...

—¡Qué suerte tiene Landini! Lo agarra a Ara hecho un desperdicio, y le hace la boleta al trote corto... Lo cacha a Bianchini en paños menores, y le pasa l'esponja al galopito...

—¡Oiga, mozo, diga! ¿Será que Raúl encuentra a sus contrarios flojos, o que los afloja él mismo?

Me escribe un hincha de Huracán, tocado en su amor al club por un bombito mío. "¿Usté dice que Huracán no tiene suerte, y que gana a pulso? ¡Cha digo, no es suerte precisamente lo que a Huracán le falta! Los muchachos juegan bien, los puntos se ganan a lo varoncito... Pero un buen día resulta que no hay plata en caja y no falta quien, a espaldas de los hinchas, a espaldas del honor del club y de la decencia deportiva, "arregle" un match en el que vamos a pura mortadela"...

¡Bárbaro! ¿Pero han visto las cosas raras que dicen los globeros del Globito cuando se les sube el gas a la cabeza?

Después del lío que se armó con la cuestión del fallo de la carrera que ganó Jalón, encontré a don Francisco Aparicio, cuidador de Lord Saville, a favor del cual protestaba la indiada de las cinco tribunas:

—¿Y, don Francisco, ganó no más el suyo, o están bizcos los que gritan?

Y él me miró medio cabrero, escupió espeso y me dijo:

—¿Pero cómo quiere que vaya a ganar el mío, amigo? ¡Ganó el contrario!

—¿Seguro, viejo?

—¿Y como no via estar seguro si los que cobran los boletos son los otros?

El último cuento chino que corre por la rúa... "Para 1999, se acabaron las primas".

—Che, explicame, ¿cómo diablos es eso del "más uno" que le han puesto de handicap a Alberto M. Anchorena?

—Es, que a su score se le agrega un golpe.

—Entonces ha de ser más uno, en vez de menos...

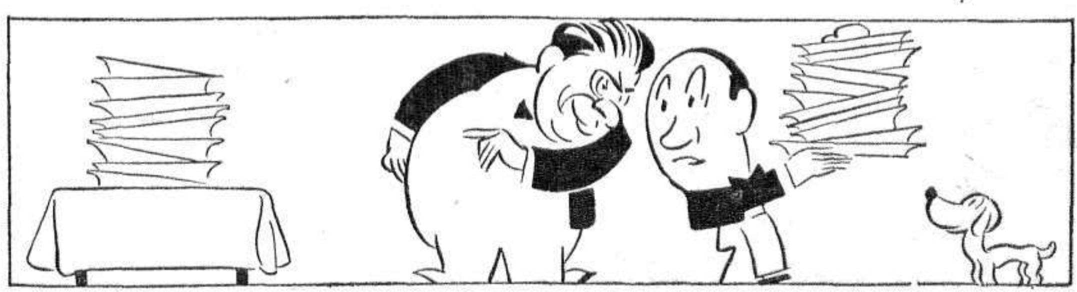
—No, no, es menos uno...

—¿Y entonces por qué caray le agregan?

Y mi amigo me miró con rabia, escupió lejos y me mandó a...

—¿Y qué carai t'importa a vos, si total, pa perder a las carreras da lo mismo más que menos uno?

Last Reason



Florencio Varela

La rectitud y la bondad formaban el fondo del carácter de Varela.

Tenía por su anciana madre una veneración ejemplar. Cuando hablaba de ella delante de sus hijos, se advertía el empeño que ponía en hacer que éstos participasen del respeto y del amor que él le profesaba. Los mismo era para con sus hermanos. En su boca solamente había elogios para los suyos. De este modo cimentaba la unión estrecha y la moralidad intachable que siempre ha distinguido a su familia.

Amaba a sus amigos tanto como a sus hermanos; y sus amigos eran muchos. Los tiene donde quiera que haya estado en contacto con sus semejantes; tanto en su patria como aquí; lo mismo en el Brasil, como en Inglaterra y en Francia. Era realmente imposible acercarse a este hombre, siempre afable, sin amarle. Ameno en su trato, prudente en sus consejos, civil con todo el mundo, nadie se separó de su lado sin estimarle. Si su asesino hubiese hablado diez minutos con él, no habría tenido valor para herirle. Si le hubiese tratado un día, no habría podido ser su enemigo.

Poseía en alto grado el talento de la conversación, y era preciso que su interlocutor le causara mucho tedio, para que el diálogo no se mantuviese animado y siempre sostenido por él.

Con nadie se esforzaba tanto en ser amable como con los extranjeros. Miraba como un deber atenderlos y servirlos, quizá con esa simpatía natural que se establece entre los que sufren una misma desgracia: la de vivir fuera de la patria. Como un obsequio al extranjero, y como un medio de instrucción propia también, hablaba en sus respectivos idiomas a los franceses, a los ingleses, a los portugueses y a los italianos que frecuentaban su casa. En esto, Varela sentía un placer especial, que era muy fácil advertir en él cuando se reunían en su escritorio varias personas de diferentes hablas.

Tan atento y tan afable era con sus hijos en su casa, como con los extraños en la calle.

Amaba como un padre a todos los que de él dependían, sobre todo a los empleados en su establecimiento de imprenta, y era extremado el interés que tomaba en el porvenir de algunos jóvenes aprendices que en él se formaban.

La patria era el ídolo de su corazón; pensaba en ella todos los días y en todas las horas. Toda su esperanza era volver a ella con sus hijos; todo su deseo servirla, con sus talentos y sus luces. Hojeando los apuntes de sus viajes a Inglaterra, se encuentra a cada paso, que si quería ver y aprender, era con la mira de importar a su país, o de contribuir con sus consejos a que en él se importaran los progresos de todo género que presenciaba en aquellos grandes centros de la civilización.

Luis L. DOMINGUEZ

El niño y la escuela



¡Muchacho, esto es la Patria!

MUCHACHO... Tú quieres saber qué es Patria... Pues escucha las palabras de un educador, de un viejo maestro ya desaparecido, que escribió libros inolvidables, puros y útiles...

¿La Patria, es sólo un nombre, es sólo una inspiración, es sólo una idea? ¿Es el pedazo de tierra que nos vió nacer, o la casa que oyó nuestro primer gemido, o el río a cuyo murmullo uníamos nuestros infantiles himnos, o el sitio en que se nos enseñó a formar y grabar tan augusto nombre, o el templo donde íbamos a pedir al Dios de la Patria por la Patria misma?

No; la Patria no es esto sólo, es mucho más, es todo eso a la vez y todavía más:

Patria es todo a un mismo tiempo, y esa tierra, y esa casa, y ese río, y ese sitio, y ese templo, y nuestros padres, y nuestros hermanos, y nuestros amigos, y nuestros compañeros, y nuestras leyes, y nuestros derechos, y nuestra dignidad, y nuestro honor, y nuestra libertad, y nuestros bienes, y nuestro reposo, y nuestra grandeza, y nuestra felicidad.

Por eso amar a la Patria es un deber, y morir por ella una gloria.

Dios mismo parece que ha escrito en el corazón del hombre este precepto:

Quien no ama a la Patria es un desnaturalizado; quien la persigue es un cruel, es un bárbaro, es un monstruo.

Amar la Patria, es amar la libertad, es amar la ley, es amar el orden, es amar la autoridad, es respetarla, sostenerla y defenderla, es sacrificar las malas pasiones.

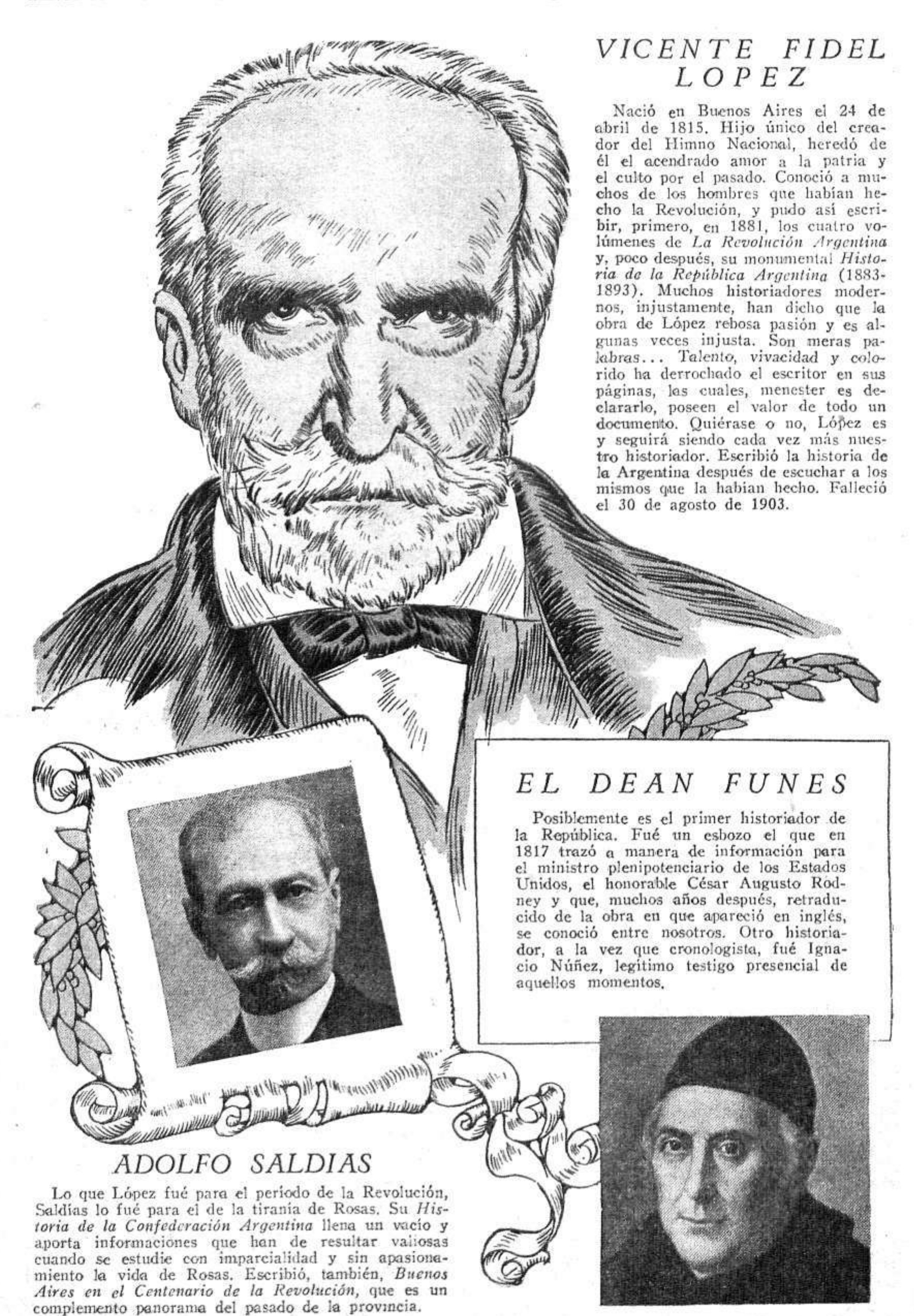
Amar la Patria es detestar y combatir la tiranía, es detestar y combatir la anarquía.

Esto es amar a la Patria, esto es ser un patriota.

J. B. Igón

Dibujo de Caballé

LA HISTORIA ARGENTINA Y



VICENTE FIDEL LOPEZ

Nació en Buenos Aires el 24 de abril de 1815. Hijo único del creador del Himno Nacional, heredó de él el acendrado amor a la patria y el culto por el pasado. Conoció a muchos de los hombres que habían hecho la Revolución, y pudo así escribir, primero, en 1881, los cuatro volúmenes de *La Revolución Argentina* y, poco después, su monumental *Historia de la República Argentina* (1883-1893). Muchos historiadores modernos, injustamente, han dicho que la obra de López rebosa pasión y es algunas veces injusta. Son meras palabras... Talento, vivacidad y colorido ha derrochado el escritor en sus páginas, las cuales, menester es declararlo, poseen el valor de todo un documento. Quiérase o no, López es y seguirá siendo cada vez más nuestro historiador. Escribió la historia de la Argentina después de escuchar a los mismos que la habían hecho. Falleció el 30 de agosto de 1903.

EL DEAN FUNES

Posiblemente es el primer historiador de la República. Fué un esbozo el que en 1817 trazó a manera de información para el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, el honorable César Augusto Rodney y que, muchos años después, retraducido de la obra en que apareció en inglés, se conoció entre nosotros. Otro historiador, a la vez que cronologista, fué Ignacio Núñez, legítimo testigo presencial de aquellos momentos.

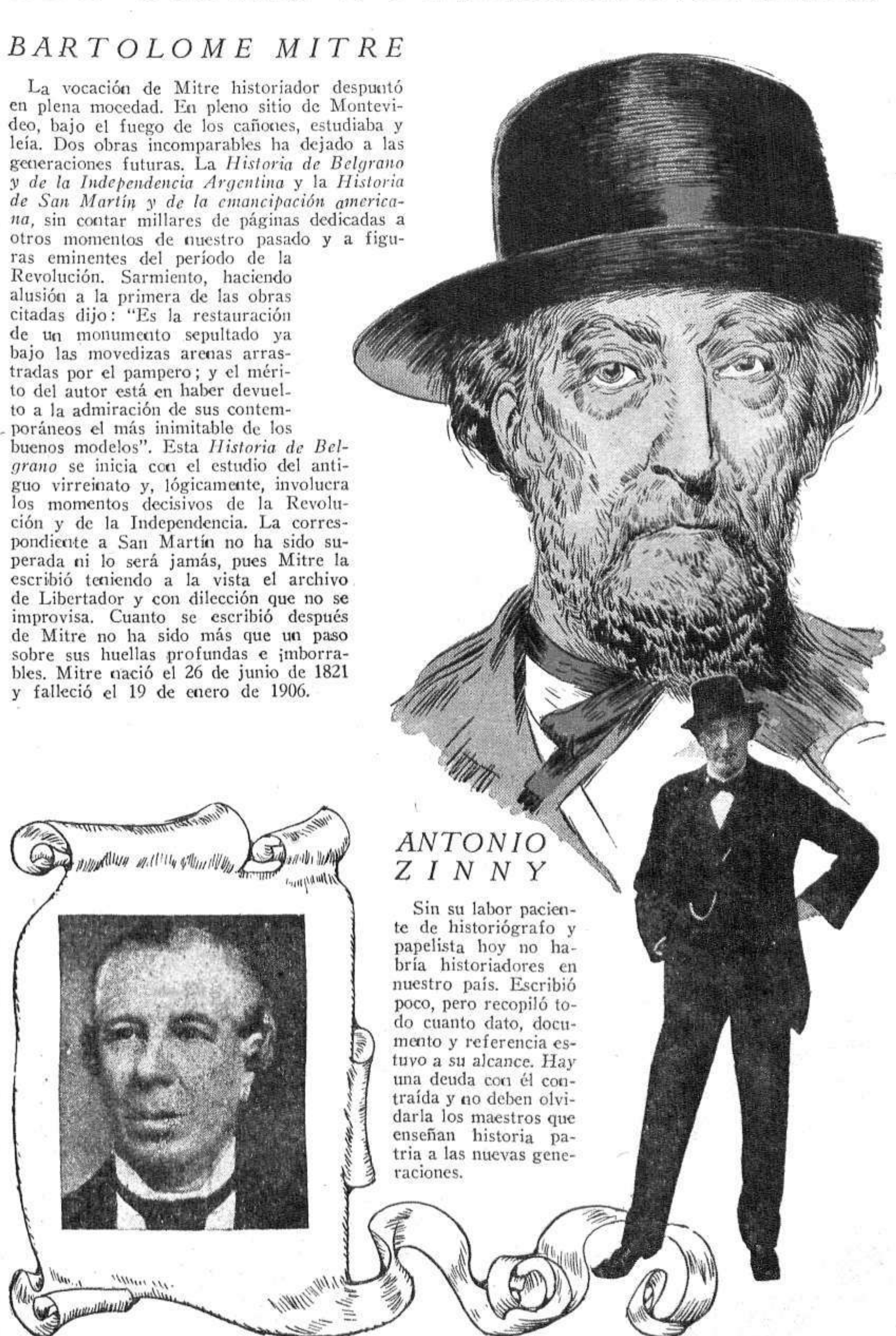
ADOLFO SALDIAS

Lo que López fué para el período de la Revolución, Saldías lo fué para el de la tiranía de Rosas. Su *Historia de la Confederación Argentina* llena un vacío y aporta informaciones que han de resultar valiosas cuando se estudie con imparcialidad y sin apasionamiento la vida de Rosas. Escribió, también, *Buenos Aires en el Centenario de la Revolución*, que es un complemento panorama del pasado de la provincia.

SUS OBRAS FUNDAMENTALES

BARTOLOME MITRE

La vocación de Mitre historiador despuntó en plena mocedad. En pleno sitio de Montevideo, bajo el fuego de los cañones, estudiaba y leía. Dos obras incomparables ha dejado a las generaciones futuras. La *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* y la *Historia de San Martín y de la emancipación americana*, sin contar millares de páginas dedicadas a otros momentos de nuestro pasado y a figuras eminentes del período de la Revolución. Sarmiento, haciendo alusión a la primera de las obras citadas dijo: "Es la restauración de un monumento sepultado ya bajo las movedizas arenas arrastradas por el pampero; y el mérito del autor está en haber devuelto a la admiración de sus contemporáneos el más inimitable de los buenos modelos". Esta *Historia de Belgrano* se inicia con el estudio del antiguo virreinato y, lógicamente, involucra los momentos decisivos de la Revolución y de la Independencia. La correspondiente a San Martín no ha sido superada ni lo será jamás, pues Mitre la escribió teniendo a la vista el archivo de Libertador y con dilección que no se improvisa. Cuanto se escribió después de Mitre no ha sido más que un paso sobre sus huellas profundas e imborrables. Mitre nació el 26 de junio de 1821 y falleció el 19 de enero de 1906.



ANTONIO ZINNY

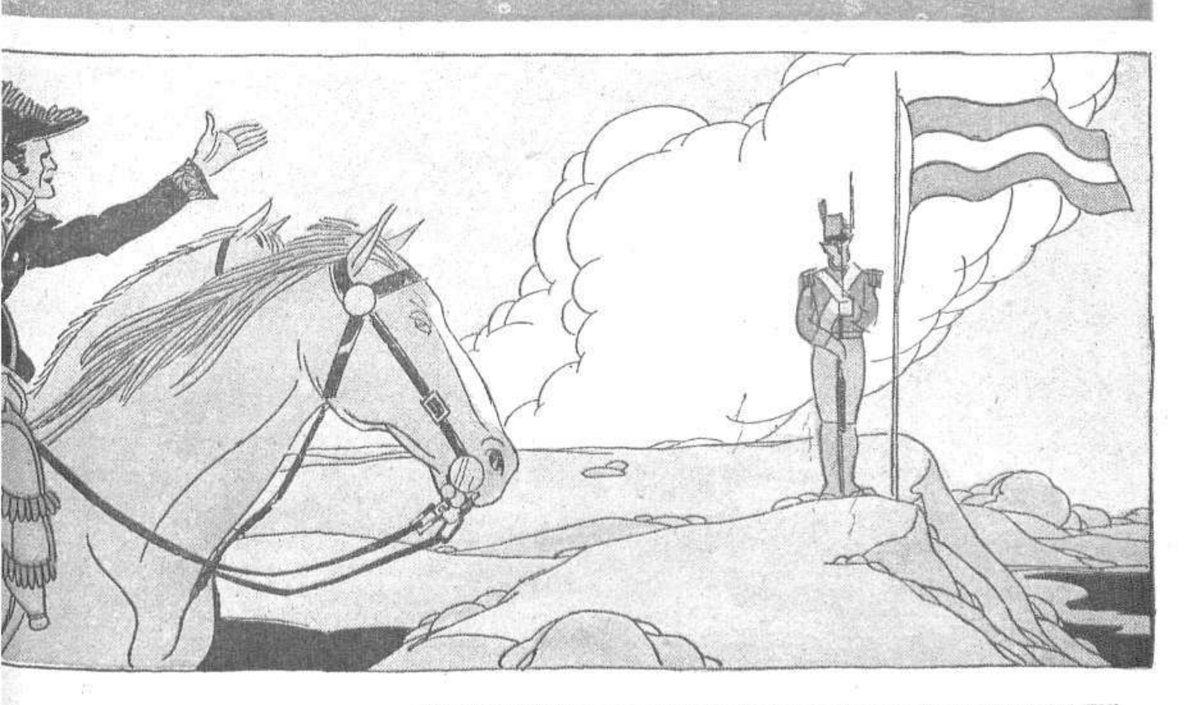
Sin su labor paciente de historiógrafo y papelista hoy no habría historiadores en nuestro país. Escribió poco, pero recopiló todo cuanto dato, documento y referencia estuvo a su alcance. Hay una deuda con él contraída y no deben olvidarla los maestros que enseñan historia patria a las nuevas generaciones.

MOMENTOS DE LA HISTORIA Y DE LA VIDA DE LOS GRANDES ARGENTINOS

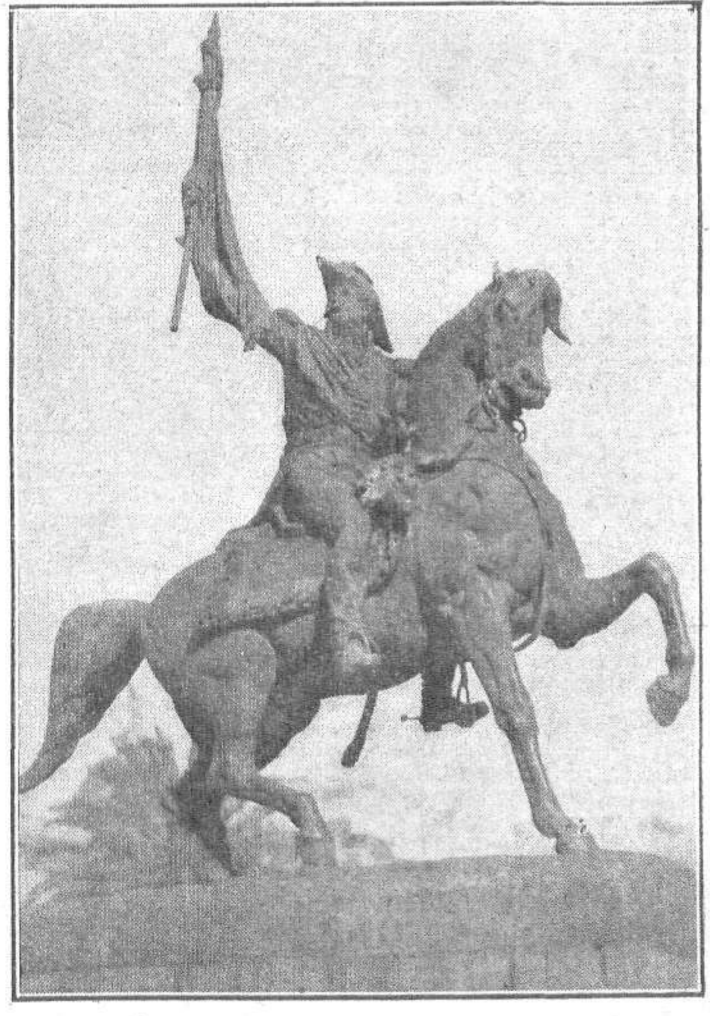
BELGRANO



MANUEL Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770. Estudió en España y, en 1794, de regreso en Buenos Aires, se hizo cargo de la secretaría del Consulado de Comercio. En la primera invasión inglesa obtuvo el grado de sargento mayor de los Patricios, demostrando su valentía frente al enemigo. Fué de los primeros en acoger la idea revolucionaria y formó parte de la Primera Junta de Gobierno. Sin ser militar, debió colocarse al frente del ejército enviado al Paraguay y, lo que no supo por experiencia y estudio, logrolo con patriotismo y luchando contra fuerzas muy superiores. Comandante del cuerpo de ejército establecido sobre las barrancas del Rosario, ideó allí y enarboló después la que es nues-



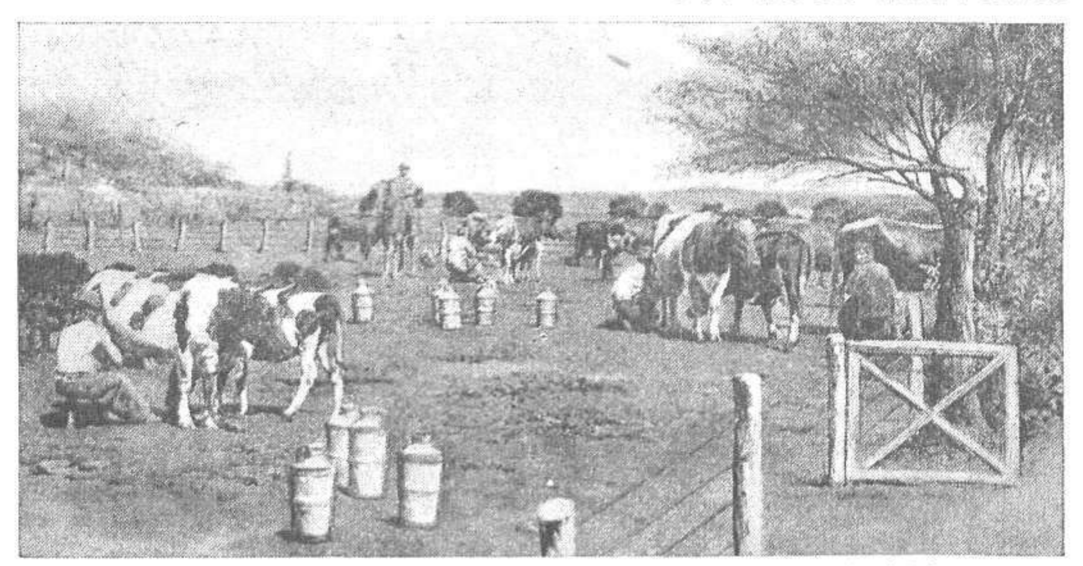
tra bandera. En su campaña contra los realistas, comandando un ejército improvisado, vencido en las memorables batallas de Tucumán y Salta. En Europa, al lado de Rivadavia, realizó gestiones diplomáticas tendientes a confirmar nuestra Independencia, Terminadas dichas gestiones volvió a hacerse cargo del ejército auxiliar del Perú, cuyas filas, enfermo de gravedad, dejó para morir el 20 de junio de 1820, en plena ebullición de la anarquía y florecimiento del caudillismo. Murió pobre y olvidado. Al doctor Manuel Antonio Castro, le dijo: "Pienso en la eternidad a donde voy y en la tierra querida que dejo! ¡Espero que los buenos ciudadanos trabajarán en remediar sus desgracias!"



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

La industria lechera: el tambo

Por ***HUGO MIATELLO***



Un tambo en su mínima expresión: el campo, las vacas, los tarros y el ordeñador.

La industria lechera puede explotarse de diversos modos: en la obtención de la leche; en la fabricación de la manteca; en la elaboración de quesos y en la utilización de caseína. La primera, la más fácil y simple, consiste en el ordeñe racional e higiénico de la leche y su distribución para su venta inmediata; la segunda utiliza la leche para separar de ella la crema con que se fabrica la manteca; la tercera prepara y elabora los quesos que, con diversos nombres, se expenden al comercio, y la última utiliza la caseína que se destina a la fabricación de productos diversos, como la ebonita, galalita y otros productos de diversa aplicación industrial. Es de la primera que nos ocuparemos en esta nota.

El "tambo" es el lugar o local donde se ordeñan las vacas para sacar la leche y puede ser "urbano" si está ubicado en la ciudad, en cuyo caso basta un establo donde se mantienen las vacas, alimentándolas con pasto seco, o verde, o granos, y es "rural" si está situado en el campo, donde las vacas se alimentan en pastoreos; son estos los que constituyen la industria lechera propiamente dicha, que proporcionan la leche para la provisión a las ciudades y demás poblaciones urbanas.

La implantación y explotación del tambo exige pues el campo y potreros, las vacas, los locales para el ordeñe, según el sistema de explotación adoptado, y para el depósito o preparación de la leche y los útiles y enseres para el ordeñe, el envase y el transporte de la misma.

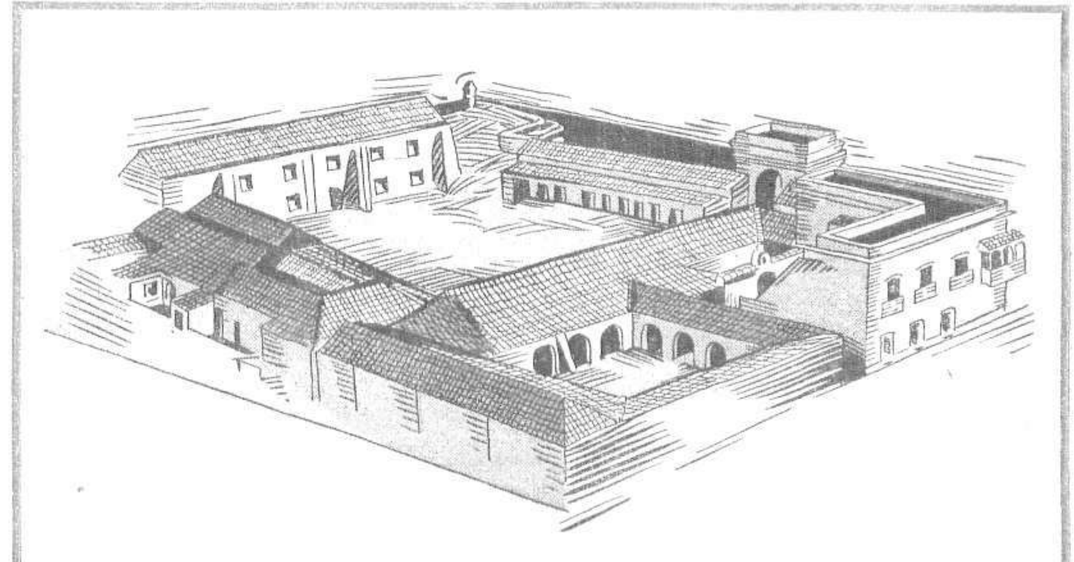
La ubicación del tambo es fundamental y previa: una distancia excesiva de la estación dificulta el transporte y encarece el producto; dos leguas es aceptable y conveniente. La extensión del potrero destinado a pastoreos depende de la calidad del campo y del sistema adoptado; haciendo una explotación racional, en forma, se necesita una hectárea por cabeza y para 50 vacas lecheras, un tambo de regulares proporciones, son 50 hectáreas por lo menos. Hay tambos de mayores extensiones, de centenares de hectáreas, pero estos son explotados por grandes empresas industriales. El potrero se subdivide en cuadros de alfalfa para pastoreo de las vacas, otros más chicos de pastos tiernos para los terneros; otros destinados a forrajes de verdeo, avena, cebada y maíz para ensilar o remolacha, y uno, el más pequeño para corral, donde se encierran las vacas separadas de los terneros. El cercado del campo generalmente lo constituye el alambrado de 6 hilos, con uno de púa, arriba y para las subdivisiones internas uno de dos hilos; unas cuantas tranqueras comunican con el exterior del tambo y las divisiones internas del mismo, entre sí. Un molino de viento con su bomba extrae el agua del pozo que, por cañerías adecuadas, se distribuye a la habitación y a las bebidas para las vacas. Un galpón o tinglado de material o de cinc o simplemente una manga de ordeñe es necesario para las vacas, cuando se ordeñan. Y, en fin, completan la dotación del tambo 4 ó 5 baldes para ordeñar, un embudo con filtro, 12 tarros de 40 litros, una jardinera con su caballo, o un camioncito para el transporte de la leche, una desnatadora y un aparato para enfriar la leche.

El sistema de explotación del tambo puede ser: a campo, manteniendo las vacas a pastoreo en campo abierto, día y noche, que es lo que se acostumbra en la mayoría de los tambos rurales; o en galpón solamente, sistema costoso y de lujo; o, en fin, teniendo las vacas, de día a campo y de noche a galpón o tinglado, donde duermen y reciben las raciones de pasto seco, ensilaje, harinas, afrechos, etc., para completar su ración alimenticia, siendo este el mejor y más adecuado.

Esto es, más o menos, lo que se llama un tambo; en próximas notas veremos qué es lo que se hace en él, es decir, cómo se explota.

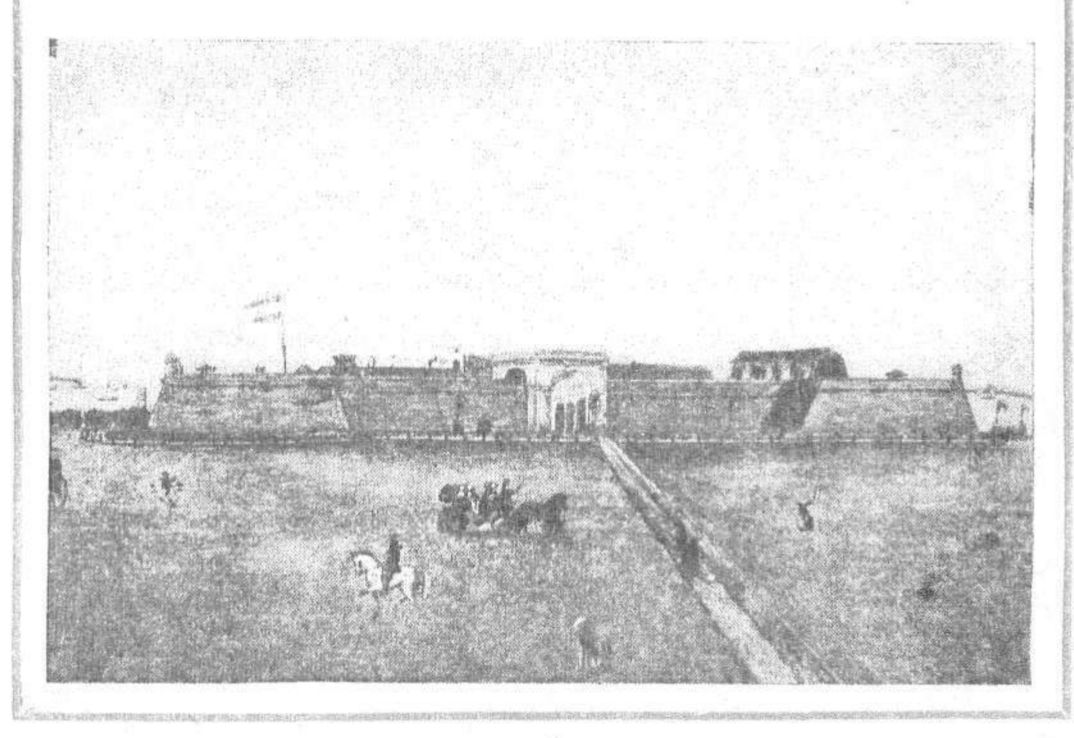
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



EL FUERTE

EL 16 de febrero de 1595, don Fernando de Zárate echó los cimientos del Fuerte de Buenos Aires. Las obras terminaron el 20 de setiembre de 1720, siendo Zabala gobernador. Era un cuadrado perfecto, rodeado por un foso y comunicándose con la plaza por el puente levadizo. En él estaban las cajas reales y muchas de las dependencias del gobierno colonial. Ocupaba el sitio donde actualmente está la Casa Rosada. Hasta 1849, en uno de los salones, había una baldosa suelta para ser retirada cuando se colocaba el asador. El Fuerte, testigo de toda nuestra historia, fué demolido a partir de 1853, siendo gobernador de la provincia don Pastor Obligado. Sarmiento en 1873 y Roca en 1882 terminaron con él.



Las desventuras



1



2



3



7



9

de MANECO

Por LINAGE



4



5

EL PROFESOR DE HISTORIA MANGIAPESTO, AQUÍ DE CUERPO PRESENTE, LES PRESENTARÁ UNA RELIQUIA ÚNICA EN SU GÉNERO

NO, NO LA TENGO EN GÉNERO, SINO EN PAPEL...

6

Y DEMUESTRA TAMBIÉN ESTA RELIQUIA QUE NADIE FOÉ CAPAZ DE PISARLE EL PALITO, FOÉ.

8

DEL SARQUENTO CABRAL, DE LA PULICÍA MONTADA, QUE FOÉ LINCHADO EN LA BATALLA QUE HUBO EN SAN LORENZO DE ALMAGRO ENTRE LO GABUCHO DE BOEDO Y LOS DEL FURTÍN.

¡SONASTE, MANECO!

10

PASATIEMPOS

SECCION TECNICA

(Continuación)

A continuación proponemos una multiplicación de letras con sumandos parciales que no creemos presente ningún inconveniente, si se ha comprendido perfectamente la forma de solucionar estos pasatiempos como hemos explicado.



```
        Q T A I U
        × R M I
      -----------
      R T Q A I O
      Q T A I U
      -----------
      I I S M R O
  M Q S I U U
  ---------------
  M U E S A E R O
```

Suponemos que el lector no tendrá necesidad de ver la solución de esta multiplicación.

Manera de solucionar la multiplicación de letras:

Se ve claramente que al repetirse el multiplicando en uno de los productos parciales la cifra del multiplicador que produjo esta repetición es la unidad luego:

M = 1

Por otra parte:

R + Q < 10

porque su suma es una sola cifra. Pero Q o R estando a la izquierda en el multiplicando y en el multiplicador, no pueden ser cero, como tampoco 1, ni 8, ni 9, para que su suma sea menor de diez.

Luego I, su suma no puede tampoco ser cero, ni 1, ni 2, ni 3, ni 4.

Cinco tampoco puede ser, porque T sería 2 ó 7 y Q o R tendrían que ser 2. Luego I solo puede ser 6, 7, 8 ó 9.

Supongamos I = 9.
Entonces S será 8.
Porque I + I = S.
Y E será también 8.
Porque I + S + 1 = E.
lo que es absurdo.

Si I es 8, T será 4 ó 9.
porque T + T = I.
S será 6 ó 7
porque I + I = S.
E será 5 ó 6.
porque I + S = E.
U será 4 ó 5.
porque M + U = E
A será 0 ó 2
porque S + U = A

y entonces sabiendo que S + U vale diez o más y que llevamos 1, tenemos que:

M = 1
S = 7
E = 6
U = 5
A = 2
I = 8
Además Q = 4
porque U — 1 = Q
y R = 3
porque 1 + U = R
y O = 0
porque I x U = O

y T finalmente será 9.

Ordenando las letras:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
MARQUESITO

FIN

Nº 1

Pensamiento de Víctor Hugo (comprimido), por T. Legarreta *(Bánfield, F. C. S.)*

(Fuera de concurso)

ENSEÑAR: EDIFICAR

Nº 2

Frase comprimida, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. Sud)

(Fuera de concurso)

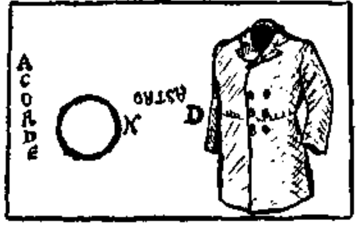
ANIMAL
T

Nº 3

Expresión despectiva (frase), por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

(Fuera de concurso)

T L



Nº 4

Expresión vulgar jeroglífica, por "Afar" (Quiroga, F. C. Oeste)

Nº 5

Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. Oeste)



BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones. Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1937
CUPON Nº 2016

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 99

1		2		3		4		5		6
	■		■		■		■		■	
■	7	■	8	■	9	■	10	■	11	■
12		13		14		15		16		17
18										
19										
20										
21		■	22		■	23		■	24	
■		■	25					■		■
26		■	27		■	28		■	29	30
31			■	32			■	33		

La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. El que conoce la epigrafía.
12. Concerniente a la metáfora, femenino, plural.
18. Pesado, compuesto a manera de mazacote.
19. Calidad de cómodo, plural.
20. Fenómeno que se añade a otro fenómeno de modo fatal.
21. Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
22. Moveos, transportaos de un lado para otro.
23. Pronombre personal de primera persona. Usase siempre como preposición.
24. Tercera persona del presente de indicativo del verbo *ser*.
25. Ciudad de Francia (Aveyron).
26. Percibí con el oído.
27. Abreviatura de *Señor*.
28. Interjección que denota resolución o sirve para animar o estimular.
29. Contracción de preposición y artículo.
31. Nave, embarcación.
32. Lengua que se hablaba en Francia al norte del río Loira.
33. Parte saliente de una taza por donde se toma ésta.

VERTICALES

1. Preposición que sirve para indicar el lugar, la posición, el tiempo.
2. Prefijo privativo que indica supresión o vegetación, etc.
3. Preposición inseparable, indica repetición, reiteración, oposición, resistencia, etc.
4. La primera de las virtudes teologales.
5. Conjunción que denota una condición.
6. Contracción de preposición y artículo.
7. Enfermedad de la sangre en general.
8. Desechos o sobras de comidas, plural.
9. Caballo de poca alzada.
10. Substancia que tiene gran importancia en la nutrición. Hay las llamadas *A. B.* etcétera.
11. Labor en figura de cadenilla, plural.
12. Da golpes con un mazo.
13. Cretin. Grupo de cuatro pequeñas islas coralíferas, sit. en la costa de la antigua Nueva Guinea alemana.
14. Desventurado, infeliz.
15. Miel rosada.
16. (John), revolucionario irlandés que se sublevó contra Enrique VI; prendido y muerto en el año 1450.
17. Que no tiene sal, plural.
26. Sufijo aumentativo.
30. Artículo determinado, femenino, singular.

E	S	T	R	A	T	E	G	I	C	O
N	E	■	A	C	A	N	E	■	R	E
S	A	L	T	A	B	A	N	C	O	S
A	B	R	I	R	A	M	E	■	N	■
Ñ	U	■	F	A	C	O	R	R	O	S
A	R	R	I	M	A	R	O	N	S	E
R	Y	■	C	E	L	A	S	■	■	R
I	■	S	A	L	E	D	I	Z	O	■
A	C	■	B	A	R	I	D	U	N	O
N	I	■	A	D	A	Z	A	L	■	R
■	D	E	S	O	S	A	D	O	R	A

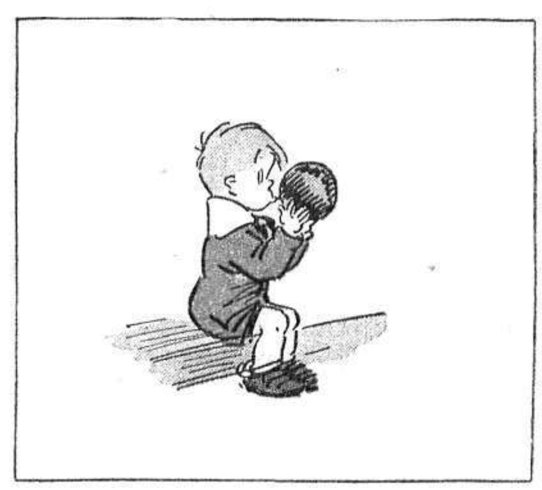
Solución del problema número 98.

Las aventuras

EN MATERIA DE GLOBOS, HAY



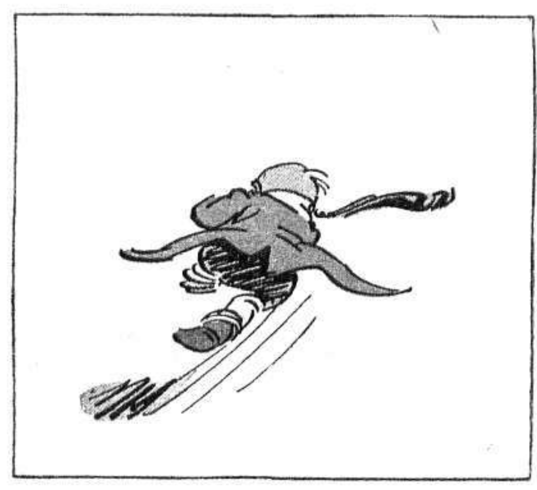
1 —Me voy a divertir como los políticos: inflando globos.



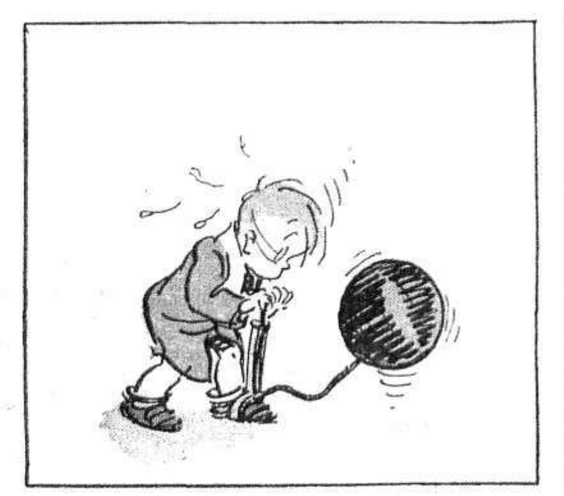
2 —Metele viento, Chingolo.



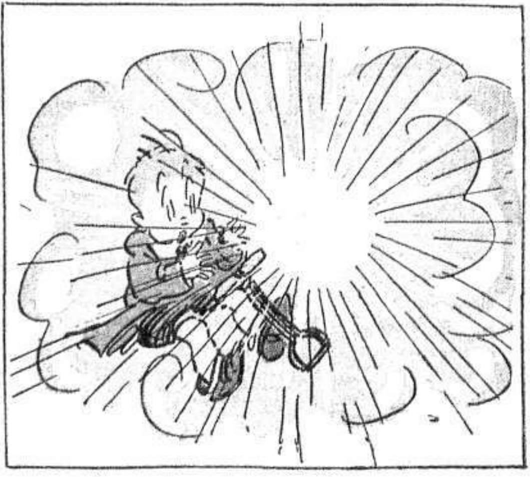
5 —¡Idea! Mi mate no falla.



6 —Antes de que se apague la vela.



9 —Siempre más grande, siempre más grande.

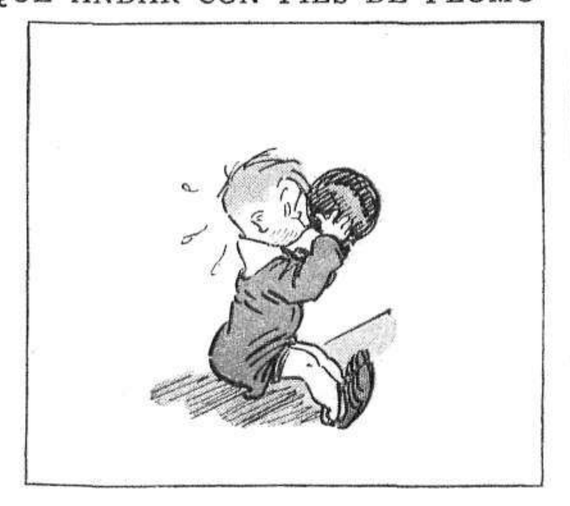


10 —¡La pipeta!

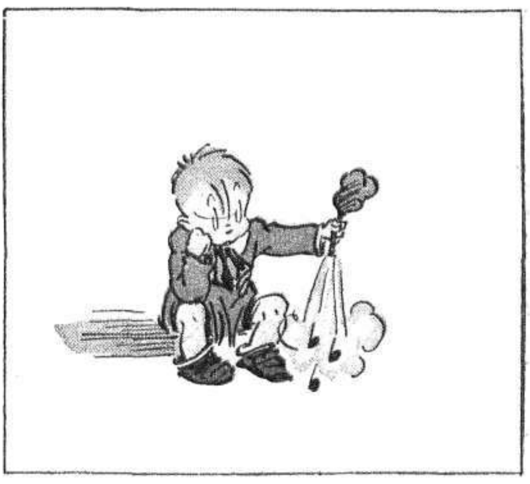
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

QUE ANDAR CON PIES DE PLOMO



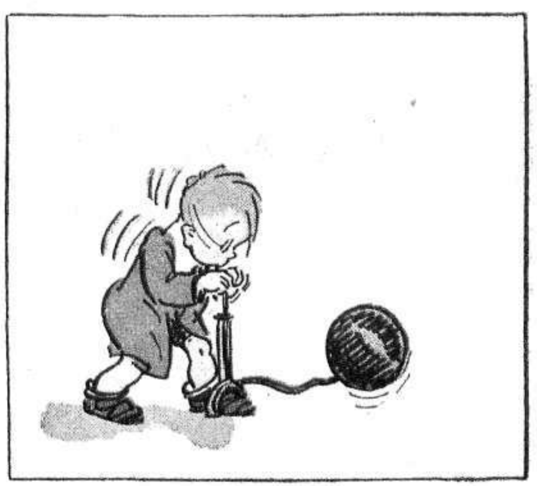
3 —¡Caracoles! No quiere inflarse. ¿No será candidato?



4 —¡Pif! El chanchito se acabó.



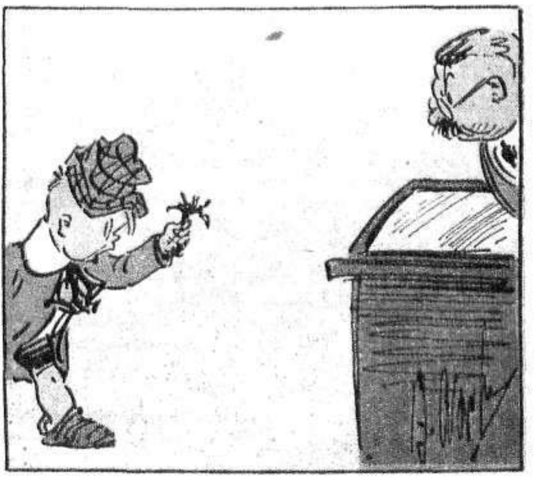
7 —Ahora sí que se va a hinchar como ojo golpeado.



8 —¡Qué lindo! Este va a ser el rey de los globos.



11 —Esto lo arreglo en dos patadas sin patas.

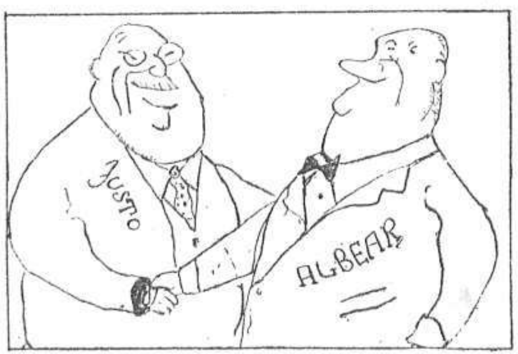


12 —¿Usted me dijo que esto era un globo? No señor: no es un globo... Es una porquería.

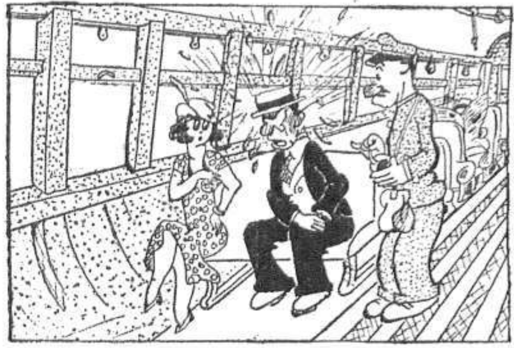
Los pequeños dibujantes



EL AMIGO DE PAPITO
por Blanca Gladys Carioni (La Plata).



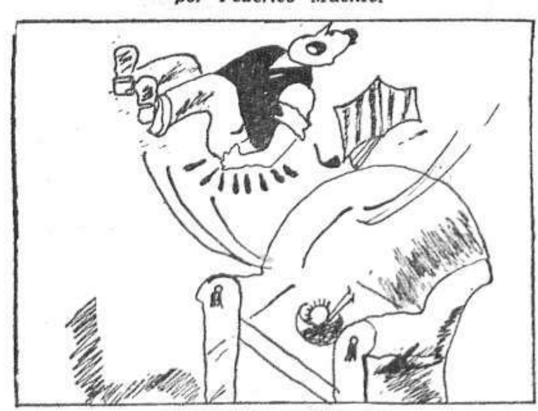
EN UN APRETON DE MANOS
por Luis Gamarra (Goya, Corrientes).



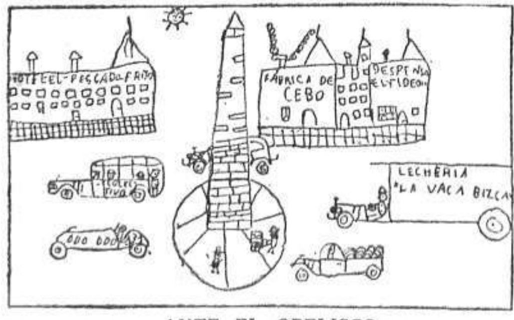
MOMENTOS DE APURO
por Federico Muente.



MI TIO EN LA ESTANCIA DE DOÑA PANCHA
por Roberto M. Hoffmann (Gorriti).



DESCUIDO FEMENINO
por Lusey H. Larrosa (Norberto de la Riestra).



ANTE EL OBELISCO
por Juan Angel Diez (Necochea).



EL RETRATO DE MI PAPA
por Ramón F. Ledesma (Luján).



MANECO ORADOR
por José J. Casalegno (Rosario).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.



Comuniqué la nueva a Eyzaguirre y al cojo Videla, y el sábado a las nueve, dejando cada uno en la cama respectiva un muñeco con peluca de crin, nos pusimos en marcha. Larrea nos esperaba. Ebrio de gozo, radiante dentro de su jaquet rectilíneo, había tomado la dirección de la fiesta. Fuimos agasajados, y pronto, al compás de la orquesta, limitada a una guitarra y un acordeón, nos hundimos en un océano de valses, polcas y mazurcas. Después de cada pieza obsequiábamos a las damas con un vaso de cerveza, acompañándolas con frecuencia alarmante para el porvenir.



Larrea irradiaba contento. Había recitado versos. Un gaucho viejo, con larga barba canosa, el sombrero en una mano y un vaso en la otra, gozaba como un bienaventurado desde la puerta donde se apoyaba. De tiempo en tiempo nos lanzábamos a un vals o una polca y que, obedeciendo a las necesidades de la armonía, obligábanos a oprimir a las compañeras. Oíamos entonces la voz alegre del viejo que repetía varias veces:

— ¡Que se vea luz, caballeros!



La fiesta estaba en su apogeo y el italiano del acordeón, despreciando profundamente a su acompañante de la guitarra, hacía maravillas de ejecución cuando resonó la voz de alarma: "¡Muchachos, los han pillado!" Era un buen compañero quien con entrecortada respiración por la fatiga del galope en el caballo del quintero, nos había venido a avisar. Nos ofrecieron un caballo y los siete que éramos, ante las carcajadas de la gente del baile, en ellos echamos a galopar con rumbo al colegio, esperando llegar antes de que el celador diera aviso al vicerrector.



Larrea estaba enamorado de una chinita deliciosa de dieciocho años. Todos la conocíamos y más de uno había hecho frecuentes pasadas por delante del rancho, a pie y a caballo, alentado por locas esperanzas. Animé a Larrea cuanto pude, y, por fin, un día me anunció que había hecho relaciones con la familia y que había organizado un baile, al que debíamos concurrir siete u ocho de nosotros, siempre que nos hiciéramos preceder por algunas libras de yerba y azúcar, algunas botellas de cerveza y ginebra. Larrea me encomendaba la elección de los convidados para aquel sábado.

(*Continuación de la página 10*)

pre en apoyo del indefenso cuadrúpedo entregado por afecto instintivo — ¡a pesar de sus ágiles remos! — a la turba de ganapanes, hoscos y desamorados...

PERO un día el guanaquito desapareció de las calles. No se le vió más cruzar tranquilamente la vía del tren, ni promiscuar con las piaras inmundas, ni mezclarse con las mulas tranquilas y sagaces, ni molestar a la rubicunda mujer de Nansky, el polaco, yendo a meter la boca en el saco de las papas "pachangas", colocado eternamente en la puerta de su negocio.

Todos recordaron entonces aquel guanaquito tan bueno, tan dócil, tan frugal. Y como los negocios lugareños se habían restringido tanto, sin duda por la paralización del mercado de lanas, pensaron egoístamente los vecinos que con el guanaco había desaparecido la "mascota" popular.

Pero nadie se lamentaba con más intensidad, con más acendrado cariño, que el turco "Nassiff el bueno".

Y toca ya a su fin nuestra semblanza. Pasó el tiempo. Zapala olvidó su mascota para entrar de lleno a discurrir sobre la amenaza que hacía el gobierno de obligar "a los ingleses" a cumplir su compromiso, prolongando la línea del ferrocarril hasta la frontera chilena. Esto sería un desastre para Zapala. Reanudó sus sesiones la "Junta argentina pro intereses de Zapala", presidida por Nassiff.

Se discutió largo y tendido. Se plantearon problemas morrocotudos para la vitalidad del municipio.

Por aquel entonces, la dirección de Impuestos Internos, que venía requisando severamente los vinos en la zona del alto valle de Río Negro, desprendió un inspector a Zapala para espiar los contrabandos de Chile. Y ocurrió lo que debía de ocurrir. Un buen día el enviado oficial, revisando las mercaderías en casa de Nassiff, en presencia del comisario y el juez de paz, extrajo del montón de pieles ovinas un cuero de guanaco con rastros de viejas cicatrices y la oreja derecha descuajada.

Era el pellejo de aquel guanaco paria y cariñoso que cultivó con amor el criollo Fonseca, encarcelado por pelea leal, de hombre a hombre. Nassiff, el comerciante, lo había faenado y puesto a liquidación como carne de oveja en los ganchos de su carnicería.

Y no creais que "Nassiff el bueno" sea digno de figurar en mi galería de bandidos de la Cordillera. "Nassiff el bueno" sigue gozando del aprecio de los moscovitas y otomanos de Zapala...

Jaime Molina

Don Juan Martín de Pueyrredón



PUEYRREDÓN era hombre de dotes distinguidísimas y sólidas: tenía dignidad personal y un imperio particular sobre sí mismo, que no se desmintió jamás en el resto de su vida, ni aun en medio de los descalabros que le esperaban. Sabía guardar con una firmeza imponente el decoro de su persona y de su poder. No demostraba ambición codiciosa ni urgencia de mando. No se le vió nunca entrar en intrigas ni en tentativas, encubiertas o manifestadas, para apoderarse de la autoridad. Pero cuando era llamado a tomar parte en la dirección de los negocios, ocurría sin vacilar; mostraba una paciencia pertinaz en perseguir los propósitos que lo movían; y su energía, pero sin ninguna ostentación, se hacía sentir en la netedad de sus ideas y en la firmeza de sus actos, no sólo para servir sin descanso a la causa de la Independencia, sino para castigar también con una severidad extrema y extraña a los hombres que se atrevían a ponerle estorbos en su camino.

Siempre que las circunstancias lo habían exigido, Pueyrredón se había presentado al peligro con decisión. Sin blasonar de ser guerrero, había adquirido grados militares con una justicia que nadie podía negarle, sin que él reclamase jamás su competencia. Había figurado con honor y con notoria fama de arrojado en la primera tentativa que los ingleses hicieron para apoderarse de Buenos Aires. Después de la revolución de Mayo había desempeñado una parte principal en las provincias limítrofes del Perú como gobernador intendente de Chuquisaca; y cuando el desgraciado encuentro de Huaqui obligó a nuestras fuerzas a evacuar la línea del Desaguadero, Pueyrredón mostró un tino consumado para atravesar un país enteramente insurreccionado en contra nuestra; y con una serenidad ejemplar, salvó del contraste recursos importantísimos en

dinero, materiales y tropa, privando al enemigo de todas esas ventajas que habrían sido precisas para él en aquellos momentos.

En todas las cuestiones graves de guerra o de política, Pueyrredón pensaba con madurez; pesaba el valor de los hechos y las probalidades de todas las consecuencias, poniendo al servicio de sus combinaciones una razón fría para meditar y para resolver, con una vigorosa precisión para ejecutar. Escribía sin brillo, pero con una corrección en la frase, con tal trabazón en la lógica de sus ideas, con tal claridad *clásica* y consumada, que hoy mismo podría ser envidiado por el más hábil literato; y la prolijidad con que sabía dividir su tiempo para encontrar el momento oportuno que correspondía al despacho de cada asunto de interés público, rivalizaba con la atención esmerada que daba a sus negocios particulares, con la moderación y con la equidad con que arreglaba los negocios ajenos que estaban ligados con los suyos; de ellos tenemos pruebas numerosísimas y ejemplos bien testificados en los papeles que ha dejado.

La reserva de su carácter, la prudente parquedad de sus palabras, algo de interno y de poderoso que se percibía en él, sin poder decir cómo ni dónde, le hacían impenetrable y le daban un influjo eficaz aunque latente. Su astucia era tanto más fina y previsora, cuanto que todo parecía en él natural y elevado, modesto e imparcial. Con la misma naturalidad con que tomaba el Poder, lo manejaba hasta en los extremos de la firmeza y de la severidad, apareciendo casi indiferente a sus encantos, y dispuesto siempre a abandonarlo: y como sus modales eran cumplidos y atentos, sin ser abiertos y obsequiosos, imponía a los demás aquella distancia respetuosa que hace tan peligrosos a los hombres serios cuando juegan en el terreno falaz de la política o de la diplomacia, y que les da ese poder mágico a que jamás llegan los charlatanes, de atraer y de alejar al mismo tiempo a los que los tratan. Puestos en el Poder, imponen un cierto temor misterioso al vulgo que no lo puede definir, y una sumisión religiosa a los agentes que los tienen que obedecer. Esto es lo que distingue el buen género del género falsificado.

V. FIDEL LOPEZ

Haga turismo



GRAN ORGANIZADOR

Carlos P. Anesi, actual presidente de la comisión de carreras del Automóvil Club Argentino y vicepresidente de la misma entidad, ha sido el director general del Gran Premio Internacional de 1936. En estos días el señor Anesi ha dado comienzo a la organización de dos nuevas grandes carreras: El Gran Premio Nacional de las 14 provincias y el Gran Premio Internacional al Brasil.

14 PROVINCIAS 2 TERRITORIOS

Vamos a recorrer el mundo. Nuestro mundo. El mejor mundo progresista que conozcamos todos los que sabemos apreciar lo bueno. Y vamos a recorrerlo en automóvil, en tren de carrera, visitando 14 provincias y dos territorios. Lo haremos en el mes de julio, que si bien no es el más indicado para hacer turismo, servirá lo mismo para los que más tarde han de seguir nuestros pasos con tren más moderado. No van los automovilistas a descubrir nada, pero, eso sí, van a abrir nuevas huellas para que se encamine en ellas la *corriente turística que tanto* necesita el país.

Esta es la última noticia que nos dió el Automóvil Club Argentino. La misma se relaciona con la postergación para octubre del Gran Premio Internacional al Brasil y la realización del Gran Premio Nacional para julio de 1937.

LA POLITICA Y EL DEPORTE

Siempre creí que debía haber una razón que silenciara todo el movimiento normal que suele haber alrededor de una gran carrera. En el caso de la Internacional al Brasil la había. Varias cartas, algunos cables del A. C. A. a su colega de Río de Janeiro quedaron sin contestación. Se referían, me supongo, al Gran Premio Internacional. Me entero por los diarios que se dice que hay "jaleo" en Río Grande, y me explico entonces el silencio. Esta vez el deporte sufre las consecuencias de la política.

Confiemos, pues, que en octubre todo esté bien. Así lo deseamos todos los amigos del gran país vecino.

LUCHA DE TITANES

En Trípoli, donde surgió la carrera de los millones, se ha desarrollado este año también la lucha titánica de siempre. Alfa Romeo contra Mercedes. Esta vez ha ganado la marca alemana, marcando un nuevo récord: ¡216,500 kilómetros por hora en los 530 kilómetros de la carrera!

¿Se da cuenta el lector lo que significa manejar estos bólidos de acero durante dos horas y media corriendo a más de 250 kilómetros por hora? Porque para alcanzar ese promedio de 216 kilómetros, el vencedor, Lang, debió marchar siempre arriba de los 250 por hora.

FIEBRE TROPICAL

En un restaurante de la plaza de Mayo suelen hacer una sobremesa larga varios cultores del automovilismo. Tratan asuntos serios, importantes, trascendentales. Me cuentan que fué allí donde se resolvió la realización de dos grandes carreras: la Nacional y la Internacional.

Un buen café, dos habanos, una copita de marca francesa (producción argentina), y hecho. Ese restaurante se hará clásico en dos años.

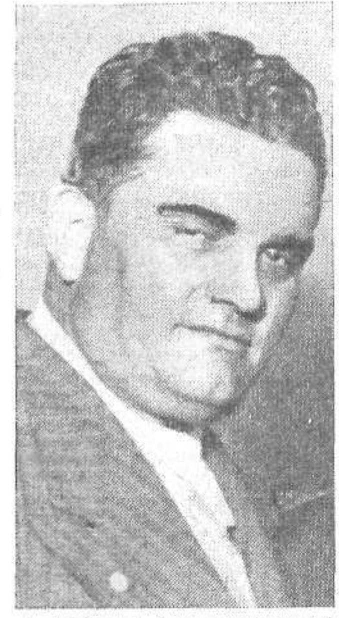
RIGANTI JUEGA AL BOWLING

Me han preguntado muchos qué es lo que hacía Riganti desde su triunfo en el Gran Premio Internacional hasta la víspera del Campeonato de San Francisco. En realidad, nadie lo sabía, pero tuve que descubrirlo porque en CARAS Y CARETAS tenemos la obligación de saberlo todo. Y asómbrense mis lectores: supe que Polenta se dedica ahora al juego de "bowling" y que toma parte en un torneo de ingleses y norteamericanos en el equipo "Buxton". El torneo se efectúa en un café central. Raúl ganó con su equipo el primer partido... ¡El equipo rival no se había presentado!

en automóvil

Por PEDRO FIORE

Los ases del volante: El mendocino Masetti



José Masetti, el gran volante del Ford, es el as de todos los bravos corredores mendocinos. Descolló en forma admirab'e en el último Gran Premio Internacional y estuvo a punto de "barrer" con su violencia en el tren de carrera a dos de los punteros de la memorable carrera que ganó luego Raúl Riganti.

GIUSEPPE: vení a tomar algo, vení...

Y Giuseppe, gordo, alto, sonriente con sus ojos que tienen un amplio parabrisa negro, se levanta, va caminando al tranco largo hacia la rueda de amigos... Entran en el boliche de la esquina.

Todos tienen el mismo aspecto campechano, todos hablan de las viñas, de toneles, de uvas de carros, de huellas, mezclan su charla con algo de política, se ríen fuerte y toman un par de copas.

—Giuseppe, ¿cuándo vas a correr?

Las cosas cambian. Ese grupo que tiene todo el aspecto de campesinos, parece transformarse de golpe.

Allí están José Masetti, Maestri, Zelaya, Posca, Maubert, Re..., algunos más que no recuerdo en este momento. Las alas anchas de los sombreros dejan ver más la luz de las miradas. Cada cual en ese momento que se produjo la pregunta a Masetti, levantó el parabrisas de su mirada y el reflejo modernista pareció posesionarse del grupo.

José Masetti, gordo, alto, pesado, de mirada profunda y de sonrisa simpática toma la palabra:

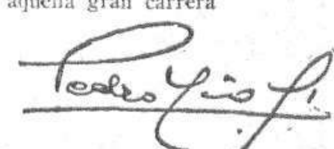
—¿Y qué hay?... ¿Ustedes acaso creen que siguen los tiempos de los raids de Mendoza a Buenos Aires con la llegada al Pabellón de las Rosas para ver la exposición de automóviles?... ¿O acaso ustedes siguen creyendo que Maestri me va a batir el tiempo o que Malgor y Fiore vuelven a pasar por aquí para llevarse los tablones que debían servirles para cruzar los rieles en la cordillera? ¿O al fin y al cabo van a pensar siempre que en el circuito del Borbollón no hay más tigre que yo?

Ya José Masetti se había enojado. Es cosa de todos los días, porque ese volante magnífico debe enojarse para estar alegre, aun cuando debo decir que sus enojos son especialísimos y nada tienen de trágico. Son interesantes, son el reflejo de su sentir.

El hombre de las montañas

Hasta el Gran Premio Internacional de 1935, Masetti no era sino un gran raidista, un buen volante, pero nada más. El lo reconoce, todos lo sabemos. Surgió como una cosa grande cuando la lucha entre Risatti, Vasquez, Riganti y Kruuse llegó al punto más álgido. Para ponerlo a todos de acuerdo apareció José Masetti. En Comodoro Rivadavia, en Bahía Blanca el mendocino era el hombre más peligroso. Podía ganar. Dependía del resultado de la lucha entablada entre Kruuse y Riganto, y Masetti estaba atento y listo para desencadenar por su cuenta una gran batalla. En la llegada a Bahía Blanca, el gordo con su Ford hizo una entrada triunfal. La gente miró a ese volante que pesaba más de 110 kilos y comprendió que allí se había producido una gran revelación: Masetti ya no era el raidista de otras épocas sino una fiera del volante en plena carrera.

Había dominado en las montañas, donde vive, había mandado la "batuta" en el valle y en la tierra poco conocida del sur de la República. Pero debía pagar un precio alto en la última etapa, un precio que no estaba de acuerdo con su hazaña. Y la suerte le jugó la mala partida entre Bahía Blanca y La Plata. Habría podido ganar el Gran Premio Internacional de 1935. Pero sin ganarlo José Masetti, mendocino, llegado hace ya muchos años de Firenze, la magnífica ciudad italiana, se había impuesto como uno de los puntales más sólidos de la fama de aquella gran carrera



Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su décima tercera conferencia sobre el arte de cocinar el 26 del corriente, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151; o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

13ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 13ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

San Martín y Bolívar



San Martín.

Los guerreros más notables de la América moderna española, Bolívar y San Martín, sólo se tocan por los propósitos de su carrera y por la gloria que les cupo en la lucha de la independencia. Como hombres, son más bien dos contrastes que dos analogías. Caracteres encontrados, talentos de temple desigual, naturalezas subordinadas a diversos impulsos, se colocaron una vez uno frente al otro, y al darse los abrazos como hermanos en la victoria, se repelieron, advirtiendo que no pertenecían a la misma familia, según las leyes que la naturaleza ha establecido para eslabonar por la simpatía a los seres inteligentes.

El uno anhelaba, sediento de ruido y esplendor, a subordinarlo todo a su personalidad y a su fama. Esforzábase el otro por hacer impersonales sus proezas, y esquivaba sus sienes a los laureles mejor merecidos.

El uno escala el Chimborazo para que resuene más desde la altura su *Delirio;* el otro, silencioso como un cometa, describe su curva sobre las cumbres de los Andes, deseoso de no ser sentido. El uno vence, destruye, aniquila impaciente; el otro economiza la sangre y las cosas, crea y administra.

Bolívar es el vengador exasperado por los excesos de la guerra a muerte; San Martín el realizador con la espada de los severos principios de los pensadores de Mayo. El primero resucita un mundo para darle su nombre; el segundo redime a los pueblos de su servidumbre para que la gran patria americana cuente con ciudadanos y no con esclavos.

El sol que calentó la cuna de San Martín es tibio en comparación del que ardió sobre la de Bolívar. Este nace opulento y mimado en una ciudad capital; aquél en la severa economía del hogar de un soldado, en una aldea sometida al régimen monacal de la célebre sociedad de Jesús.

El uno tiene por maestro y mentor a un visionario, cuya razón desgreñada no conoce freno al apetito de las novedades; el otro se educa en un colegio austero, bajo la disciplina de un compás y la escuadra del geómetra.

El hijo de Caracas pasea su primera juventud por las plazas de las ruidosas cortes de la Europa extranjera; mientras el nativo de las Misiones gasta sus tiernos años en los campamentos de los ejércitos de un pueblo desgraciado invadido por un usurpador injusto y que defiende su independencia a esfuerzos de patriotismo y virtud.

Ambos, al fin, son víctimas del ostracismo. San Martín se retempla y prolonga en él sus días por la resignación magnánima y la digna espera en la justicia futura; mientras que Bolívar, a semejanza del gran desventurado de la fábula, se deja devorar las entrañas por el buitre de la desesperación.



Bolívar.

JUAN MARIA GUTIERREZ

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

Programa oficial de torneos y campeonatos

La Comisión Argentina de Bridge ha sancionado el "fixture" del año bridgístico. Doy a continuación el programa de las pruebas a disputarse con sus correspondientes fechas.

TORNEOS CALIFICATORIOS

Se organizarán cinco competiciones de esta clase antes de la iniciación de los Campeonatos Nacionales.

El primer Torneo Calificatorio se disputará el miércoles 26 del corriente a las 22 horas en el local del Club Social de Bridge, Maipú 628.

Los demás se jugarán en las siguientes fechas: 2º Torneo Calificario, junio 16; 3º, julio 7; 4º, agosto 18; 5º, setiembre 8.

La inscripción en los torneos calificatorios, que es libre para todo aficionado que desee participar, se cierra la víspera del día fijado para la prueba y su precio es de 5 pesos por persona.

La calificación puede obtenerse llenando los requisitos exigidos por una reglamentación especial en torneos dedicados a ese fin, el primero de los cuales se realizará en el transcurso del mes corriente. Dicha calificación es de carácter precario, es decir, que para conservarla, los jugadores deben confirmarla cada tres años, a cuyo fin sólo se les exige ocupar en la final de un Campeonato Nacional cualquiera (de los nueve que se disputan en ese lapso de tiempo) un puesto que no baje de las tres cuartas partes de los finalistas mejor colocados. Para aquellos jugadores que en los tres campeonatos de un mismo año realicen un promedio superior al 45 o|o del "score" ideal, se reserva el título de Calificados Vitalicios, lo cual, como es obvio, los exime de futuras confirmaciones de su calificación.

La situación de las filiales ha sido también contemplada en la nueva reglamentación, quedando establecido que los jugadores de aquellas que adopten para su régimen interno el reglamento nacional, queden equiparados a los de la Capital Federal; en caso contrario, la Comisión convendrá con las filiales respectivas la situación de sus afiliados con respecto a la calificación nacional.

Al poner en vigencia el presente reglamento la Comisión Argentina de Bridge confiere calificación a los jugadores que hayan llenado alguna de las siguientes condiciones:

"A" — Haber obtenido el título de Jack de Pique (o mejor) en el año 1935 conforme a la reglamentación entonces vigente.

"B" — Haber obtenido el mismo título, es decir un promedio de 17, en un mínimo de cinco actuaciones realizadas durante el año 1936, conforme al sistema de clasificación adoptado para esa temporada.

"C" — Haberse clasificado entre los diez primeros en los Campeonatos Nacionales Individual, de Parejas libre o de Parejas mixtas de los años 1935 ó 1936 o entre los cinco primeros en los mismos campeonatos provinciales organizados por filiales autorizadas.

"D" — Haber integrado equipos semifinalistas o que hayan tenido una actuación equivalente, en los Campeonatos Nacionales de Equipos libres o Interclubs (Copa Myrin) disputados en 1935 ó 1936.

Doy a continuación la lista alfabética completa de los jugadores que, habiendo llenado alguna de las condiciones arriba enumeradas, se han hecho acreedores a la clasificación.

CAPITAL FEDERAL

Aninat Adelaida.
Adoue Bernardo A.
Albarracín Guerrico Ricardo.
Alvarez Aranguiz Ana T. de.
Alvarez Aranguiz José M.
Benedit Miguel A.
Becker Juan.
Beer Ana V. de.
Bourbel Vera S. de.
Broggi Osvaldo O.
Bernasconi Cramer Eduardo.
Bielaski Sally de.
Blousson Alberto J.
Benites Julio.

Casabal León.
Cramer Héctor.
Cossio Carlos.
Cossio Rufino.
Castro Elvira S. de.
Cramer Josefina M. de.
Cramer Julio.
Castro Alejandro.
Calandrelli Matías A.
Cappagli Raúl.
Cazabán Héctor.

Dates Francisco.
Dates Esther C. de.
Destéfano Benito.
Ditlevsen Antonio.
Dibar Carlos F.
Del Piano Leticia U. de.
Dibar Juan F.
Duffy Lía.

Fischer Juan W.
Forn Enrique.
Frigoni Jorge.

Gabarret Adolfo A.
Galvalisi José V.
Gómez Masía Joaquín.
García Damián.

Huth Roberto.
Hammond Nancy M. de.
Holtey Guillermo.

Jammes Mauricio.
Lozano Florencio.
Lilienfeld María de.
Lemoine Sara B. de.
La Terza Juan J.
Lermon Miguel.

Molina Salas Sergio.
Moreno Pablo.
Martínez Luzetta K. de.
Matienzo Josefina de la T. de.
Myrin H. A. W.
Merajver Abraham.
Moreno Lucrecia G. G. de.

Norloff Björn F.
Nelson Manuel.
Olmedo Zumarán Carlos.

Olmedo Zumarán Alejandro.
Ohlsson A. Hilding.
Oliveira César Guillermo.
Ortiz Eduardo.
Ortiz Carlos.
Pérez Mendoza Esther.
Pigretti Enrique.
Pahlen Fred von.
Piacentini Jorge M.
Pallester José.
Pinto Kramer Clara.
Peralta Alvear Carlos.
Pinto Kramer Luis.
Posse Manuel F.
Pérez Mendoza José.

Quesada María Elvira.

Reich Lía E. de.
Reich Desiderio.
Reich Cecy A. de.
Reich Francisco.
Rizzi Jorge A.

Sorkau Werner.
Solanas Saúl.
Salcedo Guillermo A.
Solá Ricardo R.
Schenone Luis A.
Saborido Wappers Lía.
Segura Gonzalo G.
Schlieper Enrique.
Silva Armando.

Thorn L. F.

Vergara Etelvina S. de.
Vergara Martín.
Vedernikov Nicolás.

Weiner Ladislao.
Wickström Enrique.

Zacharías Babá de.

El doctor Frieder Weissmann, notable director, habla para los lectores de "Caras y Caretas"

Hemos visitado al doctor Frieder Weissmann en su pequeño departamento del barrio norte de Buenos Aires. Nos recibe en un ambiente de flores y confort. Estamos sentados frente a él, separados sólo por un tonificante whisky con soda.

—Yo quisiera — nos dice él doctor Weissmann — agradecer al público argentino su generosa acogida, una acogida que me honra porque está por encima de algunos hechos que sólo pueden haber ocurrido por errores o falsas apreciaciones.

—¿Se refiere usted a...?

—Me refiero a algunas actividades de agresividad hacia mí que no puedo creer justificadas. Sé que no soy perfecto, sé que tengo todavía mucho que andar... pero soy joven y tengo tiempo de andarlo. Inducidos quizá en error, hubo quienes pretendieron insinuar que yo soy un desconocido en él ambiente musical. Y eso, insisto, es una equivocación.

—Usted ha venido actuando en Europa...

—Sí, señor. He trabajado en Berlín en el puesto que dejara el maestro Schiling, cuando yo era apenas un muchacho. He dirigido los grandes festivales de Munich. Actúo permanentemente en el concertgebow de Amsterdam, donde se me ha confiado la dirección de los grandes conciertos sinfónicos. Eso es lo que yo pretendo que se me reconozca. La crítica europea, tan severa siempre, me ha elogiado en forma tal, que obliga mi gratitud; y no puede suponerse que hombres del prestigio de Korngold, de Vuillermoz, de Einstein, violentaran su conciencia de críticos por hacerme un favor.

Tenemos entendido que usted ha hecho conocer en Europa algunos trabajos de compositores argentinos.

—En efecto. He dado conciertos de música de Williams, Ugarte, Aguirre, López Buchardo. Música que, por otra parte, ha sido recibida con entusiasmo por el público, particularmente en Holanda. Del cónsul argentino en Amsterdam tengo una carta de felicitación, que guardo con gran satisfacción mía, por haber sido el primer maestro que formuló un programa de concierto con páginas de autores argentinos



Retrato del doctor Frieder Weismann, con un autógrafo que dice: "Para la simpática revista "Caras y Caretas" y sus lectores, sinceramente".

—¿Piensa permanecer mucho tiempo entre nosotros?

—Todo el tiempo que pueda. Quiero a esta tierra, tengo aquí amigos de corazón, hay mil sentimientos afectivos que me ligan con ella. Y por eso me gustaría quedarme todo el tiempo posible. Pero la vida del artista es muy ingrata y llena de compromisos, de modo que es difícil hacer planes y proyectos.

—¿Y en radio?

—No sé nada todavía. Estoy satisfechísimo de las atenciones que han tenido conmigo en Radio Spléndid, y que me han sido reiteradas este año. Pero no debo disimular que mucha de la mala atmósfera que se me ha hecho en algunos sectores, se debe a haber venido yo de Europa directamente para actuar en radio. No sé por qué, pero la radio, en la Argentina, no ocupa en el concepto general el lugar que merece, el lugar que, por lo menos, se le da en Europa, y que es sobresaliente. Eso no quiere decir que me abstendré de trabajar en radio. Repito que estoy encantado con la dirección de Radio Spléndid, y que no hay nada, fuera de mis compromisos artísticos, que me impida volver a esa casa, que fué la primera que me recibió — ¡y tan bien! — en mi visita inicial a este magnífico país.

—Gracias, doctor, y...

—Gracias a usted, mi amigo, y a Caras y Caretas, a cuyos lectores quiero enviar un particular y caluroso saludo.

CRONISTA Nº 63



Frente principal de la Casa Rosada.

Pronto la Casa Rosada

ALGO tuvo de Bastilla la real fortaleza de "San Juan Baltasar de Austria". Por lo menos, allí se trató de tener cautivos los ideales generosos del país. El Fuerte, como le llamaban todos en Buenos Aires, era el asiento del poder absoluto de la monarquía española, representada por los virreyes.

Don Juan de Garay, al fundar la ciudad, eligió el sitio donde había de ser emplazada la fortaleza que defendiese a los pobladores. El puso los cimientos del bélico edificio, y de ahí no pasó.

Quince años después, don Fernando de Zárate, sucesor inmediato de Garay, hizo los primeros trabajos para elevar la fortaleza, que no debía presentar los caracteres de solidez requeridos, ya que por real cédula, fecha 16 de marzo de 1663, se ordenaba la reconstrucción del fuerte.

El vigésimotercero gobernador del Río de la Plata, don José Martínez de Salazar ordenó los trabajos, que fueron terminados ese mismo año.

Esta obra fué la que diera nacimiento a una industria nueva en Buenos Aires: la fabricación de ladrillos. El primer horno se debe a la iniciativa del gobernador Salazar, quien trajo también recias maderas de Misiones. Como en el suelo porteño no escasea la materia prima, hubo ladrillos bastantes, aunque no de buena calidad al principio.

En fin, el fuerte surgió, mas no del todo, pues fué necesario realizar obras de perfeccionamiento, hasta ponerle en medianas condiciones.

"Vengan conmigo — dice el historiador Pillado en su "Buenos Aires colonial" — a visitar la Real Fortaleza que se llamó de "San Juan Baltasar de Austria" y examinaremos juntos los planos que mandó trazar el gobernador don Andrés de Robles, el proyecto de Arammassa en 1682 y las modificaciones propuestas por Bermúdez en 1713, por aquel mismo sargento mayor que el año siguiente se encerró en ella, disputando el gobierno con las armas en la mano, al cabo de caballería don Manuel Barrancos y al Cabildo. La semilla de las guerras civiles entró al país con la conquista y aquellos mezquinos baluartes, levantados primitivamente contra los indios, internados a filo de sable, fueron asiento de los mandatarios delegados de España, que a las veces olvidaban que los gobiernos son como los ríos, cuyo manantial y nativa fuerza está en la altura; pero su ensanche y crecimiento está en el llano".

El Fuerte tenía mal aspecto, desde cualquier punto de vista que se le contemplara; sus cañones, asomando la boca por los baluartes, el foso sucio, el gran portón de hierro y el puente levadizo producían más horror del que debieran justamente producir. Era una siniestra parodia de fortaleza, pero... mejor es no remover la historia.

Sin embargo, habrá que decir que no supo resistirse al enemigo en la primera invasión inglesa. Beresford sentó sus reales tras aquellas murallas, que el 12 de agosto el pueblo la reconquistó. Por lo menos, sirvió para que los criollos probaran el temple de sus garras.

Desde la vereda de enfrente, el Cabildo abierto lo venció, sin disparar un cañonazo. La misión colonial del Fuerte de "San Juan Baltasar de Austria" había terminado.

Iba en adelante a cumplir mejor su papel político y guerrero.

La Primera Junta se instaló en él y luego los gobiernos patrios y el primer presidente, Rivadavia, el cual arregló algo el edificio. Sus baterías hicieron fuego contra las escuadras españolas, portuguesa, francesa e inglesa, desde la época de la Independencia hasta la de don Juan Manuel.

A la caída del dictador, inicióse la postrer caída del Fuerte.

"Fué entonces — relata el cronista don Gabriel Carrasco, — que por ley de noviembre 14 de 1853, se autorizó al Gobierno, de que era



Fachada posterior, que da a la plaza Colón.

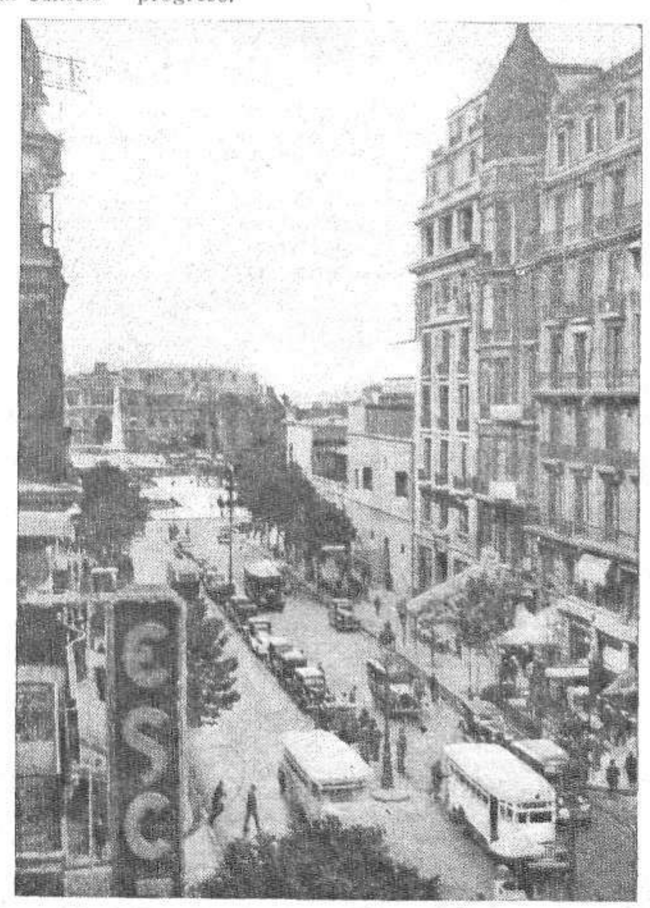
sólo existirá en la historia

jefe interino don Pastor Obligado, para construir una Aduana en local conveniente, a lo que se dió principio demoliendo las murallas del Fuerte para levantar en su sitio el gran edificio de forma semicircular, que prolongándose por medio de un muelle de muchos centenares de metros, entraba al Río de la Plata. Durante 40 años este edificio era el primero que se divisaba al acercarse a la ciudad por el río, porque tenía "la farola" y no existía otro faro en el Río de la Plata. Los edificios centrales que existían en el Fuerte se ocuparon como oficinas de la Aduana, hasta que, nombrado presidente de la República el general Mitre, estableció en ellos el Gobierno Nacional. Como desde tiempo inmemorial sus paredes estuvieron pintadas de color rosa, se le llamó popularmente "Casa Rosada", nombre que le dió Sarmiento recordando la "Casa Blanca", de Wáshington, desde donde acababa de llegar". El mismo Sarmiento, en 1873, mandó construir la Casa de Correos.

La Casa Rosada, que había sido objeto de importantes mejoras, a raíz de dos incendios, convirtióse en Palacio de Gobierno, bajo la presidencia del general Julio A. Roca. El ingeniero italiano don Francisco Tamburini fué el autor de los planos. La obra quedó terminada en 1894, siendo presidente el doctor Luis Sáenz Peña.

La Casa Rosada es conocida por todos los porteños. Miles y miles de fotos exteriores e interiores la han hecho popular.

A los pocos años de haber oído la trepidación de las ametralladoras y el retumbar de los cañones revolucionarios, cae herida de muerte por una evolución necesaria. Deja un perdurable recuerdo de cultura y progreso.



La avenida de Mayo dejará pronto de tener esta familiar perspectiva.

Un testimonio histórico de nuestra vinculación con la Gran Bretaña

Por ALICIA J. LISLE

El 2 de febrero de 1825, el Cónsul General de S. M. Británica, Woodbine Parish, y el Ministro de Gobierno, Hacienda y Relaciones Exteriores, don Manuel José García, firmaron en Buenos Aires, el primer Tratado de Amistad, Paz, Comercio y Navegación que celebró nuestro país en su vida de nación independiente.

Dos meses después, el 23 de abril, se firmó en Londres un contrato, constituyéndose una sociedad de británicos y argentinos, para colonizar tierras de la provincia de Entre Ríos.

Este contrato fué el primer hecho concreto que derivó de la firma de aquel Tratado, cuando todavía no tenía ratificación ni aprobación legal, tan grande y fuerte era la corriente comercial con Inglaterra, que pugnaba por consolidarse.

Como testimonio histórico de este primer paso en la vinculación efectiva entre nuestro país y la Gran Bretaña, reproducimos una copia fotográfica del documento original y de un diseño del mapa de Entre Ríos, anexo a él, con sus referencias.

De la lectura del texto del contrato, que traducimos del inglés, surgen muy interesantes detalles y observaciones:

"Uno de los objetos de esta Asociación — dice el contrato — es trasladar a sus colonias de América del Sur, parte de los agricultores desocupados de Gran Bretaña e Irlanda y establecerlos allí como agricultores independientes".

De este primer párrafo deducimos dos conceptos importantes: Inglaterra apenas concluído su Tratado de Comercio con nuestro gobierno, pensó que las extensas comarcas de la llanura fructífera y fecunda, pueden encerrar soluciones para su aguijoneante problema de la desocupación; pensó, también, que el "agricultor independiente", que se establece para extraer los tesoros de la tierra, no tarda en ser un elemento decisivo en la economía.

"A este efecto — continúa el contrato — se ha formado un capital suficiente y se está haciendo preparativos y tomando disposiciones para que los colonos puedan empezar sus trabajos sin los impedimentos y molestias a que se exponen los emigrantes que no han sido bien organizados".

De aquí deducimos el pensamiento británico, en 1825, sobre la necesidad de organizar y dirigir las corrientes inmigratorias hacia la América del Sur.

"Los primeros traslados serán a la provincia de Entre Ríos — agrega el contrato — en las colonias que comienzan a pocas millas de la "Villa de la Concepción", a unas ciento veinte millas, en línea recta, de la ciudad de Buenos Aires y doscientas millas de la Ciudad de Montevideo. Estas colonias ocupan una considerable porción de la mejor parte de la península, están rodeadas por las dos grandes ramas del río de la Plata, los ríos Uruguay

▼ ▼

INDICACIONES PARA LOS QUE DESEEN CONSULTAR ESTOS DOCUMENTOS

El documento original, impreso, está incorporado a la biblioteca del Colegio de Abogados, de Buenos Aires, y en el Archivo General de la Nación y en la Biblioteca Pública del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se conservan copias fotográficas.

Río de la Plata Agricultural Association.

DIRECTORS,

J. T. Barber Beaumont, Esq. *Chairman.*

Sir John E. Harington, Bart.	*James Brittain, Esq.
Sir George Duckett, Bart.	A. J. Freire Marreco, Esq.
Admiral Sir Richard King, Bart. K.C.B.	Jose A. de Lizaur, Esq.
Sir William Ingilby, Bart., M.P.	William Judd, Esq.
*Don Felix de Castro,	Alfred Phillips, Esq.
*Don Sebastian de Lezica,	G. D. Beaumont, Esq.

* Directors, resident at Buenos Ayres.

TRUSTEES,	AUDITORS,
Sir John E. Harington, Bart.	John Bowring, Esq.
Sir George Duckett, Bart.	William Ewart, Esq.
J. T. Barber Beaumont, Esq.	James Morgan, Esq.

CAPITAL, ONE MILLION STERLING.

One of the objects of this Association is to remove part of the *unemployed Agricultural Labourers* of Great Britain and Ireland, to the Settlements of the Association in South America, and to establish them there as *independent Farmers.*

For this purpose *a sufficient Capital* is raised, and *preparations* and arrangements are making to enable the Settlers to enter upon their work, free from the impediments and hardships to which Emigrants, without proper *organization*, are exposed.

The first removals will be to the Settlements, in the Province of *Entre Rios*; which commence within a few miles from the *Villa de la Concepcion*, and at about one hundred and twenty miles in a direct line from the City of *Buenos Ayres*, and two hundred miles from the City of *Monte Video.* These Settlements occupy a considerable portion of the finest part of the Peninsula. They are enclosed by the two great branches of the Rio de la Plata, viz. the Uruguay and the Parana, which effectually protect the Province from the predatory incursions of the Indians. Vessels of one hundred and fifty tons burthen, navigate both these Rivers to the Shores of the Settlements. The Country is undulating and diversified with wood, the soil is a rich black mould, of which the Association possess upwards *of a million of acres ready to receive the plough without any preparation.* The climate is similar to that of the South of France. Both soil and climate are favourable for the growth of wheat and other grain, but the Natives are averse to Agricultural labour, and procure their supplies of flour principally from distant countries.

A certain number of young farming men, of good character, if healthy and strong, with their wives, if married, and not exceeding one child with each couple, (unless at their own cost,) will be conveyed to the Settlements, and the expenses of their voyage will be advanced by the Association.

Each Family will be put in possession of *an enclosed Farm of Fifty Acres*, and they will be supplied from the stores of the Association with good and sufficient food and clothing, and with necessary building materials, and Agricultural stock. *These advantages will be continued for three years*, should the Settlers be unable to provide for themselves out of their own resources for so long a period.

The *Produce of the Farms* may be sold by the individuals themselves, or by the agents of the Association, whose duty it is to convey such produce to the best markets, and *to account faithfully for* the proceeds. This engagement the Association guarantees.

The Settlers will be conveyed in ships fitted up expressly for the conveyance of passengers. *The expense of the voyage and provisions* varies, but averages about £18 for each adult. Children under fourteen years of age, are charged one half, and under seven, one third the price of adults. The voyage out is generally performed with a fair wind in *two months.*

Families who are *taken out and established at the expense of the Association*, will hold their lands *on lease*, each family for so long as the man, his wife and children, and the *survivor of them, shall live.*

Families who *pay for their passage out, and establish themselves free of expense to the Association,* will have the land conveyed to them and their representatives for ever in the manner of *freehold.* In either case, however, they will be subject to a *reserved rent*, varying from 6d. to 2s. per acre, according to the situation. The land is free from tythes and taxes.

Primera página del contrato.

y Paraná, los cuales protegen a la provincia de las incursiones rapaces de los indios. Estos ríos son navegables hasta las playas de las colonias, por barcos de ciento cincuenta toneladas. Los campos son ondulados y matizados de bosques; el suelo es una fértil tierra negra, y la Asociación posee más de un millar de acres listos para recibir el arado sin ningún preparativo. El clima es similar al del sur de Francia. Aunque el suelo y el clima favorecen la producción del trigo y otros granos, los nativos son adversos a la agricultura y traen sus provisiones de harina de países distantes".

¿Serían adversos a la agricultura, los nativos? ¿Serían contempladores quietos de la Naturaleza? ¿Triunfaban, ya, la canción y la guitarra sobre el arado, o era éste un argumento con cierto sentido político, utilizado como propaganda para fomentar la conscripción de los futuros colonos?

"A las colonias se llevará un número de jóvenes de buen carácter, sanos y fuertes, con sus esposas, si fuesen casados y no más de un hijo con cada pareja (a no ser que ella costee los pasajes) y la Asociación adelantará los gastos del viaje".

Es muy inglés, este procedimiento de selección de los colonos, comenzando por establecer que sean "jóvenes de buen carácter"; es decir, adaptables a toda disciplina.

"A cada familia se le pondrá en posesión de una granja de cincuenta acres, cercada, y de las tiendas de la Asociación se les proveerá de buenos alimentos, ropa suficiente, materiales de construcción necesarios y enseres de agricultura. Estos adelantos se continuarán por tres años, en caso que los colonos, durante este tiempo, no pudieran proveerse de lo necesario con sus propios recursos".

"Los productos de las granjas pueden ser vendidos por los mismos agricultores o por los Agentes de la Asociación, que se encargarán de llevar estos productos a los mejores mercados y de rendir cuentas escrupulosas de lo recaudado. La Asociación garantiza este compromiso".

"A. — El Distrito de Gualeyán, en las márgenes del río navegable Gualeguaychú, y cerca del pueblo de este nombre, consta de unos setenta mil acres de tierra y vegas, bien provistas de monte y adaptadas al cultivo de todas clases de grano. En este Distrito hay establecidas algunas manufacturas.

" B. — Este Distrito se describe como uno de los más deliciosos que pueden ser imaginados, constando de una diversidad de lomas y cañadas, matizadas con bosques de palmeras, olivos, higueras, durazneros y vides; con abundancia de venados, avestruces, perdices, pavos, palomas, etc. Cerca de la Iglesia y villa de Palmar, en este Distrito, hay extensas caleras, de las que se surte principalmente la ciudad de Buenos Aires. Este territorio abarca aproximadamente treinta y cuatro millas a lo largo de las orillas del Uruguay y de cuarenta a cincuenta y cinco millas de ancho; contiene seiscientos mil acres de tierra de vegas (prados) y *aquí* se formarán las *primeras ciudades agrícolas*, en el orden y sitios numerados del 1 al 12. Cada ciudad constará de cien granjas.

" C. — El Distrito del Sauce es muy estimado para el engorde del ganado y consta de unos trescientos mil acres de tierra de vega con abundancia de monte y agua.

" D. — El Distrito Guayquiraró contiene unos setenta mil acres de tierra rica, muy apta para el cultivo del tabaco, algodón, café, maíz, trigo, etcétera. A lo largo de esta costa navegan barcos de más de doscientas toneladas".

La seriedad de la empresa transparenta del párrafo anterior y se confirma con lo siguiente:

"Los colonos serán embarcados en barcos expresamente construídos para el transporte de pasajeros. El gasto del viaje y provisiones varía, pero, por lo general, el promedio es de 18 libras por adulto. A los menores de catorce años se les cobrará medio pasaje, y a los menores de siete años, un tercio del precio estipulado. Generalmente y haciendo viento regular el viaje dura dos meses."

"Las familias que fuesen transportadas y establecidas por cuenta de la Asociación, tendrán la tierra en arriendo, mientras vivan el colono, su mujer e hijos y el sobreviviente de ellos".

"Las familias que pagan su propio pasaje y se establecen por su propia cuenta, sin pedir

nada a la Asociación, recibirán la tierra gratis. Sin embargo, tendrán que pagar un discreto alquiler que puede variar de 6 peniques a 2 chelines por acre, según su situación. Estas propiedades están exentas de diezmos e impuestos".

"A medida que la granja produzca, los colonos deberán pagar los adelantos que les hubiese hecho la Asociación, pudiéndolo hacer en efectivo, en cómodas cuotas, más cinco libras por ciento de interés, o con productos de la granja o trabajos del colono".

"Las granjas se venderán en propiedad, por supuesto exentas de alquiler, por el equivalente de quince alquileres anuales, siempre que la compra se haga antes de alquilarla. En caso de que un colono que hubiese alquilado una granja, quisiera comprarla, puede hacerlo dentro de los primeros siete años, pero por la suma de veinte alquileres anuales."

"Se alquilarán campos de pastoreo, debidamente cercados y con agua, de una extensión de mil a veinte mil acres, a las personas que demuestren capacidad y medios para trabajarlos, y que se paguen su pasaje."

"Por cada acción que paguen los accionistas de la Asociación, reciben trescientos acres de tierra, cincuenta cabezas de ganado y cincuenta ovejas, que pueden alquilar a un tanto anual, hasta que se haga una división general del campo."

"Estas colonias ofrecen buenas oportunidades para trabajadores de cualquier oficio, pero al principio serán preferidos los constructores, agricultores y las personas que sepan preparar y trabajar cueros. Los demás artesanos deben procurar no ir demasiado prematuramente".

Los puntos que constituyen, hasta aquí, la base fundamental del contrato, pueden ser considerados como un ensayo de un sistema oficial para colonización. Es indudable que la prosperidad de las ricas colonias de Entre Ríos, se debe, en gran parte, a tan admirable punto de partida.

Luego varía el texto del contrato, para referirse a la vida social de los colonos:

"Los caballeros de poca renta — dice — pueden instalarse cómodamente en estas colonias. El bajo precio de las provisiones, de los caballos y de su mantenimiento, la profusión y variedad de caza y pesca, la alegría del paisaje y el clima saludable, ofrecen espléndidas oportunidades. Además se piensa establecer una biblioteca y otras instituciones, y así hacer posible una vida socialmente agradable para todos los colonos".

"Las personas que deseen trasladarse allí, escribirán al Agente más próximo, dando los siguientes datos: nombre, domicilio, última ocupación, clase de trabajo en que es competente, así como también su edad (y la de la esposa e hijos, si tiene alguno). Deben además conseguir un certificado de buena conducta, de su último patrón, y dar referencias de personas respetables. Esta comunicación puede hacerse sin franqueo postal. En la respuesta se les dirá si pueden ser aceptados y cuándo".

"Como las salidas se efectuarán en barcos pertenecientes a la Asociación, o fletados por ella, se evitarán los motivos de decepción propios de la incertidumbre general en tales viajes. Sin embargo, la partida puede retrasarse algo; por consiguiente se requiere que todos los colonos vengan preparados para poder mantenerse durante catorce días a contar de la fecha fijada para la partida y provistos de una muda de ropa limpia y dos frazadas".

El contrato termina de la siguiente manera:

"Ya han salido algunos jefes, agrimensores y obreros, con el fin de hacer preparativos para los que han de emigrar; pero no se tiene la intención de mandar a ningún colono más hasta el próximo mes de agosto o septiembre. Cuando esta fecha esté cerca, informarán el día de partida en la oficina provisional, en la esquina Noroeste del Royal Exchange, frente a la entrada del Bank of England; o los agentes, míster Thomas Young (siguen nombres y direcciones).

Con estas bases, sobre las feraces cuchillas de Entre Ríos comenzó, en 1825, la colonización británica en nuestro país, iniciándose el vínculo que dió a nuestra joven civilización, ciertos inconfundibles matices de la inteligencia, el empuje, la honradez y el sentido del progreso, que hicieron poderosa a Inglaterra.

Alicia Moreau de Justo

COMO LAS FRAZADAS

no se compran

TODOS LOS INVIERNOS





Hace 25 años que nuestra Fábrica de frazadas, paños, tejidos, etc., con su calificada producción, contribuye a la grandeza industrial de la Nación.

vale la pena elegirlas de primera calidad para que abriguen bien, ofrezcan prolongado servicio y sean dignas del dormitorio de quien las usa.

Cualquier frazada fabricada por *Pedro Rial e Hijos* cuesta mucho menos que las extranjeras y lleva en sí la garantía que significan estas marcas: *"Pelo de camello"*, *"Royal"*, que en calidad y en fineza de presentación son superiores a las extranjeras; *"Argentina"*, *Uruguaya"*, *"Paraguaya"*, *"Santiagueña"*, *"Dama"*, *"Guarda"*, *"Merino"*, *"Floreada"* y otras

Se confeccionan con pura lana merino de procedencia argentina y se terminan delicadamente con ribetes de raso y seda, además, se caracterizan por sus bonitos dibujos y agradables colores.

Pedro Rial é Hijos

Fábrica y escr.: Fraga 1301 al 59 - U. T. Darwin 1861

Casas de venta:

Adhemar Ltda.
Casa Argentina Scherrer.
Casa Gessell.
Casa Ideal de los Novios.
Casa Tow.
Ciudad de México.
Gath & Chaves Ltda.
Harrod's Ltda.
La Imperial.
La Reina.
Las Filipinas.
Los Andes.
Los Gobelinos.
Maple Ltda.
San Miguel.
Tienda Inglesa Auld's.
Tiendas Argentinas,
y muchas otras.



Esta es la marca que distingue a la gran producción argentina que ha obtenido la más alta recompensa en los certámenes en que se ha presentado.



1810 - 1937
25 de Mayo
POTENCIA
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA. LDA.
BS. AIRES
Pineral
GRAN APERITIVO
HOMENAJE A LA
FIESTA PATRIA
Guarde las etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, para intervenir en un próximo concurso con valiosos premios